

SAMMY BRUE KEVIN STEELE JON ITURBE GARRET T. WILLIE LOS DELTONOS JAY BUCHANAN NAT SIMONS STEVEN MUNAR

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE

Jay Buchanan
Del búnker al alma

Número 51. Mayo de 2026

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, edición y diseño:
Javistone.

Redacción:

Javistone, Jesús Sánchez, Ada Salas, Sob2026, Marcos Sánchez, J. L. Crespo.

Colaboradores: Txema Mañeru, Javier Sanabria, El Ninja, Sob 2026, J.L. Crespo, Ada Salas, Marcos Sánchez, Néstor Mandela, Francisco La Rubia, Fuego en el Cairo, Juan Carlos León, J. The Perfect Drug.

Foto portada Matthew Wignall
Foto contraportada Esther Galván

Contacto: info@rockbottom.es

Rock Bottom Magazine ISSN 2023061500443

Publicación realizada por la Asociación Cultural Rock Bottom Magazine, asociación sin ánimo de lucro.

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

Sumario

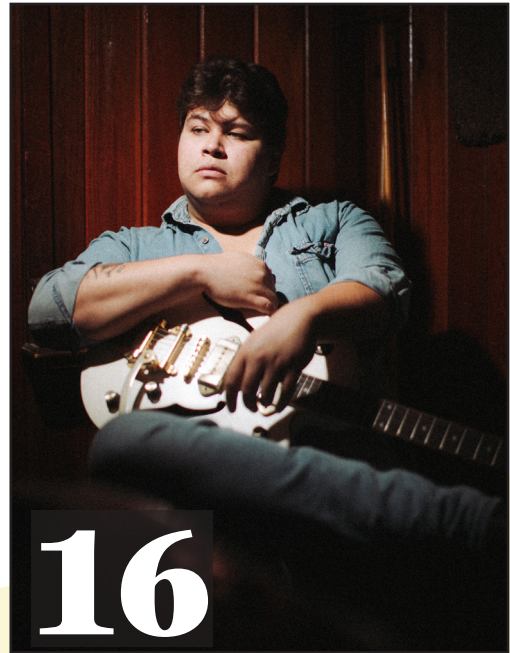
6. Entrevista Sammy Brue
10. Entrevista Kevin Steele
12. Por amor al arte Jon Iturbe
14. Keep Soul Alive: The Swampers
16. Entrevista Garret T. Willie
18. Entrevista Los DelTonos
20. Entrevista Jay Buchanan
24. El Rincon del Ninja: "Beavis And Butthead recorren América"
26. Entrevista Nat Simons
32. Bandas que lo tuvieron al alcance de la mano
36. Especial Azkena
38. Entrevista Black Maracas
40. Series Bootlegs
42. El Rock de los Angeles adolescents: Las páginas sucias: seis libros de rock y un taconeo ensordecedor
44. She got the TV Eye
48. Reseña conciertos: 091, La Perra Blanco.
50. Novedades discos
52. Libros
54. Entrevista Dann Huff
58. A quemarropa: El Neo Noir de los 90 o cómo Hollywood volvió a ensuciarse las manos
60. Entrevista Steven Munar

PayPal™
Apoyo con una donación





Sammy Brue



Garret T. Willie



Los DelTonos



Jay Buchanan



Nat Simons



PRIMERO

REVOLUTION STARTS NOW

“NO DEJÉIS DE HACER LO QUE HACÉIS”

*“The revolution starts now
When you rise above your fear
And tear the walls around you down
The revolution starts here
Where you work and where you play
Where you lay your money down
What you do and what you say
The revolution starts now”*

Steve Earle

Hace unos días, leyendo una entrevista a **Enrique Bunbury** en El Confidencial, se le preguntaba acerca de la revolución, curiosa pregunta viniendo de un medio tan conservador. Bunbury, de verbo fácil y mente ágil y siempre atento a evitar determinados charcos, afirmó que su revolución es artística, y esto afirmaba acerca de su canción “Creer que se puede creer”: *“Es una canción que habla de la creencia, de la fe en uno mismo, que es importante para encontrar tu propio camino. En cualquier disciplina artística, la tentación de unirse a un grupo o a una corriente que más o menos circula con alegría, pues es tentadora, porque siempre estamos más cómodos acompañados que solos”*. Esta forma de ver las cosas ya la comentaba hace años con nuestro querido **Dolphin Riot**, que más que un revolucionario, es una revolución en sí mismo. El arte como acto revolucionario, ¿os suena? ¿Qué puede tener de revolucionario el arte, la creación? *“En la creación es importante dar con tu lugar. Esa fe es necesaria para decir: Sí, sé que todos estos están mirando para allá, pero es que a mí me interesa esto otro”*. Bumm... La revolución como concepto individual.

Si nos acercamos a la definición que la Real Academia de la Lengua Española recoge para la palabra revolución, se define como “cambio profundo, generalmente violento, en las estructuras políticas y socioeconómicas de una comunidad nacional”, y la relaciona con la palabra “rebelión”. Ah... revolución y rebelión, palabras que suenan a poesía victoriana en mis oídos. Camus decía que la rebelión comienza en el individuo que dice “no”. Como dice Bunbury, la revolución ha de ser individual y la rebelión ha de comenzar con la persona. Y el arte como arma de rebelión es poderoso. Rebelarte contra lo que está establecido y no te gusta, ir a contracorriente pese a que la corriente (“común, regular, no extraordinario”, acudimos de nuevo a la Academia) tiene fuerza y te arrastra hacia donde no quieres. Pero uno ha crecido en el Rock and Roll, y pese al transcurrir de los años, la rebelión como modelo de vida es innegociable.

Acabamos de publicar el número 50, mientras escribo estas palabras se han superado las seiscientas descargas, publicamos en español e inglés (¿conocéis otra publicación que lo haga?), hemos estrenado web... y ¿alguien ha dicho algo? Nadie. De nuevo las dudas de si merece la pena todo esto regresan como una pesadilla recurrente. Y, sin embargo, tras el concierto que los noruegos Gluecifer dieron hace unas semanas en Sevilla (“dar concierto” igual se queda corto, sería más acertado “incendiaron la sala Custom”), mientras esperaba que Biff Malibú saliera hacia el puesto de merchandising y me firmara una copia de nuestra contraportada, alguien se acercó y me dijo *“no dejéis de hacer lo que estáis haciendo”*. Tan sencillo y tan complicado. Biff nunca apareció por allí, pero yo me volví a mi casa convencido de estar haciendo lo correcto. A contracorriente, yendo hacia donde creo que tengo que ir, encontrando mi/nuestro propio camino. **The revolution starts now.**

LA REVOLUCION INDIVIDUAL

Diálogos con Justin Townes Earle

SAMMY BRUE

Pocas veces ves que algo aparece de la nada y sientes que se te abre el alma de par en par. Obras, canciones, proyectos... que, por lo que sea, desnudan tu interior y te dejan expuesto, como si desarmaran toda esa coraza que con el paso de los años has ido formando a tu alrededor para proteger a aquel niño que comenzó, un día, a descubrir que el mundo puede ser duro y cruel. Sin embargo, Dios sabrá porqué, dotó al ser humano la capacidad de percibir la belleza, así como de la de crearla, de forma que, en esa conjunción de sentimiento y creación, la existencia toma una perspectiva que es capaz de romper aquella coraza y descubriarnos mirando hacia nuestro interior y recordarnos todo ese mundo que llevamos dentro de cada uno de nosotros. Esto es, música que te desnuda, que te desarma, música que es pureza, en esencia. Y justo eso es lo que nos ha regalado Sammy Brue con este reciente "For Justin".

Sí, ese Justin es Justin Townes Earle, hijo del enorme Steve Earle, otra alma atormentada con un talento tan abrumador como el tamaño de los demonios que llevaba en su interior. Justin descubrió a Sammy cuando este era muy pequeño y desde el principio se hicieron amigos. El joven Earle era el ídolo de Sammy e hizo de maestro y tutor en sus inicios de la música. Le consiguió un contrato cuando apenas tenía catorce años, lo cuidó, le tuteló, le enseñó lo bueno y lo malo de ser músico y de ser humano. Justin murió en 2020 y dejó multitud de textos y demos sin terminar. Sammy escribió la canción "For Justin" en su honor y se la envió a Jenn, la viuda de Earle, y ante semejante canción, imposible no emocionarse con una composición así, Jenn lo tuvo claro: Sammy Brue era la persona indicada para terminar lo que Justin dejó inacabado. Y lo era. "For Justin", el disco, es una obra maravillosa, desnuda y que desprovisto de artificio alguno, un canto del discípulo al maestro perdido, un homenaje, un diálogo final. ¿He dicho que es una obra maravillosa?



Eres muy joven para haberte embarcado en un proyecto como este. Hace falta valentía, talento y, sobre todo, mucho amor por la música para afrontar el reto de tomar textos inacabados de un amigo que ya no está y darles vida. Creo que todo empezó cuando escribiste "For Justin" y se la enviaste a Jenn, la esposa de Justin, y ella, conmovida, te envió una serie de textos inacabados de Justin. ¿Cómo reaccionaste ante algo así? ¿Un regalo? ¿Una responsabilidad? Desde fuera, parece una forma de conectar con un amigo una última vez. Yo daría lo que fuera por poder despedirme de los seres queridos de una manera así.

Cuando finalmente vi la imagen completa de lo que significa hacer un proyecto como este, el mundo dejó de moverse durante un rato. Sabía que no podía dejar pasar una oportunidad así, pero también me sentía como un impostor. Luché contra esos sentimientos de saber que no era la persona adecuada para hacerlo, convirtiéndome en la persona que lo hace. Estudié, trabajé sin descanso, perfeccioné mi oficio para poder ponerme en ese lugar y, antes de ser esa persona, no tenía la más mínima idea de cómo sería mi vida en cinco años. Solo sabía que tenía que crear algo y convertirme en alguien de quien Justin estaría orgulloso.

¿Sabes qué piensa la familia sobre el resultado final del álbum? ¿Reconocen a Justin en tu disco?

Me han dicho que suena a Justin, pero en el núcleo soy yo. Tanto como hice este disco para él, intenté hacerlo también para la familia. Pronto voy a ver a Jenn para tener una conversación cara a cara sobre todo este viaje y estoy deseando sacar todas las emociones.

¿Cómo lo conociste? Creo que ya te estaba ayudando en la época de tu primer álbum, ¿verdad? ¿Tuvo alguna influencia a la hora de que firmaras con New West Records?

Conocí a Justin cuando tenía once años... en Utah, si no tienes 21 años, no puedes ir a conciertos en bares para ver música, pero obligué a mi padre a ir temprano al concierto y a llevarme con él por si acaso podía conocerlo y que me firmara la guitarra. Iba vestido con una camisa abotonada por dentro, con una hebilla de cinturón y un sombrero que compré con el dinero que gané tocando en la calle, junto con unas botas Dr. Martens de segunda mano... toda la ropa la elegí porque "Justin Townes Earle se la pondría". En cuanto pasamos con el coche por delante del local, Justin estaba fuera fumando, así que obligué a mi padre a encender las luces de emergencia y parar. Justin habló con nosotros enseguida y me

gusta pensar que le impresioné con mi forma de vestir. Después, me firmó la guitarra y nos hicimos una foto.

Pero volvisteis a coincidir años más tarde.

En los siguientes conciertos de Justin en Utah, a los que sí podía asistir, Justin volvió a verme, se acercó y dijo: "Tengo un nuevo álbum que va a salir y quiero que estés en la portada, vas a hacer de pequeño Justin". Ese álbum era "Single Mothers". Yo soy el chaval de la portada. Así que Justin me llevó a Nashville en avión y pasamos tiempo juntos, me presentó a gente, me colaba en bares, y Joshua Black Wilkins (su fotógrafo, que también acabó siendo el mío) hizo la foto de la portada. Yo tenía trece años. A los catorce firmé con New West Records... Así que sí, Justin fue una influencia fundamental en el lanzamiento de mi carrera.

¿Cómo era Justin como persona y como músico? ¿Crees que vivía de alguna manera con el peso del legado de su padre?

Justin era una persona diferente conmigo. Cuando me llevó de gira, yo tenía unos dieciséis años, y quería ser un profesor y un mentor. Siempre era una presencia fuerte a mi alrededor, hablándome de sus errores, soltando bromas subidas de tono y tratando de guiarme por un camino estable, al tiempo que me advertía de los peligros que vendrían. Si acaso, creo que Justin vivía con el peso de su propio legado. Empezó a consumir de nuevo en esa gira y vi ese lado de su vida del que quería protegerme. Justin es simplemente una personalidad intensa. Después de leer su biografía, creo que obviamente cada uno tuvo una experiencia distinta con él. Estaba profundamente marcado por sus problemas y sus defectos, pero cada vez que lo veía, era el héroe que yo veía en él, así que creo que realmente se preocupaba por mí, porque ahora estoy constantemente intentando convertirme en lo que yo veía en él.

Es un disco desnudo, pero que va directo al alma de quien lo escucha. ¿Querías que las letras asumieran un papel mayor eliminando cualquier elemento que pudiera distraer de lo que intentas decir? Me gustó algo que leí en una reseña: "Brue no intenta apropiarse de las letras de Justin, las abraza y las completa". ¿Qué piensas sobre eso?

Durante todo el proceso de escritura, salvo en las hojas de letras que ya estaban terminadas en algunos casos, me dejé llevar por la intuición y, si sonaba como una letra de Justin o como un tema sobre el que él cantaría, simplemente seguía por ahí. La mayoría de las canciones se armaron muy rápido

porque yo ya era, en mi cabeza, un discípulo de Justin. Tuve una cantidad increíble de conversaciones imaginarias con él.

Justin estaba profundamente marcado por sus problemas y sus defectos, pero cada vez que lo veía, era el héroe que yo veía en él

Este es un disco muy íntimo y emocional. Cuando escribes o interpretas canciones así, ¿hay algo de ti mismo que también queda expuesto? ¿Es difícil mostrar ese lado tan personal ante el público?

Ha sido refrescante quedar expuesto. Durante mucho tiempo, especialmente después de la muerte de Justin, estuve perdido, escondiéndome y sin ser fiel a mí mismo. Por fin me siento libre y me estoy convirtiendo en el artista que siempre soñé ser. Llevo este álbum y mi corazón latiendo en la manga, con mucho orgullo.

Cuando recibiste los textos de Justin, ¿cómo fue el proceso de convertirlos en canciones? ¿Partías de una melodía que ya tenías o dejabas que las propias palabras te sugirieran la música?

El proceso fue pura locura espiritual. Todo el tiempo me preguntaba "¿Qué haría Justin?", pero también manteniéndome fiel a mí mismo y a las lecciones que Justin me enseñó. Justin era oscuro y yo encontré luz en ello, así que tuve que equilibrar esos dos mundos con mucho cuidado.

"Lonely Mornings", que abre el álbum, me parece una de las canciones más emocionales que he escuchado en muchísimo tiempo. Musical y líricamente es soberbia. Es increíble que una canción tan hermosa contenga una historia tan triste. Me recuerda a "No Rain" de Blind Melon, que aparentemente suena como una canción alegre, pero en realidad trata sobre la depresión.

Coescribí "Lonely Mornings" con los diarios.





No me di cuenta de que Justin había terminado realmente esta canción hasta después de escribirla y de que "All In" saliera en New West Records, que incluía demos

inéditas. En lugar de preocuparme, me invadió un profundo orgullo al ver que había percibido el mismo potencial en sus primeras ideas de esta canción. Dato curioso: el

primer verso y el estribillo de mi versión aparecen al final de su versión. Así que supongo que "Lonely Mornings" era solo una semilla que se abrió y creció en dos lugares distintos. Tomé esta canción como una forma de reflejar la vida del artista y cómo la rutina de la soledad puede ser una fuente poderosa para el gran arte.

Cuando el público escuche estas canciones, ¿qué te gustaría que sintieran o entendieran sobre Justin?

Que Justin ha creado un arte que vivirá más que cualquiera de nosotros, y creo sinceramente que sus canciones seguirán inspirando y cobrando nueva vida con el paso de los años y las décadas, como ocurre con cualquier auténtica leyenda.

¿Qué planes tienes? ¿Estás pensando en venir a Europa, a España? Estaríamos encantados de darte la bienvenida aquí. No sé si has girado antes por nuestro país.

Si suficientes españoles quieren verme, supongo que no me quedaría otra que ir a tocar para vosotros. ¡Sería un sueño hecho realidad! Os quiero y espero que podamos hacerlo realidad a través de la belleza de lo orgánico. Soy barato, así que hagámoslo posible.

Muchas gracias.

Gracias a ti, hermano... Eres un gran entrevistador y un verdadero amante de la música.

Javistone





MÚSICA Y
GASTRONOMÍA
15-16 MAYO 2026

VIERNES 15

LORI MEYERS
CARLOS ARES
ASH ♦ HINDS ♦ VERA FAUNA

SÁBADO 16

PRIMAL SCREAM
LA M.O.D.A.
THE CHARLATANS
REDD KROSS ♦ LOS CORONAS

CARTEL GASTRO

♦ PEPE SOLLA *Chef embajador
Restaurante Casa Solla*

♦ ISMAEL ABDERRAHAMAN *Albidaya* ♦ CARLOS FERREIRO *Los Arroces de Ferreiro*

♦ JUAN P. ORTIZ *Trescero*

♦ ROCÍO MALDONADO *Wild Food Plant Based & Gluten Free*

♦ CRISTIAN PUEBLA *Garden Plaza*

♦ GRUPO HABANERA99

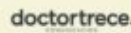
+ DJs + ACTIVIDADES DEL ALJIBE + ZONA INFANTIL
DESDE MEDIODÍA HASTA MEDIANOCHE

Cervezas Victoria recomienda el consumo responsable. 4,8% alc/vol.

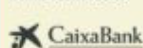
COLABORA



RETROCELA



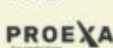
PARTNER ESTRATÉGICO



CON LA PARTICIPACIÓN DE



ORGANIZA



VENTA DE ENTRADAS



www.degustafestival.es





Kevin Steele

Mi enfoque para este álbum fue el mismo que para cualquier álbum que haya grabado en mi vida: ¡Divertirme!

Una de las sorpresas de las últimas semanas ha sido “One Thing Left To Do”, el debut en solitario del que fuera cantante de Roxx Gang y The Mojo Gurus. Una figura clásica del sleaze rock de finales de los 80 que se reinventa con un disco adictivo que apesta a rock and roll de barra de bar, a tugurios, humo, alcohol y sexo. En una palabra, suena a diversión, muy en la línea de The Dogs D’Amour, sin exagerar. Como era de esperar, las canciones que presenta Kevin Steele conservan ese aire canalla, en deuda con el glam rock de finales de los 70 que tanto influyó en aquellas bandas de los 80. Nuestros amigos de Metal & Rock hablaron con Kevin Steele sobre su nuevo disco y sobre cómo fueron aquellos emocionantes años 80.

Fuiste la voz de Roxx Gang, luego de The Mojo Gurus, y tras décadas, has grabado tu primer álbum en solitario, “One Thing Left To Do”. Suena a rock and roll de la vieja escuela. He leído que este era el disco que siempre habías querido hacer, ¿qué tipo de enfoque tuviste cuando te pusiste a escribirlo y grabarlo?

Mi enfoque para este álbum fue el mismo que para cualquier álbum que haya grabado en mi vida: ¡Divertirme!

El álbum se siente muy honesto, no sigue ningún guion ni ninguna tendencia (si es que todavía existen tendencias en el rock and roll hoy en día, lo cual daría para otra entrevista). ¿Son canciones que habías ido acumulando a lo largo de los años, o

fueron escritas específicamente para este disco?

Todas las canciones del álbum fueron escritas desde la desaparición de los Gurus, con la excepción de “The 9 Lives Blues”, que es una reelaboración de la canción “Nine Lives” del primer álbum de Roxx Gang. Me pareció un guiño interesante a mi pasado.

Hay un poco de todo: canciones que tiran hacia el glam rock, el boogie, el blues... Musicalmente me recuerda a Dogs D’Amour, Tesla, The Quireboys... y se nota que tu amor por bandas como T. Rex, Mott the Hoople, New York Dolls sigue ahí, aunque el brillo haya desaparecido. ¿Hasta qué punto han influido esos referentes clásicos en el resultado final?

Soy un gran fan del glitter rock de los años 70. Tuve una infancia muy dura. Perdí a mi madre por un acto de violencia a los 8 años. La música fue mi salvación. Bandas como T-Rex, Mott the Hoople y The New York Dolls me proporcionaron una vía de escape de mi jodida realidad y han sido una gran influencia en mi forma de componer a lo largo de toda mi carrera.

Billy Summer toca todas las guitarras y también produjo el álbum. ¿Cómo fue el proceso de grabación trabajando con él? El sonido es muy orgánico, da la sensación de que lo disfrutasteis mucho al hacerlo. ¿Buscabais ese enfoque desde el principio?

Realmente entré en esto sin expectativas.

Ni siquiera tenía pensado hacer otro álbum. Cuando conocí a Billy me dijo que había sido un gran fan de Roxx Gang y, cuando se enteró de que yo seguía escribiendo canciones, me invitó a su estudio para grabar algunas de ellas. Todo ocurrió de manera muy rápida y natural, y Billy y yo conectamos tan bien que, antes de darnos cuenta, ya teníamos suficientes canciones grabadas para un álbum. Nunca me lo había pasado tan bien haciendo un disco en toda mi vida.

. No tengo que rendir cuentas a nadie ni tengo nada que demostrar. Realmente pensaba que ya había terminado con todo esto hasta que conocí a Billy, así que todo lo que venga a partir de ahora es un extra. Lo bueno de hacer un álbum en solitario es que no tienes que hacer concesiones.

¿De qué tratan estas canciones, y cuánto reflejan tu vida actual?

"Snake Charmer", el primer single, trata sobre la tentación y la seducción. Es una historia tan antigua como Eva y la serpiente. "There's A Better Day Comin'" es una canción de esperanza, porque a todos nos viene bien un poco de eso hoy en día. "Sad, Sad Song" es una canción muy personal sobre la mala suerte, los errores que he cometido y las veces que he decepcionado a las personas de mi vida que más me importan. "Fingers Crossed" es una canción country con un toque irónico sobre una pareja mentirosa. La mayoría de las otras canciones son temas rockeros para pasarlo bien, así que algunas reflejan mi vida. Pero no toda mi inspiración proviene de experiencias reales.

Me gusta mucho "I Know What Yer Up To", con ese groove de batería tan marcado y ese aire blusero.

¡Gracias! Sí, busqué un rollo de blues clásico, casi como un stomp, en esa canción. Trata sobre ese tipo de persona que te sonríe a la cara, pero, en cuanto te das la vuelta, saca los cuchillos. Todos hemos tenido que lidiar con alguien así en algún momento. Estoy diciendo: "No engañas a nadie".

Hablemos un poco de tu pasado. Formaste Roxx Gang a mediados de los 80 en Florida, un lugar que no era precisamente el epicentro del rock estadounidense, que estaba principalmente en Los Ángeles. ¿Cómo era la escena rock en Florida a mediados de los 80?

Igual que en todo Estados Unidos. Unas pocas buenas bandas y muchas terribles. La industria está claramente centrada en Los Ángeles, pero prácticamente todas las grandes ciudades de EE. UU. tienen su escena rock. En aquellos días no había una escena de "glam rock" allí. De hecho, tuve que



arrastrar a mis propios compañeros de banda, a patadas y gritos, hacia esa imagen. Eran demasiado machos para eso, pero en cuanto vieron la cantidad de chicas que conseguían, no tardaron en ponerse el eyeliner.

El primer álbum de Roxx Gang, "Things You've Never Done Before", salió en 1988 y está considerado un disco de culto entre los fans del sleaze rock de esa época. Había una discográfica potente detrás y un productor de éxito como Beau Hill. ¿Qué crees que faltó para que se convirtiera en un gran éxito? ¿Cómo fue trabajar con Beau Hill?

Fue una cuestión de timing. Para cuando se publicó, Nirvana, Soundgarden y bandas similares habían introducido el "grunge rock" y, de la noche a la mañana, todas las emisoras de radio cambiaron su formato. Aun así, conseguimos vender 250.000 copias, pero si hubiéramos firmado uno o dos años antes estoy bastante seguro de que habría sido disco de platino. Beau Hill era un gran tipo. Muy inteligente y con un gran sentido del humor. En retrospectiva, creo que quizá pulió demasiado nuestro sonido, pero en general fue una experiencia muy positiva trabajar con él.

Después de ese álbum, la banda desapareció y más tarde volvió con una formación diferente a principios de los 90, ¿qué llevó a esa pausa y a ese cambio de miembros?

No desaparecimos. Nunca dejamos de actuar. El segundo álbum, "The Voodoo You Love", se grabó aproximadamente un año después de "Things You've Never Done Before". Nos llevó años encontrarle un sello. No puedo

enfatizar lo suficiente el impacto que tuvo la escena grunge en bandas como la nuestra en Estados Unidos. La formación original se desanimó mucho por varias razones. Yo decidí seguir adelante con nuevos músicos.

Volviste en un momento en el que la escena había cambiado por completo, el grunge había llegado y había arrasado con casi todo lo que venía de los 80. ¿Cómo viviste ese cambio en el gusto del público? ¿Fue difícil sobrevivir en medio de esa ola alternativa?

Por supuesto que lo fue. Nuestros fans siempre estuvieron ahí. Lo que cambió fue la industria. Así que los conciertos no eran el problema. Lo eran los contratos discográficos y el apoyo de la radio.

Después de todo lo que has hecho en tu carrera, ¿qué sientes que aún te queda por demostrar?

Nada. No tengo que rendir cuentas a nadie ni tengo nada que demostrar. Realmente pensaba que ya había terminado con todo esto hasta que conocí a Billy, así que todo lo que venga a partir de ahora es un extra. Lo bueno de hacer un álbum en solitario es que no tienes que hacer concesiones. Escribo para satisfacerme a mí mismo y estoy disfrutando como nunca.

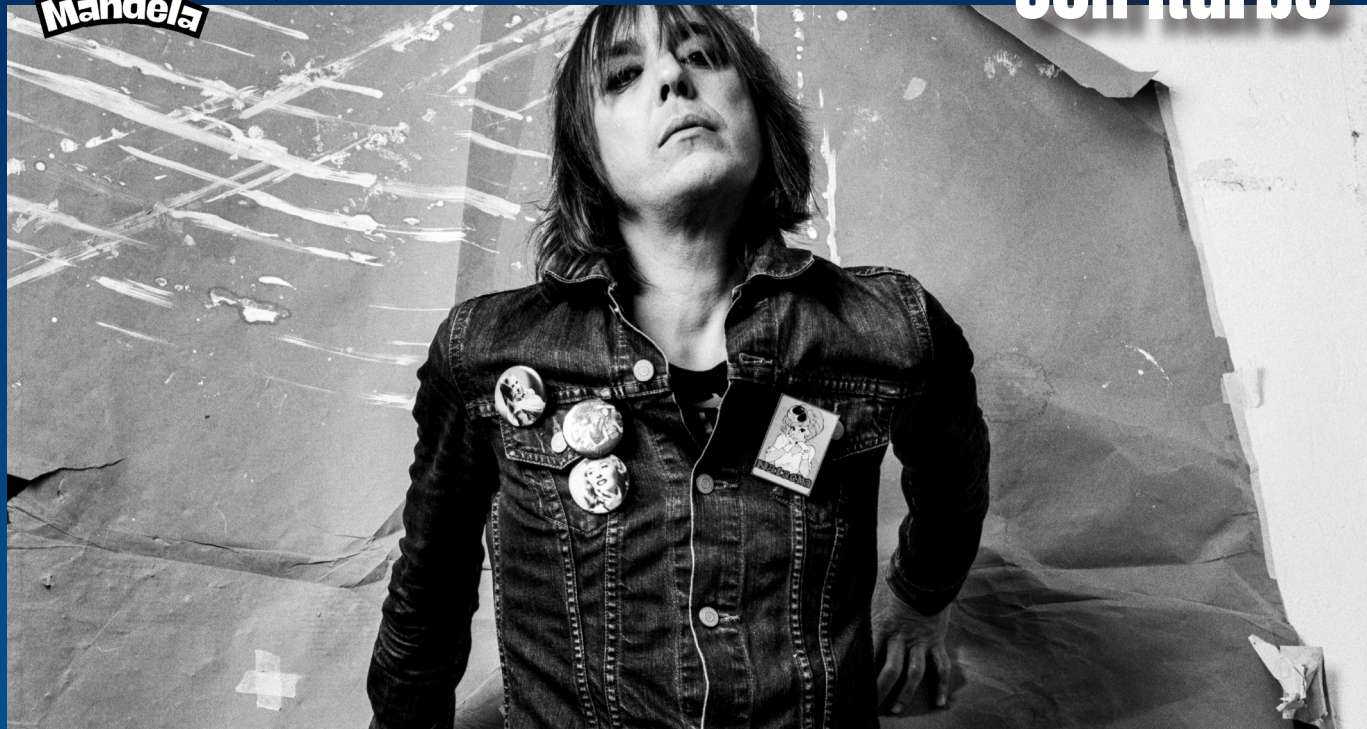
¿Cuáles son tus planes de gira? ¿Estás pensando en venir a España?

En este momento estoy estudiando varias oportunidades y me encantaría ir a España. Nunca he estado allí y me han dicho que es un país precioso.

**Javistone
Metal & Rock**



Jon Iturbe



Hoy estamos con Jon Iturbe para hablar del disco "Sudden Deaths Revisited", una reedición muy especial que incorpora dos nuevas canciones que quedaron fuera de aquel "Sudden Deaths" de 2003. Trae diferente formato y nueva colaboración con The Radio Gansters. Un lanzamiento que no solo revisita el trabajo original, sino que lo amplía y le da una nueva dimensión. En esta entrevista vamos a profundizar en el origen de esta reedición, el significado de los nuevos temas, el momento creativo en el que se encuentra y qué espera de esta nueva publicación.

Jon, para poner un poco en contexto "Sudden Deaths", nos remontamos a aquel 13 de junio de 2003, fecha de publicación. Y después de la separación de The Hot Dogs. ¿Cómo nace el disco en ese momento y en qué situación personal y creativa te encontrabas entonces? Esa fecha marca el día que por fin el disco vio la luz, para entonces mi situación personal ya era bastante diferente. Realmente tendríamos que remontarnos a mediados de 2001 para contestarte debidamente. Tras abandonar The Hot Dogs me había largado a Barcelona, pero pronto vi que allí no iba a hacer gran cosa así que, aunque "oficialmente" seguía allí, cada vez pasaba más tiempo en el piso de alquiler de mi pareja, con la que había vuelto, en Donostia y también en el estudio Chock-a-block de Biffs (Mikel) en Bilbo. Ambos, Mikel y yo, atravesábamos una época bastante difícil. Eso nos unió mucho en lo personal y ahí nacieron las primeras grabaciones como Biffs & Johnny. Por otro lado, Álvaro Heras me invitó a unirme a Painkillers como cantante y eso ya hizo que definitivamente pasara la mayor parte en Bilbo diciendo definitivamente adiós a Barcelona. El último hecho importante para la génesis de este álbum es que en Barcelona había hecho mucha amistad con Jaime Gonzalo, entonces

co-director de Ruta 66. Una noche cenando juntos, no recuerdo si en Donostia o en Urretxu, le enseñé las canciones que tenía por ahí. Le debieron de gustar tanto que me ofreció pasta a fondo perdido para grabar un disco. Con eso hablé con Biffs, empezamos a ponerlo todo en marcha y llamé a la gente que más me gustaba entonces para participar, Jorge Reboredo, Guanche, los dos Álvares (Heras y Segovia) y Sara. Creativamente era un momento en el que tenía muchas cosas por demostrarme y demostrar tras los años como miembro de Hot Dogs. Un poco como decir: "este soy yo".

Tenías dos canciones que se quedaron fuera de las nueve que se incluyeron en el 10", y han pasado ya veintitrés años desde su publicación original. ¿Qué ha ocurrido con esos temas durante todo este tiempo y qué te ha llevado a recuperarlos ahora para esta reedición? Aquí hay un malentendido que, me temo, he creado yo mismo jajaja. Cuando me refiero a canciones de la época, realmente a lo que me refiero es que son de la época en la que todavía escribía. No he escrito nada desde 2010. Estas dos canciones realmente serán de 2009 o así. No estaban escritas para "Sudden Deaths". Ambas eran, digamos, una especie de último

intento para ver si encontraba de nuevo mi voz porque ya estaba empezando a estar quemado con todo. Nada de lo que estaba haciendo me convencía. Incluso llegué a maquetarlas en casa por mi cuenta, pero al resultado le faltaba punch. En su momento creí que era problema de las canciones, pero, en realidad, pienso que era que había dejado de creer en mí. Ahí es cuando decidí quitarme de en medio, musicalmente hablando. Pero la historia es que, a diferencia de otras canciones que escribí y que he olvidado por completo, estas dos no han dejado de estar en mi cabeza todos estos años. Algo tenían que tener. Eso me llevó a decidirme por grabarlas de una vez y así vaciar definitivamente el cajón. Mi sorpresa vino cuando Álvaro Heras se ofreció a echarme un cable cuando comenté esta idea en redes. Eso desencadenó toda esta historia de plantear grabarlas con Radio Gangsters y de paso reeditar "Sudden Deaths".

Volvéis a meteros en el estudio para grabar estas dos canciones nuevas, pero además revisáis el disco original al completo: en su día en Chockablock Studios y ahora esta reedición en Pookah Sound Studio, siempre con Mikel Biffs a los mandos. ¿Cómo ha sido ese proceso de volver atrás y trabajar desde

una perspectiva actual?

Mi primera idea si te soy sincero era no tocarlo. Una remasterización y pa'lante. Pero una vez Mikel dijo que había encontrado las pistas originales ya se abrieron un montón de posibilidades. Yo seguía un tanto escéptico pero Álvaro y Biffs insistieron en remezclarlo y menos mal, porque la mejora de sonido es notable. Biffs ha hecho un trabajo bestial. Le doy la razón cuando dice que el disco original en comparación suena a maqueta ahora. Lo bueno es que lo ha hecho manteniendo el espíritu original. Quiero decir, no se ha optado por pulirlo todo y quitar aristas. Eso lo hubiera matado. Respecto a mirar este disco desde la perspectiva actual yo pienso que ha habido bastante de redescubrimiento por nuestra parte también. Le teníamos estima, pero no lo habíamos escuchado con tanta atención en años y mucho menos sonando como lo hace ahora.

Cuéntanos quiénes formaron parte del proyecto original y quiénes habéis participado ahora en "Sudden Deaths Revisited". ¿Se ha mantenido el mismo núcleo o ha habido incorporaciones en esta nueva etapa?

La única diferencia ha sido la ausencia de Jorge, que no respondió a mi mensaje, si no, estábamos la misma gente. Eso ha sido lo bonito. Su respuesta entusiasta después de todos estos años ha sido un regalo.

¿Cómo ha sido el reencuentro después de todo este tiempo? ¿Habéis notado que seguía la misma química o el paso de los años ha cambiado la forma de trabajar juntos?

El reencuentro ha sido precioso por lo que te digo. Pero obviamente, no ha sido todo tan loco como lo fue en la grabación original. Es verdad que la forma de trabajar es la misma. Grabar yo la guía con la estructura de la canción junto a Guanche y una vez registrada la batería de éste, empezar a aportar cosas. En su día fue todo mucho más salvaje porque estábamos allí, en Chock-a-block, todo el rato o se nos ocurría algo estando de farra e íbamos al estudio, aunque fueran las seis de la mañana para grabarlo. Esta vez ha sido más rollo horario de oficina, claro. Pero se ha registrado con el mismo amor, ¿eh? (Risas). Lo bonito de esta manera de trabajar es que las canciones de Radio Gangsters nunca son algo cerrado. Es diferente del caso de entrar en el estudio siendo integrante de una banda real y se ha hecho todo el trabajo previo con horas de ensayo en el local puliéndolas. Una canción de Radio Gangsters nunca se sabe muy bien en qué acabará. Pienso que eso motiva mucho a la gente que participa en ellas.

Vamos con el diseño del nuevo disco: una carpeta abierta con dos vinilos de 12", manteniendo la foto de portada original y algunos textos.

Bien, esto también se ha ido haciendo más grande según han ido surgiendo nuevas ideas. Un poco parecido al tema de la nueva mezcla. Mi primera idea era la de reeditar el 10" tal cual era originalmente con un single de

acompañamiento. A mí lo que me interesaba era dar a conocer estas dos nuevas canciones y, de paso, reeditar el disco por el que más se me ha estado preguntando a lo largo de los años porque era muy difícil de encontrar. Se me dijo que los 10" pasan muy desapercibidos en las cubetas así que ya se habló de formato LP. Después se me propuso la idea de la doble carpeta con Maxi. A mí me encantan los Maxi así que esa idea me pareció genial. Con el tema de la doble carpeta, especialmente Álvaro Heras, me insistió en que deberíamos meter nuevos textos. Aquí me encontré con otra muy agradable noticia cuando Edu Ranedo aceptó encantado escribir de nuevo. Otro regalo.

El diseño es de Eneko Etxeandia, ¿verdad?

Sí, Eneko se ha encargado de organizar todos estos elementos de forma legible. Me apetecía mucho hacerlo con él. Confío mucho en su gusto. Nos hemos basado en mi diseño original, porque estudié y trabajé en su día en artes gráficas, pero pecaba bastante de errores típicos de la época. Tampoco me voy a meter en tecnicismos, pero el caso es que, y creo que salta a la vista, Eneko ha hecho algo súper elegante con todo ello.

¿Qué buscabais transmitir con esta nueva presentación y cuánto hay de respeto al original frente a reinterpretación?

No lo sé. Por lo que a mí respecta estas dos canciones son mi despedida y molaba hacer algo chulo para la gente a la que este disco significa algo.

La edición original (2003) la publicasteis con El Beasto, y creo que en su día comentaste que estaban bastante seguros de que la nueva edición también saldría con ellos. Sin embargo, finalmente ha salido con Folc Records. ¿Qué ha pasado en ese cambio de planes?

Cuando no entiendes algo es mejor no hablar de ello. Sólo puedo mostrarme eternamente agradecido a Folc Records por aceptar publicarlo cuando, con casi todo preparado para enviar a fábrica, me encontré sin sello.

Las primeras cincuenta copias del disco las habéis vendido a 20 euros, incluyendo tarjeta con dedicatoria, inside y CD, un auténtico regalazo para los fans. Después subió a veintiocho euros, que sigue siendo una ganga para esta edición. Está claro que no es un negocio, como dice esta sección de Rock Bottom Magazine. ¿Se podría decir que todo esto se hace más "por amor al arte"? Claro, yo tengo descartado hacer nada de dinero con esto. La cosa no va de eso. Lo gastado por mi parte, gastado está. Mientras Folc pueda hacer pasta con la suya, todo bien.

¿Cómo crees que encajan las dos nuevas canciones dentro del disco? Dado que el anterior era un 10", ¿no habrían entrado en un solo 12", o la decisión de incluirlas en un maxi aparte estaba pensado precisamente

para diferenciarlas del resto?

Cuando el formato en el que íbamos a lanzar todo esto aún no estaba claro, se barajó la idea de publicarlo todo en un único LP. Por duración no había problema, pero la verdad es que no tenía ni idea de dónde meterlas. Como comprador de discos suelo preferir que el material nuevo me lo metan aparte. A no ser que sea un caso de esos en que el orden de las canciones fuera impuesto por la discográfica en su día y ahora se quiera mostrar cómo debió ser, por lo general prefiero que eso no se altere. El orden de las canciones en Sudden Deaths no fue arbitrario. Sigue una lógica al menos en mi cabeza.

Las nuevas canciones "ASpark Is Enough" ("Una chispa es suficiente") y, por otro lado, la única en castellano, "Desde El Principio Me Entendiste Mal". ¿Qué nos quieres contar con estos temas y qué papel tienen dentro de esta reedición?

El papel que juegan, ahora que todo ha acabado presentándose de esta manera, supongo que es el de haber sido las detonantes. Pienso que han quedado muy bien. Al menos las siento más mías que cualquiera de "Nothing But A Bad Day", el último disco que grabamos The Hot Dogs. Esto no significa necesariamente mejor o peor. Depende de los gustos. Pero sí quería poner un punto final que lo sintiera más propio. El tema de escribir en castellano. Sí, echando la vista atrás, debería haber escrito más en castellano, pero, bueno, supongo que ya es tarde (Risas).

¿Hay intención de presentar "Sudden Deaths Revisited" en directo, o por ahora lo habéis concebido sólo como edición de estudio?

No, al igual que la primera vez, Radio Gangsters no es una banda al uso, es el encuentro de amigos alrededor de unas canciones.

Era inevitable comentarlo, os habéis reunido The Hot Dogs! para el vigésimo aniversario de la muerte de Kike Turmix en Deba, en vuestro pueblo, Urretxu, junto a Eh, Mertxe! y en Le Bukowski de Donosti con Discípulos de Dionisos.

Iker lo dijo en un ensayo, el plan es que no hay plan y creo que no se puede describir mejor la situación en la que nos encontramos. Cuando aceptamos participar en el homenaje a Turmix, ya desde el segundo ensayo nos dimos cuenta de que estamos en un momento muy especial, relajados como nunca a nivel personal y sonando guay. Los tres bolos han ido muy bien en todos los sentidos. Veremos qué depara el futuro.

¿Hay intención de seguir haciendo más conciertos o ha sido algo puntual?

¿Abiertos a hacer puntualmente algo más? Sí, pero solamente en estos términos de relajación absoluta.

Ha sido un placer hablar contigo, Jon. "Sudden Deaths Revisited" me parece una obra maestra. Nuestra más sincera enhorabuena. Te deseamos mucha suerte con todo lo que venga. ¡Un abrazo! Mikesker Néstor! Un placer para mí también.

KEEP THE SOUL ALIVE

BY J.L. CRESPO ZEPISOL



The Swampers, sonido pantanoso para el alma



"Now Muscle Shoals has got the Swampers/ And they've been known to pick a song or two (yes, they do)/ Lord, they get me off so much/ They pick me up when I'm feelin' blue now how'bout you?". ("Sweet Home Alabama", Lynyrd Skynyrd, 1974). Barry Beckett (piano, órgano), Roger Hawkins (batería), Jimmy Johnson (guitarra) y David Hood (bajo), combinaron como nadie el más genuino R&B salido de Memphis con el country parido en Nashville, logrando un sonido exclusivo que les hizo únicos en su especie (perdón por el símil animalista), principalmente por su labor como músicos de estudio de los aclamados y legendarios FAME Studios de Muscle Shoals (Alabama).

No me voy a adelantar al totémico legado con el que contribuyeron a la música americana del siglo XX, así que vamos por partes. El sueño de Rick Hall, joven músico y compositor de Florence (Alabama), es construir un estudio de grabación; para dar realidad a su visión solicita en 1961 un préstamo a un banco de la ciudad para comprar un viejo almacén de ladrillo, abandonado en las afueras de otro pueblo del condado, Muscle Shoals. Ya con el emplazamiento conseguido, el siguiente paso es encontrar el soporte para crear el espectro sonoro que tiene pensado desarrollar allí. Nacen de esta manera FAME Recording Studios.

El primer paso para desarrollar su idea era la formación de un grupo solvente de grabación con el que contar siempre, es decir, una especie de equipo titular o banda residente. Los primeros músicos en ser contratados fueron Norbert Putnam, David Briggs y Jerry Carrigan; con ellos se empieza a pulir el que será el sonido característico

del estudio, pero dada su valía son captados para trabajar en Nashville, abandonando Alabama, lógicamente por el vil metal. Antes de su marcha, habían participado en la primera grabación del estudio FAME, el maravilloso "You Better Move On" del no menos magnífico Arthur Alexander, un botones del hotel Sheffield que componía sus propias canciones y al que Rick Hall había descubierto y tutelado. La canción se lanzó en marzo de 1962, llegando al puesto veintidós en Billboard Hot 100. Su sorprendente éxito hizo que la industria musical se fijase en ese pequeño estudio de nombre Florence Alabama Music Enterprises (FAME), y que productores de cierto renombre comenzasen a reservar horas para grabar allí. Rick Hall, ante todo visionario, se puso en busca y captura de músicos que pudieran aprovechar ese nuevo incipiente mercado para dotarlo de un sonido que fuera inconfundible. Los responsables serán Beckett, Hawkins, Hood y Johnson, The Muscle Shoals Rhythm Section, también conocidos como The Swampers, los creadores

del legendario Muscle Shoals Sound.

El bagaje de los cuatro músicos por separado fue el "culpable" de la sintonía que desprendían en cuanto la maquinaria se ponía en marcha en el estudio de grabación: Jimmy Johnson fue miembro de The Del-Rays; Roger Hawkins formaba parte del grupo de la leyenda Dan Penn, Mark V; David Hood pertenecía a la banda The Mystics, y aparte militaba como trombonista en FAME; Barry Beckett entró a formar parte del estudio más o menos al mismo tiempo que sus compañeros. En definitiva, un equipo de gala para engrandecer todo lo que tocaban.

Hay varias conjeturas sobre el origen del nombre (swamper= pantanoso), pero lo más cercano para definirlos es esa mezcla tan característica que produjeron entre el r&b de Memphis y el country de Nashville, un sonido emotivo y pantanoso. Por otro lado, se comenta que el productor Denny Cordell acuñó el término durante unas sesiones de

grabación para Leon Russell en las que se tocaba de manera “funky, soulful southern, swamp sound”. También en la época se les definía de esta manera: “Pero en realidad son sólo cuatro tipos que eran y siguen siendo músicos con talento, que pudieron quedarse en casa y ganarse la vida grabando en lugar de ir de gira”. Ahora seguimos controlando la claqueta... apretamos el botón de grabación...

Nos situamos ya en mitad de los sesenta. Los miembros del grupo ejercen labor de coristas en el himno “When a Man Loves a Woman” de Percy Sledge, basada en el estilo que estaba afianzando Arthur Alexander con sus registros en FAME, el country soul. Contó con la maestría rítmica de Hawkins a los tambores y la ingeniería musical de Jimmy Johnson. El éxito de la canción captó la atención de Jerry Wexler (clásico productor de Atlantic Records) que considera establecer en Muscle Shoals el centro musical regional de la compañía discográfica. Su asociación con dicho epicentro durará bastantes décadas, con una formidable cantidad de música grabada y un apoyo económico más que considerable.

El siguiente paso, que pasó a ser legendario en la historia del soul, y por extensión de la música contemporánea americana del siglo XX, fue la grabación con Aretha Franklin que supuso su inmersión definitiva en las aguas de la música del alma después de sus devaneos jazzísticos y pop. Recién contratada por Wexler, a principios de 1967, se la envía a los estudios de moda para intentar conseguir ese cambio que la ponga en el lugar que merece, el de reina del Soul. Franklin se sentó frente a un piano de cola que tenían en el estudio, bien inspirada por una botella de vodka que había compartido con los presentes, y una tonada que tenía en la cabeza; en ese momento, Spooner Oldham (compositor y teclista de FAME) jugueteaba con un riff de cinco notas en un Wurlitzer que se convierte en una intro para que la diva nos diga “You’re a no Good heartbreaker/ You’re a liar and you’re a cheat”, es decir, el comienzo del hit que la catapultó a la cima del mundo, “I Never Loved A Man (The Way I Love You)”.

Lamentablemente, esa magia creada se desvaneció entre los vapores etílicos y los celos del marido de Aretha, Ted White, que acusó al trompetista, y posteriormente al saxofonista, de la sesión de insinuarle a su mujer. A mitad de la grabación de “Do Right Woman, Do Right Man” se canceló. No cuesta nada imaginar que hubiera salido de ese mágico momento en el que todo estaba alineado, con unos músicos que no usaban

partituras, se nutrían de la energía del estudio y tocaban casi por instinto. Poco después, Wexler se llevó a los músicos a Nueva York para terminar el álbum.

Había llegado el momento de que los cuatro compadres buscaran nuevos horizontes así que deciden convertirse en empresarios y, tras dejar FAME, abren su propio estudio en el 3614 de Jackson Highway en Sheffield (Alabama). Arranca otra leyenda, la de Muscle Shoals Sound Studio (MSSS), el paso que les faltaba para hacer legendaria su labor como instrumentistas. Se convirtió en el primer estudio de grabación de la época en ser propiedad de músicos, además de ocuparse también de la contratación de sesiones, contabilidad, en definitiva, de su gestión. Su inauguración se produce a principios de 1969 y, gracias a la amistad con Jerry Wexler, éste les proporciona succulentos contactos con el mundo musical, aparte de prestarles dinero para la compra de equipos de sonido e instrumentos. Es el momento también de forjar su sonido “Muscle Shoals” fundido con el country soul.

En junio del mismo año, se lanza al mercado el primer álbum grabado en MSSS “3614 Jackson Highway”, sexto disco de la diva, y debilidad personal, Cher. Compuesto enteramente por versiones (Bob Dylan, Buffalo Springfield, Otis Redding, Aretha Franklin, Three Dog Night), destila pura savia sureña gracias, lógicamente al trabajo artesanal de los Swampers, bajo la batuta de Jerry Wexler. La portada muestra una foto de la cantante, junto con todos los responsables de la creación del indispensable trabajo, delante del edificio, con el título superpuesto sobre la fachada, inspiración para su icónico cartel. A finales de 1969 se consigue el primer disco de oro para los estudios, con el consiguiente éxito comercial, con el maravilloso single de R.B. Greaves “Take a Letter Maria”, publicado en ATCO, subsidiario sello de Atlantic Records.

Durante la misma semana en que se grabó el sencillo, unos ya ilustres músicos ocuparon el estudio durante tres noches, registrando tres canciones para su futuro nuevo trabajo que publicarían en 1971; las canciones eran “Brown Sugar”, “You Got to Move” y “Wild Horses”, ésta influenciada por la amistad en esa época de Keith Richards con Gram Parsons e incluso según cuenta la leyenda, el propio Parsons es el autor de “caballos salvajes”. (En relación al malogrado músico de country os recomiendo la lectura del fenomenal libro “Caballos salvajes. Gram Parsons (1968-1973)”, escrito con una pluma inspiradísima por Jordi Pujol Nadal, y ya

comentado el pasado año en RBM).

Durante nueve formidables años (1969-1978), Swampers participaron en más de doscientos álbumes, grabados en MSSS, con más de setenta y cinco discos de oro y platino y regalaron a la humanidad, instrumentalmente hablando claro está, y trabajando para Atlantic Records, Capricorn y Stax, eternas joyas en forma de canción para Bob Dylan, Lynyrd Skynyrd, Bob Seger, The Staple Singers, Willie Nelson y muchos artistas más, Percy Sledge, Joe Cocker, Leon Russell y más y más, Luther Ingram, Johnnie Taylor, Millie Jackson, Linda Ronstadt y...

A partir de ese último año, compraron un edificio más grande en Alabama Avenue (Sheffield) debido a que se habían quedado sin espacio en el emplazamiento original que pasó a convertirse en una tienda de audio profesional y un taller de reparación de electrodomésticos; a finales de los noventa quedó abandonada para recuperarse en la siguiente década gracias a un ciudadano de la ciudad que la compró para reabrir la como museo y estudio de música. The Black Keys registraron su imponente “Brothers” (2009) en dicha sala de grabación, lamentablemente sin el apoyo de Swampers. En 2013, fue adquirido por la Muscle Shoals Music Foundation para restaurarlo y devolverle su antiguo esplendor, pero eran otros tiempos y otros rumbos musicales. Barry Beckett coprodujo junto a Jerry Wexler “Slow Train Coming” de Bob Dylan en 1979. En 1982, tras instalarse en Nashville fue nombrado A&R de la compañía Warner Bros. Records. Siguió prestando sus teclas hasta prácticamente el día de su muerte, en junio de 2009.

Jimmy Johnson, reinó como músico de sesión durante los ochenta y noventa para artistas del calibre de Bob Dylan, John Prine, Dr. Hook, Willy DeVille o Eric Clapton. Dejó este infausto mundo en septiembre de 2019. Roger Hawkins siguió impartiendo clases magistrales de batería en melodías para William Bell, Shirley Brown, Bobby “Blue” Bland, J.J. Cale, Ry Cooder, Wilson Pickett y una inabarcable lista de celebridades musicales más. Murió en mayo de 2021. David Hood, permanece de momento entre el reino de los mortales, con colaboraciones a las cuatro cuerdas hasta aproximadamente 2019: Levon Helm, Jim Lauderdale, Bettye LaVette o Dan Penn.

Cuatro inigualables e imprescindibles músicos cuya carrera siempre invito a descubrir, aunque pueda ser en ocasiones inabarcable (se dice que participaron en más de quinientas grabaciones).

Garret T. Willie

"If you give into evil... you are a friend of mine"

Blues en la sangre



Hay músicos que aprenden el lenguaje del blues y otros que parecen haber nacido ya dentro de él. En una época en la que todo tiende a la sobreproducción y al filtro constante, encontrarte con un tipo de veintipocos que empuña una guitarra como si le fuera la vida en cada nota no es solo llamativo, también obliga a replantearse ciertos prejuicios generacionales. Es un caso muy parecido al de Myron Elkins, gente muy, muy joven haciendo música de raíces y sonando como si fueran almas antiguas reencarnadas en cuerpos jóvenes, demostrando una conexión casi primitiva y mística con el blues y el rock and roll. Sin duda, Garret T. Willie ha sido una de las grandes sorpresas de la temporada y le seguiremos muy de cerca. Era inevitable acercarnos a él para hablar de dónde diablos sale ese sonido tan profundo.

Hablamos con él sin rodeos, con la misma crudeza y naturalidad que transmite cuando se cuelga la guitarra. En la conversación aparecen AC/DC, The Rolling Stones y toda esa línea invisible que conecta el rock más básico con el blues original, pero también salen a relucir las cicatrices, la ambición y una idea muy clara de lo que significa subirse a un escenario hoy en día. Nada de discursos prefabricados, esto va de tocar, de sentir y de demostrar que, cuando es de verdad, este sonido sigue teniendo mucho que decir.

No voy a mencionarlo porque todo el mundo lo hace, pero tienes que entender que es impresionante y, al mismo tiempo, fascinante ver a alguien tan joven sonando como tú. ¿Cómo encajas en un mundo donde la mayoría de los jóvenes están obsesionados con la tecnología y los sonidos modernos?

Encajo en este mundo con mis propias experiencias. Vivo mi vida y toco la guitarra. Sigue habiendo un público enorme para el blues y el rock and roll, y a los jóvenes les encanta cuando lo ven. De hecho, cuando nos ven ni siquiera saben que les gusta ese tipo de música, y luego lo ven en directo y se vuelven locos.

¿Cómo surgieron tus comienzos en la música? ¿Qué sonaba en tu casa cuando eras niño?

Los inicios en mi vida en cuanto a la música fueron The Rolling Stones, AC/DC, The J. Geils Band... una casa llena de todo eso, imagínate, pues lo normal era escuchar "Little Pink Houses" de John Mellencamp en la radio todo el tiempo. Era algo que simplemente estaba ahí. Me gustaba mucho Eminem cuando tenía unos diez años, por ahí. Pero seguía amando a AC/DC y el directo. Mi padre me compró mi primera guitarra cuando tenía ocho o nueve años, era una Squier Stratocaster, cuando los pickguards (placa protectora que suelen llevar las guitarras eléctricas debajo de las cuerdas) solían ser como, no solo blancos lisos, tenían como un aspecto de granito. Me olvidé de mencionar antes que también me gustaba mucho Stevie Ray Vaughan cuando era joven. Así fue como empecé. Y en esos dos años, abrí el festival de música en Alert Bay, mi ciudad natal, tocando dos canciones de AC/DC, "Shoot to Thrill" y "Dirty Deeds". Ni siquiera me preocupaba cobrar en aquellos días. Solo quería actuar. Y mi tía Barb, que en paz descanse, me dio 50 dólares y el resto es historia (Risas).

Entiendo que tu banda favorita era AC/DC, y que al indagar de dónde venían esos riffs y ritmos, descubriste el blues. ¿Recuerdas el momento en que te diste cuenta de que el sonido de AC/DC provenía directamente del blues?

Recuerdo escuchar "The Jack" en directo en Donington, o quizá verlo en un VHS antiguo que tenía mi padre. Mi madre y mi padre intentaban que no lo escuchara por las letras subidas de tono, pero ese riff me hablaba sin darme cuenta en ese momento de que era blues. Ahora sé que muchos puristas del blues, con sus amplis tweed y sus notas musicales cosidas en trajes blancos y sombreros bowler dirán lo contrario. Pero oye, es mi entrevista, que se aguanten. En realidad

descubrí el blues de verdad escuchando a The Rolling Stones, me encantaban sus caras B y tomas descartadas, como "Fancy Man", "Still a Fool" y cosas así. Cuando escucho esos temas hoy, me recuerdan a mi infancia, sentado en casa de mi padrastro, con la casa para mí solo, bebiendo una botella de Jack Daniel's y poniendo discos antiguos de los Stones.

¿Qué te provocó ese descubrimiento?

No lo sé, tío. Me gustaría decir que fue como Keith Richards cuando escuchó a Elvis por primera vez, que su tele en blanco y negro pasó a color. Pero no recuerdo un momento así más allá de ver a Angus y Brian en el directo de Donington. Desde entonces supe que eso era lo que quería hacer. Convertí una ilusión de infancia en una realidad y todavía la estoy asimilando. No digo que sea la hostia, pero estamos avanzando bastante rápido y estoy muy emocionado.

¿Qué bluesmen encontraste inmediatamente detrás de AC/DC? Angus siempre ha dicho que sus influencias eran Chuck Berry, B. B. King, Albert King o Muddy Waters.

Encontré mucho de Chuck Berry, seguro. No tantos licks de Albert King. Mucho de B. B. King, ese tipo de cosas. Y ten en cuenta que no volví atrás a estudiar a todos estos tipos ni a aprenderme todas sus canciones. Conozco bastante de la historia, pero no soy tan Joe Bonamassa en eso. Toco lo que me gusta escuchar. Toco lo que me gusta sentir. Sobre todo, toco lo que me provoca una descarga.

Muchas veces parece que este es un tipo de música destinado a desaparecer, pero entonces aparecéis tú, Marcus King o Myron Elkins y vuelve a sonar fresco y emocionante. En España incluso tenemos a una mujer llamada La Perra Blanco que ha sacudido el lado más clásico del rock and roll, acaba de grabar con Jimmy Sutton. ¿Qué es lo que te atrae del bluWes? ¿Cómo es posible que algo tan "simple" siga siendo tan cautivador?

Creo que la diferencia entre un cliché y lo auténtico es si lo has vivido, si vienes de algo real. He tenido muchos buenos momentos en mi vida, en mis 26 años tan monos, pero también he tenido mi buena dosis de mierda. Cosas por las que ningún niño debería pasar. Pero me endurecieron y crearon al hombre que soy hoy. Así que no me arrepiento de nada y tampoco voy a entrar en eso, eso es para el libro. Cuando estoy ahí arriba y me meto de verdad, no intento sentir algo, no intento acceder a algo, lo soy. Y le doy a la guitarra con todo, es como un gran "que os jodan" para todos que me dijeron que no lo lograría, todos los que me llamaron perdedor, todos los que nunca vieron el dolor que tenía. Mira dónde estoy. Tú también puedes llegar aquí, solo tienes que salir de la cueva y ponerte en serio con tu vida. Soy un hombre hecho a sí mismo.

Diría que has escuchado mucho a guitarristas clásicos como Stevie Ray Vaughan, Rory Gallagher o Johnny Winter, además de Angus Young, claro, pero también a artistas más contemporáneos como Joe Bonamassa. ¿Hay algún guitarrista o cantante al que prestes más atención?

Escucho algunos temas de Joe, definitivamente

me gusta más su material antiguo cuando cantaba con más garra. No hay realmente mucha gente a la que preste mucha atención. Como dije, cuando escucho música, tengo que sentirla. Tengo que sentir que me estás diciendo la verdad. No echar un montón de reverb y marcar un ritmo clásico de Bo Diddley mientras hablas al micrófono cosas que crees que son guays y bluseras. Tienes que ser honesto, tío. Como decía el gran Hank Williams Sr.: "If you wanna make it, you can't fake it". No escucho mucho más allá de los 80.

Tu debut, "Same Pain", te dio proyección internacional. ¿Qué cambia en "Bill's Café", tanto musical como personalmente?

No mucho, simplemente más experiencia de vida.

Me encanta "Devil Doll", suena a boogie de la vieja escuela, a carretera, a escenario lleno de humo, alcohol, sexo, ¿es una canción más instintiva o más construida?

Recibí ayuda de Tom Hambridge y Richard Fleming en esa. Básicamente la escribieron ellos. Por supuesto, yo tuve la última palabra en la letra y en partes de guitarra y ese tipo de cosas. Pero es una canción que me dieron ellos. Una vez la grabamos, pude identificarme bastante, así que la tocamos en directo hoy en día.

Creo que "Bill's Café" es una especie de homenaje a tu abuelo.

Mi abuelo tuvo más influencia que nadie en mi vida. Escuchábamos mucho a Johnny Cash. Fue el jefe de Alert Bay durante más de veinte años, era bastante conocido en esos círculos. Lo admiraba mucho, y era un gran jugador de billar y un gran hombre que amaba su whisky Canadian Club. Supongo que intento seguir sus pasos, a mi manera. Llamar al álbum "Bill's Café" es solo otra excusa para seguir hablando de él. Tenía un local de billar en Alert Bay que también era cafetería, que tristemente se quemó a principios de los 2000. Empezó a reconstruirlo, solo le faltaban mesas y sillas, y el equipamiento de cocina. Pero por entonces empezó a tranquilizarse en su vida. Así que me dejaba practicar allí con mi guitarra y hacer mucho ruido. La gente lo recuerda de cuando yo era niño y hablan mucho de ello, de pasar en coche o caminando y verme tocando la guitarra allí dentro o a veces en la terraza delantera.

¿Te planteas girar por España en algún momento cercano? Aquí hay una escena muy receptiva para este tipo de sonido, nos encantaría sudar con tu música.

Me encanta esa frase, "nos encantaría sudar con tu música". Sí, me encantaría girar por España. Solo necesitamos cerrar algunas fechas allí y montar una gira. Seguro que pasará después de la gira por Reino Unido.

¿Qué le dirías a alguien para convencerle de que venga a uno de tus conciertos? ¿Qué se va a encontrar allí?

Si te gusta sentir una descarga, si te gusta el rock and roll a volumen alto y quieres pasarlo bien, ven a vernos. Como dijo Brian Johnson en "Hells Bells": "If you give into evil, you are a friend of mine".

Javistone

Los DelTonos

**“El rock es una actitud...
no un sonido concreto”.**
Hendrik Röver

A finales de 2025, Los DelTonos nos dejaron un nuevo compendio de sabiduría en forma de disco. Un disco llamado “El Futuro” para entender el presente, tal como nos explica su cantante, guitarrista y compositor principal Hendrik Röver, con el que siempre es un gusto departir sobre canciones, y cómo estas te devuelven siempre al sitio correcto. Entrevista de las que se disfrutan haciendo (y espero que leyendo).



Cuarenta años de carrera y veinte discos. ¿Aún quedan cosas por decir?

Las mejores, las más cabales, las más razonadas supongo. Creo de verdad que estamos en nuestro mejor momento.

Aquí el rock siempre ha sido un producto de importación, algo exótico venido de fuera por lo que no puede estar tan incrustado en los genes como en otros países a los que llegó y se normalizó casi desde sus comienzos.

¿Es “El Futuro” un manual para sobrellevar el presente o una advertencia sobre lo que puede venir?

Un poco de todo. Los cantautores hacemos crónica y crítica social y a veces ¡nos aventuramos como adivinos!

¿Hay “Futuro” en el rock nacional?

Si dejamos de considerar rock sólo el “rock clásico”, no habrá problema. A mí es el que más me gusta y con el que más conecto, pero tenemos que aceptar que las influencias y estímulos han cambiado y no se puede hacer lo mismo que en 1975. Al final, el rock es una actitud y no un sonido en concreto. Por otra parte, aquí el rock siempre ha sido un producto de importación, algo exótico venido de fuera por lo que no puede estar tan incrustado en los genes como en otros países a los que llegó y se normalizó casi desde sus comienzos. Eso sí, a veces uno pediría que pesase más la destreza técnica o compositiva que hacer el saltimbanqui, pero puede ser la edad (Risas).

Tras “Evolución”, donde se rescataban temas perdidos, aparece “El Futuro” como contrapunto, con canciones totalmente nuevas. ¿Son dos etapas de un mismo viaje? “Evolución” era un pequeño desvío que había que hacer para que esas canciones dejaran de resonarme en la cabeza reivindicando su sitio. Ahora ya me resuenan nuevas ideas para Los DelTonos y Los Míticos.

Sigues acompañado de Sergio y Javier Arias, dos viejos conocidos. ¿Cómo es trabajar con ellos? ¿Es el formato trío el que mejor se adapta a Los DelTonos?

Nunca, en ninguna formación anterior (ésta es la #7) fue tan fácil y placentero trabajar. Nunca había habido tal coincidencia de ideas y el nivel de proactividad fue tan alto. Llevamos ya casi cinco años y a veces aún me cuesta creerlo.

Volvemos a degustar de varios “platos sonoros” que van del rhythm ‘n blues al rock clásico pasando por temas más power pop y de pub rock. ¿Es posible definir el sonido de Los DelTonos?

Di que es rock y acertarás y ve cambiando el ingrediente mayoritario según convenga. Blues, classic, country, pop... Me gustan muchos sonidos y no me importa que se note. De este

disco estamos tocando ocho o nueve canciones porque estamos especialmente contentos con el resultado y no nos gustaría que se quedaran sólo en los fonogramas.

El nivel de las canciones es tan increíble como siempre. He de decir que hay canciones que no me quito de la cabeza como la que da título al disco, o sobre todo “Naufragio”. Me encanta cómo consigues meter esos estribillos, cómo juegas con las melodías, los ritmos... ¿Por qué la figura del leviatán?

¡Muchas gracias! “Naufragio” la veo como un guiño más o menos evidente a los primeros discos de Gary Clark Jr. que me gustaban mucho. Canciones como “Bright Lights” o “When My Train Pulls In”... Hasta me compré una Epiphone Casino en su momento. La historia va de un naufragio en las últimas. Qué mejor que morir en las fauces de un gigantesco leviatán.

“Andrés Muñoz” es un viejo conocido ya. ¿Le quedan episodios a esta historia?

Yo diría que sí. En el episodio 2, “Lo Que Parece” estaba pasando una mala racha y un poco depre, pero se recuperó y ahora está plétórico. Hay que decir que ha inspirado incluso una estupenda novela negra, “Escorpiones en el alambre” de Víctor Parra (Ed. Atlantis). ¡Ya quisieran muchos!

En mi opinión tu manera de escribir es lo que realmente define a la banda, esa mordacidad y el sarcasmo vienen como anillo al dedo a las canciones y suelen fundirse a la perfección. ¿Qué importancia le das a las letras en la composición? ¿Suelen aparecer antes o después de la música?

Hace ya unas décadas que entendí que la letra es al menos la mitad de la canción y que la gente no se va a ir a casa cantando o recordando un requiebro de guitarra sino tarareando un

estribillo o recordando una historia. La letra es lo que establece una comunicación, un vínculo con el oyente. Por eso nunca me planteé hacer letras en inglés o en alemán porque nadie me iba a entender y hubiera sido un trabajo inútil. Hacer letras en castellano es infinitamente más difícil, el aprendizaje es doloroso porque tienes que escucharte en los inicios, pero una vez encontrada tu fórmula es tremendamente satisfactorio. Tengo decenas de frases sueltas y decenas de riffs que voy guardando. Cuando toca hacer un disco va todo a la batidora. Normalmente la música va antes y el trabajo es adaptar perfectamente la rítmica de la canción a lo que quieres contar. Eso sí, sin atajos como acentuar mal una palabra o el uso masivo de infinitivos. Eso está penado con cadena perpetua por la RAE. A la esquina con los brazos en cruz con el diccionario de la RAE en una mano y el de sinónimos y antónimos en la otra, (Risas).

¿Prefieres el trabajo de estudio o sigues encontrando el gusto a salir de gira?

No hay nada mejor que salir a tocar. Las canciones son la disculpa. Lo que más disfruto de un proyecto nuevo son la composición y los arreglos previos. Grabarlo es ya un paso rutinario y lo ventilamos cuanto antes.

Próximamente volveréis a Jerez por segunda vez consecutiva, lo cual celebramos. ¿Cómo fue la experiencia, somos un público agradecido?

Si volvemos es porque la vez anterior hubo conexión y lo pasamos fetén. Este año volveremos a darlo todo. No sabemos hacerlo de otra manera.

Gracias por todo y ojalá no haya dos sin tres.

Marcos Sánchez
Fotos de Víctor Velez



Jay Buchanan





“No creo que sea posible separar el sonido y el tono del álbum del entorno y del aislamiento en los que fueron, en su mayor parte, escritos. El gran cielo del desierto, las minas, los coyotes, la soledad y el silencio reforzaron una sensación de paciencia y de espacios abiertos dentro de la música”.

La primera vez que escuché un tema de Rival Sons sentí que estaba ante una banda especial, de la vieja escuela, pero con un sonido contemporáneo, una personalidad potente, cruda, fuerte... Un sonido basado en los riffs incendiarios de Scott Holiday, una base rítmica contundente, pero, sobre todo, un Jay Buchanan que mostraba un poderío vocal que lo entroncaba con los grandes cantantes de aquellas bandas míticas de los años 70 que hicieron del blues rock algo más duro, una mezcla imposible entre Steve Marriott y Robert Plant, incluso con aires a The Black Crowes. Tras una ingente cantidad de discos memorables que han ido regalándonos, ha sucedido lo que muchos esperábamos desde hacía tiempo: un viaje en solitario de su cantante para que pudiera explorar más allá del poderío de riff de su banda y demostrar qué más podía enseñarnos. Y no uso la palabra “viaje” gratuitamente, porque lo que Buchanan ha realizado ha sido eso, un viaje, un trayecto, pero no hacia ningún sitio físico, sino uno hacia sí mismo en el que las revoluciones han bajado, pero no la intensidad. Porque, aunque su voz no ruja, emociona igual.

Es un placer tenerle, por fin, en nuestras páginas, y no es para menos. "Weapons of Beauty" es, por derecho propio, uno de los discos más emocionantes que he escuchado en los últimos meses. Un trabajo que no puede evitar estar cubierto por el manto del desierto en el que se perdió durante semanas en un búnker a pocos kilómetros de donde Gram Parsons solía perderse bajo las estrellas y entre serpientes y escorpiones. Y es que, como le comento, el Jay Buchanan de este "Weapons of Beauty" parece como si The Flying Burrito Brothers tuvieran a Jim Morrison a la voz, haceos una idea. Un placer charlar con él.

En primer lugar, darte mi más sincera enhorabuena por "Weapons of Beauty" es un trabajo de una profundidad emocional enorme. Es uno de esos discos en los que sientes que te pierdes entre sus canciones y, de alguna forma, te arropa. Es como un viaje emocional, casi catártico.

Muchas gracias.

¿Cómo ha sido dar el paso finalmente de lanzarte en solitario? Llevábamos ya tiempo escuchando el rumor de que tenías la intención de hacerlo, ¿qué ha sucedido para que finalmente hayas dado ese paso? Creo que algo tiene que ver con un pequeño papel que tuviste en el biopic "Springsteen: Deliver Me From Nowhere". Era algo asumido y esperado por todos

nosotros, por mí mismo, por la banda y por cualquiera que me conoce, que iba a escribir y publicar discos en solitario, salir de gira, etc., desde que empezaron Rival Sons. Al principio dejé esa identidad a un lado para centrarme y estabilizarme mientras me adaptaba a la identidad de ser un rockero girando por el mundo. Era un contraste cegador con casi todas las formas en las que había estado funcionando antes y, de hecho, me llevó mucha energía mantener mi sentido de identidad. En cuanto a la composición, Rival Sons siempre estaba tan ocupado que el momento nunca parecía adecuado, pero, por otro lado, el arte no está pensado para ser conveniente. Antes de darme cuenta, habían pasado los años y esa identidad se había alejado mucho de mí. Avanzando hasta ahora, sí, conseguir un pequeño papel en el biopic de Springsteen fue el punto de inflexión para finalmente dejar literalmente todo a un lado y emprender un largo viaje para recuperar esa identidad en solitario. Todavía estoy recuperándola incluso ahora.

Como te decía, es un disco muy íntimo, al menos desde la perspectiva del tipo de música a la que nos tenías acostumbrados con Rival Sons. Aquí hay mucho folk, aires country, incluso soul (me ha venido a la cabeza Joe Tex, de repente)... música tradicional americana, en definitiva. ¿Qué era lo que necesitabas transmitir con estos estilos que con la banda no podías?

Porque a pesar de que tu voz sigue siendo poderosa, bajas las revoluciones y pareces convertirte en una especie de storyteller, una especie de bardo.

Desde el punto de vista estilístico, "Weapons of Beauty" está en el extremo opuesto del espectro de la mayor parte de lo que he escrito con Rival Sons. La banda tiene ciertas predilecciones en su sonido: baterías estruendosas, grandes tonos de guitarra y solos, y un montón de gritos por mi parte. Es música de energía, Rock'n'Roll. Esta música en solitario se parece mucho más a una obra con un reparto reducido, con menos voces, completamente dependiente del diálogo para expresar cualquier matiz. Es mucho más narrativa, sin duda. ¿Folk? Sí. ¿Country? Sí, pero en realidad es más Western que country. ¿Soul? Creo que soy prácticamente incapaz de no meter soul en todo lo que hago.

A ratos me pareces los Flying Burrito Brothers con Jim Morrison a la voz, ¿qué referentes tenías en mente cuando compones estas canciones, entras en el estudio y eliges los músicos para grabarlas?

No tenía realmente ninguna referencia en mente mientras escribía estas canciones, simplemente buscaba fragmentos de mi propia verdad, en su mejor versión, y al mismo tiempo exponer y explorar algunos de los nervios más sensibles que podría estar ocultando. Habiendo escrito la mayor parte en soledad en el desierto, creo que eso le da de forma natural una cualidad paisajística. En ese momento no tenía ninguna idea ni objetivo en términos de género o estilo. Los músicos ya estaban elegidos desde hacía años en mi mente, cada uno es un amigo de toda la vida y absolutamente devastadoramente bueno en su instrumento.

El disco tiene momentos que recuerdan mucho a la tradición de la música americana y me hizo pensar en artistas como Gram Parsons. Sé que estuviste trabajando en el desierto de Mojave, así que no puedo evitar preguntarte si llegaste a pasar por el Joshua Tree Inn, el lugar tan ligado a Parsons. ¿Es un artista importante para ti?

Joshua Tree estaba a un par de horas al sureste de donde estaba acampado. Yo estaba en un búnker subterráneo a unas 40 millas del pueblo más cercano, al norte de Barstow, en las colinas donde solían estar todos los antiguos campamentos mineros. A veces salía a caminar por esas minas, era toda una experiencia. Mucha comida enlatada, pero cada pocos días volvía hasta el pueblo para conseguir combustible para mi generador y, a veces, darme el capricho de un taco. ¿Gram Parsons? Sí, ¿a quién



no le gusta?, pero no está entre mis cinco favoritos ni nada parecido.

¿Cómo influyó esa experiencia en la creación del disco?

No creo que sea posible separar el sonido y el tono del álbum del entorno y del aislamiento en los que fueron, en su mayor parte, escritos. El gran cielo del desierto, las minas, los coyotes, la soledad y el silencio reforzaron una sensación de paciencia y de espacios abiertos dentro de la música. Cuando llevé las canciones a la breve sesión de grabación, Cobb y todos los músicos sabían dónde había estado y cómo habían surgido esas canciones, así que cuando llegó el momento de grabar, creo que la idea general era tocar de forma contenida y ampliar el espacio dentro de cada tema. Se necesita una cantidad increíble de habilidad y confianza para tocar con tanta contención y de una forma tan sutil.

En “Deep Swimmin” parece que reflexionas con cierta nostalgia sobre el amor, la vida cotidiana y cómo el tiempo se escapa mientras estamos ocupados haciendo cosas quizá más triviales. Cantas “Damn this job, damn yours too / You know there’s a lotta good livin’ that we forget to do”. ¿Habla la canción de esa edad adulta en la que las obligaciones acaban alejándonos de lo realmente importante?

Creo que la canción puede ir sobre llevar las experiencias con gratitud, celebrar tanto el esfuerzo como la complicidad de todo lo vivido. La noche anterior había quemado en una hoguera una caja con viejas cartas, fotografías, anuarios del instituto y otros recuerdos de mi juventud como una forma de apropiarme de mi presente y mi futuro. Al revisarlos, surgieron muchos sentimientos que quería dejar atrás definitivamente, y quemarlo todo me pareció la mejor forma de hacerlo. A la mañana siguiente me desperté con “Deep Swimming” en la cabeza y lo escribí todo bastante rápido ese mismo día. Mirando atrás, creo que fue una forma de reconciliar al joven que fui con el que soy ahora y de digitalizar emocionalmente esos recuerdos analógicos de una manera duradera.

El disco comienza con “Caroline”, una canción muy contenida, especialmente si la comparamos con los habituales riffs de Scott Holiday en Rival Sons. Aquí el tono es más narrativo, casi de folk o americana, con imágenes de frontera, pecado, redención y pérdida, muy en la tradición más trágica del folk/country estadounidense. ¿Qué puedes contarme sobre esta canción?

Escribí esa canción hace tiempo con mi amigo Blair Daly. Quería escribir una canción que

ilustrara un dolor inextinguible, irresoluble. Como cuando sabes qué ha pasado, por qué y cómo, pero nada de eso te cura ni te consuela. Se nos ocurrió la historia de un viejo vaquero que pierde a su mujer por una enfermedad terminal y no puede aceptarlo, no puede ni quiere seguir adelante, así que pasa el resto de sus días autodestruyéndose y armando caos porque siente que le han arrebatado el propósito de seguir viviendo. No es bonito, pero lo he visto. Hay algo en estas canciones tristes que nos consuela de una manera muy particular. Con las películas y los libros me pasa distinto. Si leo o veo una historia triste, me deprimó más, pero una canción, de alguna manera, te da un respiro, algo en lo que apoyarte y quitar peso a las piernas durante unos minutos.

Otra canción que me parece conmovedora y donde tu voz parece que desgarrar el alma es “Sway”. Es imposible no sentirse conmovido con ella, con tu forma de cantar... realmente apabullante, una de esas canciones que no quieres que termine nunca. La canción parece tratar de haber encontrado a alguien que da sentido a la vida y querer construir algo duradero con esa persona, más allá del deseo pasajero. ¿Qué me puedes contar de esta canción?

Bueno, creo que ya has cubierto gran parte en tu descripción. Escribí esta canción para mi mujer, no sobre ella, sino para ella. El amor tiene niveles y etapas. Al principio, en su juventud, es un verbo: te quiero. Luego, si se cuida y se respeta, crece y se convierte en un sustantivo: este amor que siento por ti. Una cosa, como una entidad soberana o un refugio. Quería escribir sobre ese aspecto paciente del amor como un baile lento, el baile más lento y apasionado.

“The Great Divide” es una de las canciones que menos me suenan a folk dentro del disco, incluso me recuerda bastante al sonido de Fleetwood Mac en “Rumours”. ¿Qué puedes contarme sobre esta canción? ¿Eres fan de Fleetwood Mac?

Escribí originalmente esta canción con un dulcimer (instrumento de cuerda percutida con caja de resonancia trapezoidal, donde el músico golpea las cuerdas con pequeños mazos. NdR). Sí, esta trata sobre la división, la absurda división política bipartidista ha alcanzado un aparente punto álgido aquí en América, y ahora todos estamos desilusionados, con el corazón roto y agotados. Divididos. Mitosis cultural. Aunque fue escrita con un instrumento de los Apalaches, la melodía y la progresión de acordes sí tienen ese aire a Fleetwood Mac, así que fuimos directamente en esa dirección. Me encanta la etapa de Peter Green en Fleetwood Mac y también la de finales de los 70, pero después de eso me

dejaron de interesar. También metería algo de Tom Petty en la canción.

“Esta música en solitario se parece mucho más a una obra con un reparto reducido, con menos voces, completamente dependiente del diálogo para expresar cualquier matiz. ¿Folk? Sí. ¿Country? Sí, pero en realidad es más Western que country. ¿Soul? Creo que soy prácticamente incapaz de no meter soul en todo lo que hago.”

En muchas de tus letras aparece un lenguaje casi espiritual o bíblico, incluso cuando hablas de amor, deseo o pérdida. En canciones como “Caroline” o “Sway” parece que lo emocional y lo espiritual están muy conectados. ¿Es algo consciente cuando escribes o surge de forma natural?

Tío, soy un artista. Lavarse los dientes es algo espiritual, es lo único que conozco. Los textos bíblicos se me grabaron a fuego desde muy joven, así que probablemente recurro a eso por pura eficacia básica o quizá por pereza. Como la sal para un cocinero. Creo que siempre estoy buscando el lado vulnerable en mis narrativas, la parte suave y desprotegida de mí mismo que solo puede decir la verdad. De lo contrario, tiendo a intentar ser ingenioso, lo que casi siempre acaba en decir auténticas tonterías.

Haces una formidable versión de Leonard Cohen, “Dance Me to the End of Love”. ¿Por qué la elegiste? Me gusta mucho Cohen, pero cuando sus canciones caen en manos de cantantes con registros vocales diferentes aparecen matices nuevos.

Leonard Cohen tiene su propio camino, punto. Todos los compositores lo aman, es el santo patrón del corazón sagrado para nosotros. El gigante silencioso, ardiente y elocuente. Quería tomar la letra de esta canción y replantearla con alegría y celebración. Quería que sonara como si Van Morrison la estuviera versionando en su etapa de “Street Choir”. La letra es muy apasionada y profunda para mí y, aunque sé de dónde procede la imaginación inicial, judíos cautivos obligados a tocar música en campos de exterminio nazis durante la Segunda Guerra Mundial mientras la gente hace cola para ser ejecutada, quería llevar la letra a una celebración como forma de protesta alegre. Puedo hacerlo.

Javistone

Foto portada entrevista de The Cult Of Rifo

Foto en color de Matthew Wignall



“Beavis And Butthead recorren América” (1996)



A mediados de los 90 uno de mis mayores placeres en la adolescencia llegaba cuando se acababa el fin de semana, podría ser contradictorio ya que, al día siguiente había que volver a madrugar para regresar al instituto. Ese placer consistía en enchufarte el domingo por la noche a la MTV para disfrutar del Headbanger's ball de Vanessa Warwick, pero como aperitivo teníamos media hora de las andanzas y gamberradas de estos dos personajes que nos ocupan hoy. Exacto, son Beavis and Butthead, una serie que creo que fue muy inspirada por las películas de Bill y Ted protagonizadas por Keanu Reeves y Alex Winter pocos años antes.

Esta serie de animación creada por Mike Judge en 1993 narraba las andanzas de dos metaleros que vivían solos, pasándose los días fabricando todo tipo de trastadas y viendo vídeos musicales en aquella gloriosa MTV y de camino comentando de forma ácida los clips que veían en su televisor. Fue tal el éxito que la cadena musical se puso en marcha para llevar a estos dos cafres a la gran pantalla. Como siempre en estos casos hubo problemas, ya que la cadena televisiva se asoció con la productora Geffen para llevar a buen puerto el proyecto, pero desde un principio el creador Mike Judge puso pegas, ya que no veía con buenos ojos un largometraje de sus creaciones, entre otras cosas porque estaba muy saturado de haber facturado tantos capítulos en años anteriores.

El problema de Judge era que tenía contrato con el ente musical y este le ofreció la

posibilidad de hacer la película a cambio de liberarlo de su contrato. Ahí fue cuando Mike Judge accedió y se puso manos a la obra contándonos esta historia de Beavis and Butthead en la que son contratados por un fulano para que mate a su señora esposa en Las Vegas. Durante el viaje vivirán todo tipo de peripecias cada cual más absurda y divertida. En un principio la productora pensó en rodar la película con personajes reales, pero Mike Judge lo descartó.

Con un presupuesto de doce millones la película se estrenó en las pantallas de todo el mundo facturando más de sesenta y tres kilos, sin contar todo el merchandising que lanzó y vendió para el film. Es curioso cómo la MTV se hacía de oro gracias a una serie protagonizada por dos metaleros cuando en aquella época el canal musical había arrinconado totalmente ese género musical.

Como era lógico entonces, se editó una potente banda sonora donde teníamos a gente como AC/DC, White Zombie, Rancid, Red Hot Chili Peppers, Ozzy Osbourne... Recordemos que unos años antes ya había salido otro disco relacionado con Beavis and Butthead. Muy meritorio el primer fin de semana del film en los cines norteamericanos batiendo récords y superando a la exitosa “Scream”. El éxito fue de tal tamaño que desde MTV y la productora se estuvo barajando facturar una segunda entrega pocos años después, pero Judge estaba en otros menesteres y no llegó a materializarse hasta lustros después cuando se hizo una nueva entrega para plataformas.

Como en muchos lanzamientos de este tipo tenemos algunas colaboraciones importantes, ya que hubo gente de renombre que prestó su voz a varios de los personajes, como David Letterman, Bruce Willis, Demi

Moore o el veterano Robert Stack, un Stack que al principio no deseaba ver su nombre en los créditos ya que pensaba que se había metido en un proyecto ridículo. Su opinión cambiaría al ver cómo funcionó el proyecto. Como siempre hubo escenas eliminadas para evitar un tipo de calificación que hubiera hecho llegar la cinta a menos cines, así se borraron un par de escenas delicadas incluyendo un accidente de Butthead con la bandera norteamericana y

otra con Chelsea Clinton que quizás hubiera levantado ampollas. Eso sí, la hija del expresidente acabó saliendo en la historia lanzando por una ventana al bueno de Butthead. A destacar también la aparición de personajes que salían en la serie como el profesor de la pareja protagonista o el pobre vecino, el señor Anderson, quien sufre todo tipo de gamberradas por parte de nuestros queridos colgados. Algo extraño fue no ver en la historia a su vecino

Stewart, el chaval de la camiseta de Winger, un personaje muy recurrente en la serie.

Por último, no quería dejar pasar cómo llegó la serie de TV a España, en concreto en Canal Plus y como casi siempre en estos casos prostituida por el imperio del monopolio, nos ponían a Beavis and Butthead viendo vídeos musicales de Joaquín Sabina o Alaska, algo que como otras cosas nunca he perdonado al grupo prisa.

ESPECIAL
50 NÚMEROS
ROCK BOTTOM MAGAZINE

Escúchalo en
iVOOX

NUEVO PODCAST



ROCK BOTTOM MAGAZINE
RBM
Revista digital, bimestral y gratuita
www.rockbottom.es

Nat Sims





“Necesitaba volcar todo lo que me preocupaba. Luego, también es verdad que es un disco muy de reflexión. Me parece bastante personal, de contar cosas de un momento en mi vida que necesitaba contar. Pero, nunca fue a propósito. En el repertorio hay emociones muy diversas. Hay rabia, enfado... pero también una cosa muy optimista”.

Con la salida del último trabajo de Nat Simmons, “Pregúntale a Sarah Coonor”, aprovechamos para charlar con ella y conocer las historias que se esconden siempre detrás de las nuevas canciones. Ha sido un disco diferente, un poco alejado del sonido al que nos tenía acostumbrados, pero no por ello menos interesante. Así que nos conectamos a través de videollamada y saludamos a la artista.

¿Qué tal, Nat? ¿Cómo estás?

Bueno, bien. Preparando los siguientes conciertos, que tenemos dos bolos seguidos y hay jaleo. Pero muy contenta con la salida del disco. Hasta ahora han sido buenos comentarios, y, además, según la compañía se están vendiendo bastantes discos y en plataformas la cosa va bien. Y eso que vender físico ya es difícil. Yo siempre he vendido discos, pero en conciertos. Como con el anterior, el de "Felinas", que lo sacamos, pero de forma independiente. No había distribución en tiendas, ni web ni nada. Ahí noté que se vendía bien, pero me preocupaba cuando la gente tuviese que comprarlo en tiendas. Y, sobre todo, se están vendiendo muchos vinilos.

Sí, es verdad que ahora nos está dando mucho por comprar vinilos. No sé si será una moda o pura nostalgia.

¿Verdad? Creo que nos gusta el formato grande, que parece que tienes un disco de verdad. El CD suena muy bien, pero como en los coches quitaron los reproductores, nos ha venido bien para vender este soporte.

Bueno, Nat, como mencionabas, venimos de "Felinas". Ha sido un trabajo que te ha traído bastantes éxitos, y ahora, con "Pregúntale a Sarah Connor", me parece que sigues en una línea muy feminista. Trayéndote, en este caso, heroínas ochenteras a la palestra.

Es que, aparte de que creo que ya tenemos bastantes referencias masculinas en este mundo del rock. que yo misma me fijo en muchos de ellos, como David Bowie, creo que necesitamos referentes femeninas. Sobre todo, para las nuevas generaciones. Me parece importante señalar esto. Yo misma intento obligarme a mí misma a ello, aunque es normal, nos hemos educado con lo que nos hemos educado. Y, en cuanto a lo de los ochenta, fíjate, es curioso. Yo nací en los ochenta, que tampoco es que los viviera mucho, porque hasta los cinco o seis años no tienes conciencia de lo que hay alrededor, pero es cierto que mucha gente me dice que mi música les recuerda a los ochenta. Aunque yo me fijo más en la música de los setenta. Pero, sí, me hace mucha gracia esa referencia, como que me digan que les recuerdo a Luz Casal.

Muy heroína Luz Casal, de hecho.

Así es, totalmente.

Me encanta que digas lo de las referencias femeninas porque es cierto que no es que no haya las suficientes, sino que el problema viene de que no se visibilizan. Me parecen totalmente necesarios trabajos como el tuyo.

Pues sí. Mira, por ejemplo, he escrito hace poco el libro de "Felinas" en el que, entrevisto, además de a artistas femeninas, a mujeres

periodistas porque creo que es un sector también muy masculino en el que hace falta darles voz a las periodistas musicales.

Ese es otro melón dentro de la industria, desde luego (reímos ambas). Pero, sigamos, Nat. Me parece un disco brutal este último disco que te has marcado. Pero quiero que me cuentes tú si nace con un concepto claro.

Pues la verdad es que no nace con un concepto claro ni único, como el de "Felinas". Pero, en este caso, son canciones de una época concreta que una vez vi el repertorio que iba a grabar, descubrí que había un discurso que se repetía. Aunque creo que esto tiene que ver con que estaba en una época complicada de mi vida, con mucha incertidumbre y ansiedad en la que, como dicen los psicólogos, tenía que sacarlo para liberarme. Necesitaba volcar todo lo que me preocupaba. Luego, también es verdad que es un disco muy de reflexión. Me parece bastante personal, de contar cosas de un momento en mi vida que necesitaba contar. Pero, nunca fue a propósito. En el repertorio hay emociones muy diversas. Hay rabia, enfado... pero también una cosa muy optimista, porque mi personalidad es así y siempre quiero volcar esa parte en mis discos.

Claro. Cada trabajo debe mostrar una parte de ti y contextualizarla, ¿no?

Sí, aunque da la casualidad de que casi todos mis discos son bastante eclécticos en el sentido de que ninguna canción se parece a la otra. Eso me lo decía mucho mi padre. Siempre me ha pasado, también, que como me gustan muchos estilos, no me quedo en uno solo. Procuero que haya esa variedad, y, por eso, necesito un buen productor que aporte coherencia al trabajo musical.

De hecho, es verdad que ahora que lo pienso, se me vienen a la cabeza los diferentes temas del disco y encuentro una gran variedad de, no solo estilos, sino de emociones.

Claro. Mira, por ejemplo, "Alain Delon" y

"Ojos el Peligro", y una es súper clásica y la otra mucho más moderna. Por eso, a veces, pienso que no pegan para un mismo trabajo, pero siempre me doy cuenta de que al final... funcionan. Ese es, también, el trabajo del productor y de los músicos que visten las canciones y le dan esa coherencia. Eso es lo bonito.

Mira, Andalucía es duro. Está lejos y cuesta llegar, pero si vas y te pasa como a mí cuando fui a La Guarida del Ángel en Jerez, y ves la sala llena, es un subidón.

Y, por cierto, vuelves a Nashville para grabar con este último disco. ¿Qué tal la experiencia?

Buah, es que para trabajar y para gente mitómana, como yo, y que le guste la música, es una pasada. Siempre que voy estoy como una niña pequeña. Aparte, allí levantas una piedra y salen veinte músicos. Pero veinte músicos buenísimos. Entonces, siempre que voy me sorprende. Esta vez iba más consciente de que me iba a encontrar algo magnífico por parte de los músicos, pero es que cada vez que salgo del estudio, salgo sorprendida de lo genial que es. Además, hemos ido con Álex, y no es lo mismo ir como turista que ir con una persona como él que vive allí y conoce cada rincón y te facilita tener otras experiencias. Es que nos han pasado cosas preciosas, como la vez que apareció uno de los Black Crowes y escuchó uno de mis temas, "Alain Delon", y dijo que era buenísima. Eso no se te olvida jamás. Nunca creí que podría pasarme esto y ha sido gracias a Álex Muñoz. Además, era el primer disco que producía en español y eso me llena de orgullo.

Es que ir a Nashville es ir a la meca musical. Y no porque solo encuentres country, que la gente puede tener esa idea. Allí hay



estudios en los que se graba de todo.

Claro. Es que fíjate que quien nos mezcló el disco es el productor del disco más famoso de Kings of Leon, "Only by the night", o de Norah Jones... Son músicos que están acostumbrados a tocar absolutamente de todo. Lo dominan de maravilla.

Y tuviste la suerte de tocar allí, para más inri.

Bueno, eso ya fue una pasada. Era la primera vez que tocaba fuera de España, y encima, no en cualquier lado, en Nashville. Álex me aconsejó que no hiciera todo el repertorio en inglés y que cantase algunos temas en español. Lo hice y fue sorprendente la reacción de la gente. Gustó y mucha gente me dio la enhorabuena, mientras yo flipaba, claro. Les gustó hasta el tema de Luz Casal. Creo que eso lo vieron, incluso, exótico,

Hablemos de las colaboraciones ahora. Encontramos, por ejemplo, la de José Ignacio Lapido.

Bueno, eso fue increíble. No me esperaba que dijera que sí, aunque hiciésemos muy buenas migas a raíz de que yo hiciese la versión de 091 y se viniera al bolo de Madrid que, de hecho, lo recuerdo como de las mejores noches de mi vida, a hacer el tema en directo. Pero, estaba haciendo los temas y pensé que sería bonito. Yo me fijo en gente que escribe muy bien, y obviamente, José Ignacio es uno de ellos, así que dije que se lo iba a lanzar y ya vería. No fue inmediato, pero, de repente, un día vino y me comentó que tenía un tema nuevo, que, si me cuadraba, era para mí. No me lo creí y fue cuando me llegó "Tan extraño para mí", un tema increíble. Ya ahí le di mi toque y se la mandé. Fue espectacular. Después, yo tenía una canción a la que le faltaba algo y le pregunté si le podía dar su toque, y bueno... fue brutal. Todo lo que él hace es que me parece muy similar a mis gustos.

También colaboras con Depedro en el vídeo Nieve en el desierto.

Es que Jairo es increíble, como artista y como persona. Cuando le conocí me dio muy buenos consejos, y creo, personalmente, que es de los mejores cantantes que tenemos en nuestro país. Aparte, me pegaba muchísimo en la canción.

Depedro, un cantante, para mi gusto, infravalorado.

¡Totalmente! Yo lo pienso, de verdad. Me parece que hay varias razones. Por supuesto, no es nada comercial y las nuevas generaciones no están acostumbradas a ir a este tipo de bolos. Van a otras cosas y eso deja atrás a cantantes como él. Que luego el tema del público asistente a bolos es otro temón, claro...

Ese es otro tema polémico, desde luego.



Pues sí. Es que hay muchos factores. Yo voy viendo cómo va funcionando en cada sitio y lo hablo con compañeros, pero hay varios sitios muy complicados. Fíjate que a mí me ha costado más llenar una sala en Barcelona que en Navalmoral de la Mata. Hay ciertos sitios que son muy duros de llenar y cuando se llena una sala se celebra muchísimo. No porque haya más población hay más posibilidades. Porque luego está el tema de la contraprogramación, por ejemplo. Sabes más o menos a lo que te enfrentas, pero es costoso. Mira, Andalucía es duro. Está lejos y cuesta llegar, pero si vas y te pasa como a mí cuando fui a La Guarida del Ángel en Jerez, y ves la sala llena, es un subidón.

Bueno, pues aprovechando que hablamos de salas, ¿qué tal va la preparación de la gira?

Pues tenemos bastantes fechas ya. Empezamos en Madrid y Valencia, vamos a la Sala X en Sevilla el 29 de mayo, aunque a Andalucía volveremos después del verano. Es que se nos están acumulando muchas fechas de aquí a junio y festivales en verano. Se presenta gira larga, la verdad. Porque desde que saqué "Felinas" es que no paramos de girar. Como mucho, he parado un mes.

Antes has mencionado el libro que has escrito. ¿Hablamos un poquito de ello, si te parece?

Pues haremos la promo en adelante, pero te puedo contar cositas. Se llama "Conversaciones con Felinas", ya que son conversaciones con mujeres del rock, DJs, productoras, mujeres periodistas, como Marta Vázquez, de Rock FM... hay un montón de

voces nacionales e internacionales. Y, por otra parte, contar mi historia. No a modo biografía, pero sí contando cosas desde que empecé y ligándolas con estas conversaciones. Todo tiene un hilo argumental. La verdad es que creo que ha quedado bonito. Hay testimonios muy duros, pero también bastante humor.

Es que tiene que haber anécdotas e historias bastantes duras, seguro.

Hay cosas que superan la ficción. Cosas que ya se saben, pero que cuando te cuentan en primera persona, impresionan mucho más. Por ejemplo, hablé con Virginia Maestro y me contó su trauma con OT, cosas muy personales... eran como terapias. Con Vega me pasó algo así también. A veces, salía de las conversaciones muy compungida. Era como ir al psicólogo. Gracias a Anchel Solana, he estado en contacto con gente de la talla de Margo Price o Lucinda Williams cuando me ha tocado entrevistar a internacionales. Eso ha sido un sueño. Creo que es un libro, no solo para gente fan de la música, sino algo sociológico. Hay historias que hay que conocer y que deben ser de interés para todo el mundo. Y también estoy segura de que hay gente que se puede sentir identificada.

Pues con esto nos quedamos, Nat. Esperamos verte pronto en directo, y deseando también leer esa obra que tiene pinta de ser muy interesante. Muchas gracias por atendernos, de nuevo.

Nada, muchas gracias a vosotros, por supuesto. ¡Y seguro que nos vemos muy pronto!

Ada Salas

Foto directo Ester García- Estereotipo

Nat Simons, Sala Changó (Madrid) 19 de marzo de 2026



Madrid, se despierta con un día primaveral, espejismo de lo que nos cuentan en las noticias que se nos viene encima , otra borrasca que borrará de un plumazo nuestras esperanzas de buen tiempo propio de la primavera, pero esa borrasca no es nada comparado con el huracán que pudimos presenciar a eso de las nueve y algunos minutos de la noche en la madrileña sala Changó, en la zona de Bilbao, aquella zona tan maravillosa a la que le cantaba Mamá a principios de los años ochenta cuando en Madrid se vivía de otra forma.

Este huracán fue eso, una explosión tremenda de sonido y luces, de guitarras afiladas y sensibles, de teclados que acompañan con calidad a una voz que se desgarran y que rompe con todo en esta fría noche madrileña. La sala Changó ha mejorado mucho desde que la abrieron y el sonido es espectacular, pero si hubieran abierto la parte de arriba se habría descongestionado un poquito la zona del escenario, y habríamos estado un poco más cómodos, ya que la parte de abajo se llenó para disfrutar de este concierto.

El show empezó con la intro de "Terminator", por aquello de preguntarle a Sarah Connor, un pequeño problema al inicio del primer tema no impidió que "DeLorean" sonara como lo que es, un single que si hubiera justicia en esta país estaría sonando en los grandes medios. El show siguió a un ritmo sin ninguna pausa , siempre constante sin levantar el pie de acelerador , ni para tomar aliento.

La inversión en este concierto te da un ratio de devolución muy por encima de la media, aquí no hablamos de gastar dinero en la entrada, si no de invertir en calidad, en bienestar en buen rollo, en disfrutar de tres y hasta cuatro guitarras en escena, con una sensibilidad a flor de piel, apoyados en una cama de teclas espectacular y con una base rítmica que aglutina y compacta todo, haciendo que el sonido sea personal y excelso. Lo más cerca a Tom Petty que vamos a poder disfrutar en este país por un grupo nacional.

Los temas van cayendo: "Quien lo impide", "Ley

animal", "El verano del 96" nos preguntaba que dónde estábamos, si te lo digo, sabrás que ya no soy tan chico ni lo tengo tan idealizado, pero bueno cada uno mira al pasado con los recuerdos que tiene, pero es un buen ejercicio de nostalgia este tema. El maestro, Jose Ignacio Lapido , que tal y como lo presento Nat, no como su cantante favorito, si no su escritor de canciones favorito, se pone al frente de la noche cantando y acompañando con su guitarra "Tan extraño para mí", estrenado esta misma noche y perteneciente a esta joya de disco nuevo de Nat. Lapido lleva este tema a otra dimensión en directo.

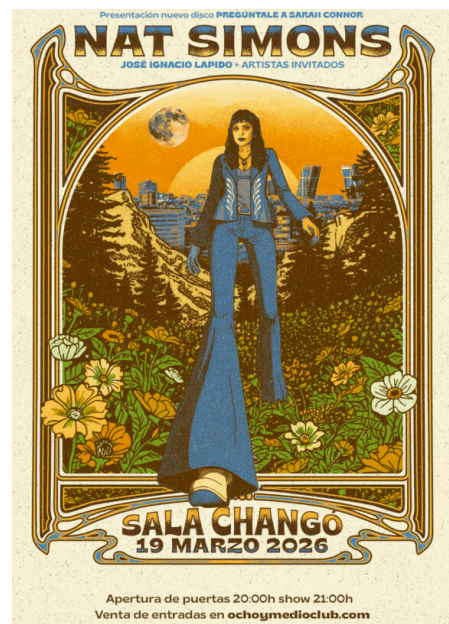
El show siguió sin bajar la emoción, otros dos invitados de lujo se pusieron al lado de Nat esta noche, el granadino Pablo Perea cantante de La trampa que se cantó el tema "Alain Delon", Pablo se marcó un chiste macabro antes de empezar el mismo, este tema lo acompañó al saxo, el saxofonista de Loquillo Dani Herrero, este tema, tiene tintes más noventeros que setenteros, mas power pop que rock clásico, en directo funciona muy bien, los invitados le dieron un toque canalla al tema.

De aquí al final fueron cayendo los temas sin descanso "Gritar", sudor, cervezas que bajan, noche que se calienta, la banda sube la temperatura un montaña rusa de temas nuevos y no tan nuevos, la versión de Blondie "Call me" hace que la sala aplauda a rabiar. El show llegó al final con dos besos, el primero de ellos , no contentos con ser siete músicos en el escenario contó con un trío de violines que hizo que "Mas

que a todo lo demás" sonara precioso, ahora entendéis porque lo de la inversión en música en directo siempre debería ser un must cuando se hace como aquí, ofreciendo muchísimo. El final del show fue con "Big Bang" y como tal, la sala lo recibió.

Gran presentación del disco fiel heredero de la saga "Felinás", energía, pasión, trabajo bien hecho y después de más cien minutos de rock and roll todos contentos a casa con una sonrisa que nos durará varios días antes que la realidad que vivimos nos haga añorar noches como esta.

Sob 2026



DEPUTAMADRE CLUB PRESENTA

GIRA EUROPA 2026 ADICTO AL ROCKNROL



08 OCTUBRE
MADRID
La Riviera

12 OCTUBRE
BARCELONA
Razzmatazz



ENTRADAS: DEPUTAMADRECLUB.EU

Bandas que lo tuvieron al alcance de la mano... y no



Hoy en día, al concepto que nos ocupa se le suele llamar “hype”, que viene a expresar de forma muy eficiente cuando algo comienza a generar mucho ruido, a crear una expectación inusual y una intensidad desmedida. Con el “pero” de que se considera que con frecuencia se trata de una generación excesiva, inflada, a veces debido a unas expectativas por elementos inocuos, otros por las modas, por el vacío en los mercados o industrias, o quizá por el mero interés de discográficas (doy por hecho que el lector entiende que nos remitimos al sector musical, aunque es un concepto claramente extensible a cualquier otro ámbito social), que inflan el globo de forma desmedida a riesgo de que explote y queden apenas los restos reventados del artista, del que, habitualmente, nadie se preocupa, ya que el vacío que deja un hype normalmente se ocupa con otro nuevo.

La historia está llena de globos hinchados: artistas, bandas, cantantes... que con sus debuts parecían que serán algo así como “the next big thing” y acabaron o no volviendo a lanzar ningún nuevo trabajo, quedándose en el olvido más triste, o sus carreras perdieron interés inmediatamente, al bajar el suflé con la velocidad con la que Trump cambia de opinión. Egos desmedidos, drogas, problemas con las compañías... los motivos suelen coincidir. En este artículo vamos a recordar algunos ejemplos de artistas que parecían que iban a convertirse en poco menos que faros generacionales y quedaron sepultados entre sus propias y desmedidas expectativas.

Buckcherry

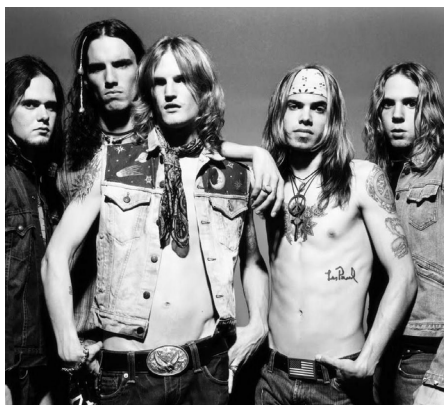
Paradigma perfecto de banda que parecía que serían “los nuevos...” poned ahí a quien queráis. Era 1999, el grunge ya había desaparecido y los aún jóvenes que añorábamos la crudeza del rock de la primera década y mirábamos hacia tierras escandinavas, giramos la vista hacia una banda que sonaba terriblemente excitante y cruda. Dreamworks vio en ellos a unos nuevos Guns n’ Roses y apostaron por ellos a tope, incluso convencieron a todo un Terry Date (Soundgarden, Pantera, Screaming Trees, Deftones, Ozzy Osbourne...) para que se pusiera a cargo de la producción de su disco de debut. El disco, titulado como el propio grupo, suponía una bocanada de aire fresco



en el rock proveniente del norte del continente americano, saturado con sonidos numetaleros y pastiches postgrunges que provocaban casi más el vómito que el bostezo. Josh Todd, un cantante rebosando carisma, un hijo bastardo entre Axl Rose y Steven Taylor, con un aspecto demoledor, torso desnudo lleno de tatuajes (con un enorme “chaos” en el abdomen) lideraba una banda que recuperaba ese sonido sucio de la vieja escuela y, sobre todo, venían con un single absolutamente demoledor. Ese “Lit Up”, donde Todd grita a pleno pulmón cuánto ama la cocaína era un tren desbocado de rock and roll, justo lo que necesitábamos cualquier veinteañero amante de la música del diablo: visceral, directo, enérgico... El disco no desmerecía el single, al contrario, un puñado de canciones que se te clavaban en

la cabeza y te hacían bailar a cada escucha. Parecía que iban a ser la formación que habría de reinar en la década siguiente, pero nada de eso ocurrió (nada de lo que uno podía esperar sucedió en la década siguiente). Un segundo disco menor, sin otro single a la altura de “Lit Up” (algo absolutamente imposible, solo a la altura de unos Black Crowes o Guns N’ Roses, por ejemplo), problemas entre los integrantes y una Dreamworks que rápidamente dejó de creer en ellos, hizo que la banda se disolviera en 2002 ante la absoluta indiferencia de todos. Volverían años más tarde con nueva formación, pero nada volvió a ser lo mismo. Banda completamente residual de la que solo los muy fan (si es que queda alguno por ahí) puede seguirles la pista.

J. The Perfect Drug



Silvertide

Ojo, banda de la que se decía que eran los nuevos... ¡Buckcherry! Si estos aparecieron con un single demoledor, Silvertide hicieron lo mismo con un apabullante "Ain't Coming Home" que desprendía furia, descaro, energía juvenil y carisma a borbotones. Sin embargo, la trayectoria de Silvertide fue tan prometedora como breve. Surgidos en Philadelphia a comienzos de los 2000, el grupo liderado por Walt Laffy y el guitarrista Nick Perri se posicionó rápidamente como una de las grandes esperanzas del revival hardrockero de la época, bebiendo de referentes clásicos como Aerosmith o Led Zeppelin. Su debut, "Show and Tell" (2004), capturó esa energía cruda y callejera con un enfoque accesible, dejando singles como el citado "Ain't Coming Home" y "Blue Jeans" que funcionaron bien en radio y les abrieron puertas como teloneros de extensas giras de bandas consolidadas. Laffy aportaba carisma y actitud, mientras que Perri destacaba como un guitarrista de gran proyección, lo que alimentó expectativas de crecimiento rápido. Sin embargo, ese ascenso inicial no llegó a consolidarse. Problemas internos, diferencias creativas y tensiones con la discográfica fueron frenando el desarrollo del segundo álbum, que nunca terminó de materializarse oficialmente. A ello se sumó la dificultad de encajar en una industria que, a mediados de los 2000, giraba hacia otros sonidos más comerciales, dejando poco espacio para propuestas de rock clásico con vocación contemporánea. La banda entró en una fase de inactividad progresiva hasta disolverse sin un cierre formal claro. Intentos posteriores de reunión no lograron reactivar el proyecto de manera estable, mientras sus miembros siguieron caminos separados, especialmente Perri, que desarrolló una carrera como guitarrista para otros artistas. El caso de Silvertide ilustra ese patrón recurrente: una irrupción potente, un debut convincente y un potencial evidente que, por factores internos y de contexto, nunca llegó a traducirse en una carrera sostenida. Un grupo que apuntaba alto, pero que se quedó en promesa.

Javistone

Violent Femmes

El 23 de agosto de 1981, los Pretenders daban un concierto en el Oriental Theatre de Milwaukee. Mientras la peña hacía cola para entrar en el recinto, una banda callejera amenizaba la espera. Su destreza llamó la

atención de Peggy Sue, la mujer de James Honeyman-Scott, quien, impresionada, se lo comentó a su marido, y la banda les invitó a que tocaran alguna canción justo antes de su bolo, entre el grupo telonero y ellos. Podríamos situar esa circunstancia como el punto de partida de los Violent Femmes. Su frescura y descaro, amén de la destreza con la que tejían su particular sonido, llamaron la atención de un músico local, Mark Van Hecke, que les grabó una maqueta que movieron con en infinidad de discográficas, sin que ningún ejecutivo apostara por Gordon Gano, Victor DeLorenzo y Brian Ritchie. Al final consiguió que Violent Femmes grabasen en 1982 su primer elepé, de título homónimo en el sello Slash, especializado en punk rock. Una bofetada folk punk adobada con un fuerte componente pop que no han logrado igualar, ni ellos ni nadie. No hablamos en este caso de un bajón en su carrera o en su rendimiento, ya que a lo largo de los años han demostrado una valía y solvencia que no admite objeciones, pero es casi imposible seguir la estela del primer disco, en el que la mayoría de canciones --escritas por Gano-- son hits y han pasado a formar parte del imaginario colectivo de las gentes de bien: "Blister In The Sun", "Gone Daddy Gone", "Add It Up", "Prove My Love", "Kiss Off"... En su segundo álbum, "Hallowed Ground", oscurecieron su propuesta y la giraron hacia un country menos mainstream, lo que los alejó de la conexión inmediata con el público, en pos de mantenerse fiel a una identidad que ha trascendido hasta el día de hoy.

Juan Carlos León

Wolfmother

La banda australiana apareció allá por 2005 y con su sonido genuinamente de revival psicodélico 70s y un puñado de canciones que rozaban la perfección en su disco debut de título homónimo nos hizo sentir que estábamos ante el comienzo de una leyenda digna de ser sucesores de todas aquellas maravillosas bandas de las que bebían: Led Zeppelin, Jethro Tull, Black Sabbath, Deep Purple... éramos jóvenes y altamente crédulos, lo sé, pero es que... el nivel de aquellas canciones era sublime. Recuerdo un concierto que dieron en algún tipo de escenario grande en un recinto cerrado, algo parecido a un estudio de

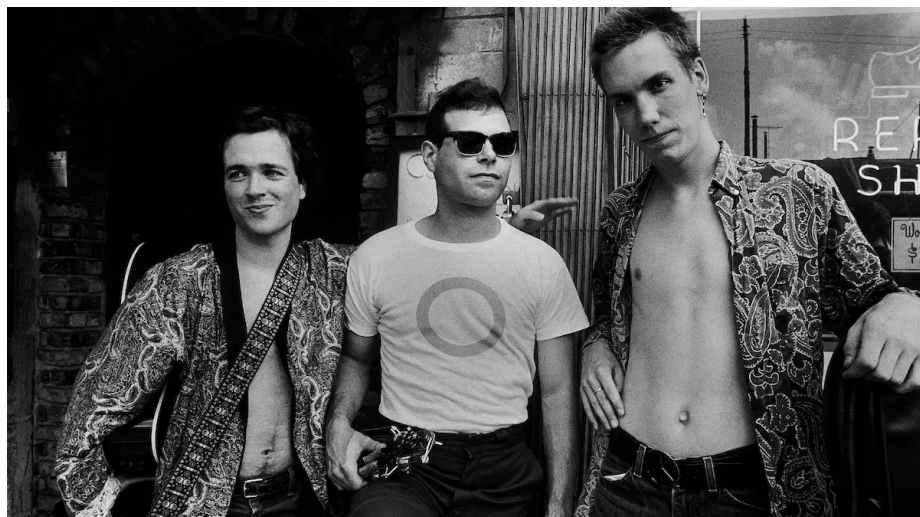


televisión amplio y fue absolutamente mágico, ver a esos tres australianos acometer aquellas canciones, con un cantante guitarrista, Andrew Stockdale, gritando como un poseso y soltando riffs incendiarios, con un bajista y tecladista, Chris Ross, que era una verdadera locura... Si en Australia arrasaron con todo, no tardaron en dar el salto a Europa y Estados Unidos, donde el resultado fue idéntico, todos caímos rendidos ante sus pies. El futuro era absolutamente suyo. Pero aconteció lo que sucede tantas veces, el jodido ego: Stockdale comenzó a pensar que Wolfmother era básicamente él y nada más que él, y que tanto Ross como el batería Myles Heskett no aportaban nada especial. El error fue, evidentemente mayúsculo. Al igual que los hermanos Robinson han creído que al ser ellos los compositores, el resto de miembros son prescindibles y han perdido por completo el mojo, a Stockdale le sucedió exactamente lo mismo. Su segundo disco, con el estúpido título de "Cosmic Egg" fue un fracaso absoluto. Un disco en el que todo parecía ser exactamente lo mismo que su predecesor, pero vacío, sin alma ninguna. No hace falta decir que Wolfmother no se convirtieron en los herederos de nadie.

Javistone

The Darkness

Otro claro ejemplo de cómo una banda lo pone todo patas arriba y acaba disolviéndose como un azucarillo. En 2000 la banda liderada por los hermanos Hawkins (Justin, a la voz





y guitarra) y Dan (guitarra) grababan un apoteósico disco, "Permission to Land", una colección majestuosa de canciones que eran todas singles potenciales. Pero fueron "I Believe in a Thing Called Love", "Growing on Me", "Get Your Hands off My Woman", y "Love Is Only a Feeling" las que hicieron de The Darkness una de las bandas del momento en todo el planeta. Su mezcla de rock setentero, con sonidos glam, aires a Queen y la voz poderosa y juguetona de Justin (sus parecidos con Queen siempre vinieron por su forma de cantar, a veces pomposa y operística como la de Freddie Mercury), sus cachondos videos y su actitud tan hedonista, incluso ese feísmo tan británico, hicieron que pareciera que estuviésemos presenciando el inicio de una estrella que hubiese de brillar durante años. La banda pasó de tocar en clubes en Camden a llenar grandes recintos en cuestión de pocos meses. Las giras se intensificaron y la presión para mantener el éxito aumentó. La industria discográfica, que había encontrado en ellos un filón inesperado, comenzó a exigir resultados rápidos.

En este contexto, Justin Hawkins empezó a experimentar una carga significativa: debía sostener el personaje público, liderar creativamente el grupo y, además, responder a las expectativas externas, lo cual congenió regular con su demencial consumo de cocaína y alcohol. Su siguiente disco llegó poco tiempo después, y lo cierto es que "One Way Ticket to Hell...And Back" fue, para quien suscribe, una decepción absoluta. Salvo el primer single, del mismo nombre que el disco, que estaba a

la altura de "Permission to Land", el resto de "One Way Ticket to Hell...And Back" estaba muy lejos de la frescura y la inspiración de su debut. Un exceso de pretenciosidad mal entendida, una sobreproducción quizá, pero lo cierto es que la magia había desaparecido. Justin acabó abandonando la banda y fue Richie Edwards el bajista quien le sustituyera a la voz. Imaginaos a Bono dejando la banda y que ocupara su puesto Adam Clayton. Al final el baile de componentes habitual, cambio de nombre, Justin con su propia banda, todos con el mismo éxito (nulo) hace que en 2011 regresen a tocar juntos de nuevo con un Justin completamente renovado, se había arreglado la boca (parecía otra persona), parecía estar más sano (de lo que todos nos alegramos), pero la diversión y el feeling que había caracterizado a The Darkness en su debut se habían difuminado por completo.

J. The Perfect Drug

Los Negativos

En 1986, con la movida madrileña navegando a velocidad de crucero y las bandas mirándose de reojo, desde Barcelona, unos chicos apasionados de los sesenta, de la psicodelia y de la creatividad lanzan "Píknik Caleidoscópico", una panoplia pop aderezada con psicodelia, efluvios lisérgicos, frescura y crudeza a partes iguales y letras inclasificables ("Hay un tren para ir allí / nunca va a su hora oficial / depende de si el conductor / se ha comido un pez"). En principio despertó sorpresa y luego admiración, siendo un trabajo del que podrían sacarse varios singles, léanse "Moscas y Arañas", "Pasando el Tiempo",

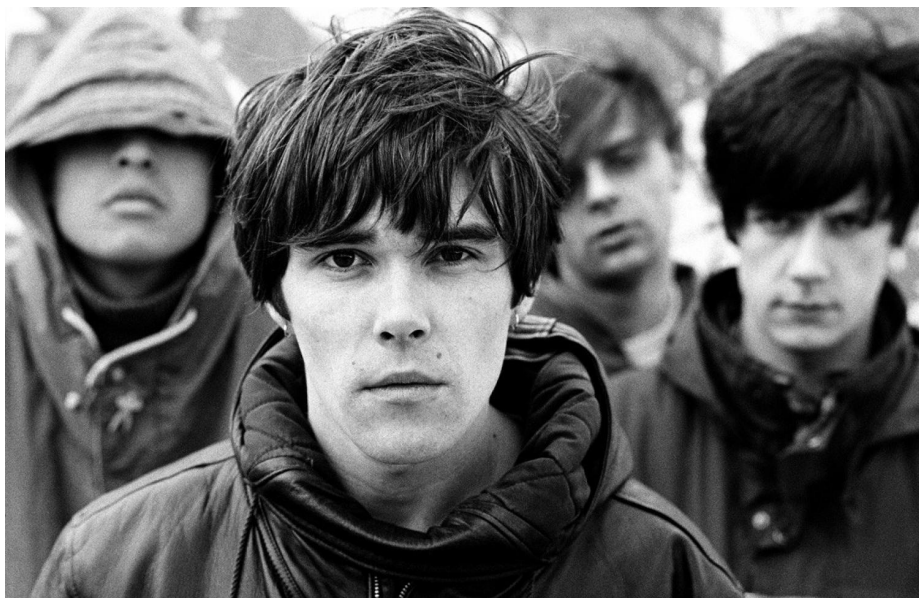


"Graduado en Underground", "Habitación Realmente Pequeña"... Juventud, una imagen cuidada y potente, canciones trabajadas y el beneplácito de crítica y público. Lo tenían todo, salvo la amplitud de ese público, ya que, no siendo considerado un grupo de culto, sí es cierto que el target de su música no pasaba de ser selecto y reducido en contraposición a bandas reinantes del momento como Gabinete Caligari, Radio Futura o Duncan Dhu, que ese mismo año habían publicado su exitoso "Canciones". El ansia de la discográfica por adaptar el enfoque de la banda para llegar a un público mayoritario, a lo que se suma el deseo de los propios componentes de evolucionar su propuesta por voluntad propia diluyeron una colección de buenas canciones ("Bagdad" está en mi Top 10 nacional) que conformaron un año después "18º Sábado Amarillo". Canciones que no calaron ni de lejos como los himnos del disco anterior. Eso, unido a la ruptura temporal por el servicio militar, instalaron el desencanto y el cansancio en la banda, dos cartuchos que pueden dinamitar cualquier proyecto. A partir de ahí, la banda atravesó una travesía guadianesca que, pese a todo, les ha llevado a estar en activo a día de hoy. Eso que ganamos todos.

Juan Carlos León

The Stone Roses

¿The Stone Roses en este artículo? The Stone Roses en este artículo... ¿Se os ocurre mejor ejemplo de banda que con su primer disco provocan un auténtico terremoto en el ámbito musical y desaparecen? Sí, regresarían con "The Second Coming" (lo suyo no era elegir títulos de discos, no), pero como en todos los casos anteriores, no volvió a ser lo mismo y ahí se acabaría la historia de la banda. Corría el año 1988 y The Stone Roses publicaban un tercer sencillo, llamado "Elephant Stone", una de esas joyas atemporales que le hace a uno reconsiderarse la vida. No fue hasta que en 1989 publicaban esa joya llamada "The Stone Roses" (¿ya hemos mencionado su nulo talento para los títulos de los discos?) y el impacto fue mayúsculo. En un Manchester donde la cultura del dance se había apoderado de cada esquina de la ciudad, era imposible que no acabase impregnando a los grupos de jóvenes que estaban reescribiendo el pop británico. The Happy Mondays, The Charlatans, The Inspiral Carpets entre otros completaban una avanzadilla donde los ritmos que rozaban lo bailable se apoderaban de sus sonidos. En el caso que nos ocupa es imposible no caer rendido ante la magia psicodélica de "Fools Gold", una gema de pop bailable donde la batería de Alan Wren suena casi como una caja de ritmos, la guitarra de John Squire desprende magia a borbotones, Ian Brown está mágico a la voz, pero es el bajo del añorado Gary "Mani" Mounfield el que hace que mi cuarto pareciera una pista de baile cada vez que la ponía. Y si te encontrabas con aquel hipnótico video el efecto ya era totalmente devastador. Una canción sobrehumana entre un conjunto de canciones absolutamente impresionantes: "I Wanna Be Adored", "She Bangs The Drums",



"Made Of Stone", "This Is the One"... una obra maestra ABSOLUTA. Aunque las canciones del disco bebían de diferentes fuentes (especialmente la psicodelia británica y el pop de los años 60, aunque cuando grababan el disco escuchaban constantemente a Public Enemy), evidentemente fueron los grandes abanderados de ese sonido Manchester. Curiosamente Ian Brown y el resto de la banda nunca quedaron completamente satisfechos con el sonido demasiado pop del disco. Entre esto y las diferencias con el sello que les había

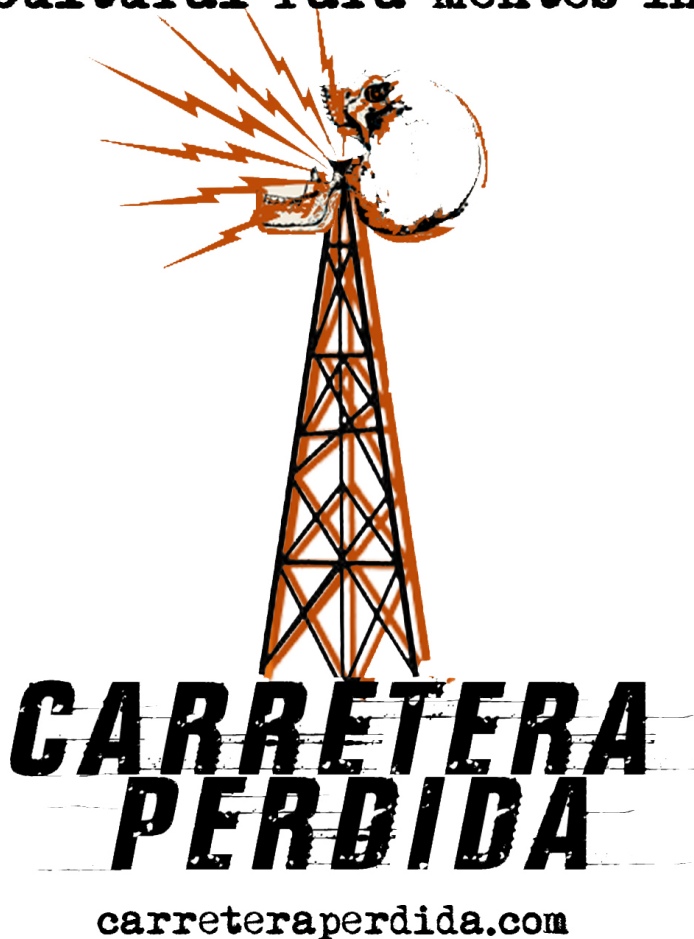
contratado, Silvertone, comenzaron con litigios durante varios años hasta que los fichó la estadounidense Geffen Records, que les dio total libertad, de forma que pudieron producir ellos mismos ese "The Second Coming" y orientarlo hacia sonidos más duros, de alguna forma más americanos y menos británicos, cosa que no sentó demasiado bien a la crítica y a muchos fans, que tras cinco años parecían casi otra banda. También os digo: nunca comencéis un disco con una intro de más de cuatro minutos si queréis que la gente entre

fácil en él. Yo, en mi caso, diré que es otra obra maestra, un disco con un sonido apabullante y temas como "Ten Storey Love Song", "Breaking Into Heaven", esa puta locura llamada "Beggin You" (eso sí que era un pelotazo rockero para bailar y perder la cabeza) o ese espectacular single "Love Spreads" no pueden evitar que uno caiga rendido ante él. Sin embargo, la sensación de que su tiempo ya había pasado (esos cinco años fueron su tumba) y que las ventas no fueron lo que esperaban hicieron que las desavenencias internas comenzaran a aflorar. El insustituible Squire abandonaba el barco a comienzos de 1996 y ya nada sería lo mismo. Ficharon, ojo, al guitarrista de Simply Red (¿?), pero obviamente aquello no podía funcionar, y no lo hizo, de forma que The Stone Roses dejaron de existir en 1996 tras únicamente dos discos cuando parecía que serían los nuevos reyes del pop.

Ian Brown, John Squire y Mani tuvieron carreras interesantes fuera de The Stone Roses, Brown en solitario, Squire formando The Seahorses, y Mani incorporándose a The Primal Scream. En 2011 se reunirían de nuevo para girar con planes para grabar un tercer disco que nunca se llegó a concretar. Un par de singles indignos fue su epitafio, a pesar de haber seguido dando conciertos esporádicos hasta el fallecimiento de Mani hace pocas semanas.

Javistone

El Faro Cultural Para Mentes Inquietas





Azkena Rock Festival

18, 19 y 20 junio 2026 | Vitoria-Gasteiz

Azkena Rock Festival, un lugar de resistencia y autenticidad

Vitoria-Gasteiz vuelve a latir al ritmo de una nueva edición del Azkena Rock Festival, una cita que trasciende generaciones y reafirma su lugar como uno de los encuentros imprescindibles del rock europeo. Tres días donde la historia, la actitud y el presente del género conviven sin artificios. Del 18 al 20 de junio de 2026, Mendizabala acoge un cartel que combina leyendas como Alice Cooper o Social Distortion con nuevas voces y una ciudad volcada en una experiencia que va mucho más allá del escenario.

El Azkena Rock Festival regresa en 2026 con la solidez de quien no necesita reinventarse para seguir siendo imprescindible. Del 18 al 20 de junio, Vitoria-Gasteiz volverá a convertirse en uno de los grandes templos europeos del rock, acogiendo en Mendizabala una nueva edición que reafirma su identidad: guitarras sin filtros, nombres legendarios y una convivencia natural entre pasado, presente y futuro del género.

La 24ª edición del festival llega con un cartel que vuelve a demostrar su fino equilibrio entre iconos y artistas capaces de dialogar con el sonido actual. En lo más alto, nombres como Alice Cooper, Social Distortion o The Hives lideran una programación que no entiende de nostalgia, sino de legado vivo. A su alrededor orbitan propuestas tan diversas como Counting Crows, Imelda May, Jason Isbell & The 400 Unit o Sleaford Mods, construyendo una edición que se mueve entre el rock clásico, el punk, la americana y los sonidos más alternativos. Sin olvidar que el cierre de cartel ha reforzado esa sensación de amplitud con incorporaciones como Carpenter Brut o el blues más auténtico de Robert Finley, elevando el festival al máximo.

La distribución por jornadas mantiene ese pulso narrativo que el Azkena ha sabido trabajar con los años. El jueves arranca con una descarga directa de energía, donde el garage explosivo de The Hives marca el tono de una primera jornada en la que también brillan propuestas como Imelda May o Corrosion of Conformity, en un equilibrio entre elegancia rockabilly y hard rock más pesado. El viernes se presenta como el día más contundente en términos de historia del género, con un Alice Cooper que, a pesar del paso del tiempo, nos deleitará liderando una jornada donde el rock convive con el punk de Social Distortion. Una noche pensada para corear clásicos sin parar. El sábado, por su parte, apuesta por una mezcla más transversal, donde Counting Crows aporta ese aire melódico y emocional que contrasta con bandas de corte más alternativo, cerrando el festival con una sensación de viaje completo a través de distintas generaciones del rock.

Además, uno de los elementos que siguen diferenciando al Azkena de otros festivales es su compromiso con la escena local. Lejos de ser un simple escaparate de grandes nombres internacionales, el cartel vuelve a guardar espacio para bandas emergentes y proyectos cercanos como Nhil, Rodeo, Lepora o Alcalá Norte, que encuentran aquí una plataforma privilegiada para dialogar con un público amplio y diverso. Esa convivencia entre artistas consolidados y nuevas voces forma parte del ADN de este festival, que entiende el rock como un ecosistema en constante evolución.

Más allá del recinto de Mendizabala, el Azkena vuelve a expandirse por la ciudad, consolidando su relación con Vitoria como algo más que una simple ubicación. Las actuaciones gratuitas en la Plaza de la Virgen Blanca durante las mañanas y primeras horas de la tarde convierten el centro en una extensión natural del festival, generando ese ambiente único en el que el rock se cuela en cada rincón. Lo cierto es que el Azkena no es solo un cartel, se trata de una experiencia compartida que transforma la ciudad durante tres días.

En cuanto al acceso al festival, el Azkena se mantiene en una línea similar a años anteriores, con abonos generales que rondan los 175 euros y opciones más accesibles como el bono joven o las entradas de día, que permiten adaptar la experiencia a distintos perfiles de público. La organización también sigue apostando por fórmulas como los bonos grupales, reforzando ese carácter colectivo que siempre ha acompañado a este evento.

En definitiva, en un contexto donde muchos festivales tienden a diluir su identidad con carteles cada vez más homogéneos, el Azkena Rock Festival 2026 vuelve a posicionarse como un espacio de resistencia y autenticidad. Aquí no hay concesiones a la moda pasajera ni necesidad de disfrazar el rock de otra cosa. Hay historia, hay presente y, sobre todo, hay una comunidad que entiende que la música sigue siendo el centro de todo. Al Azkena se va, no hay más dudas.

Ada Salas



Black Maracas

Evolucionando hacia lo oscuro



Black Maracas ha sido una de las últimas incorporaciones al cartel del próximo Azkena Rock Festival. En poco tiempo, los madrileños han revolucionado la escena con su mezcla de garage, goth y Stoner. Hablamos de su sonido, de su última referencia y de qué esperar en su directo en la siguiente entrevista.

En apenas siete años, y con solo tres discos, habéis puesto patas arriba el panorama rockero estatal, pero tengo entendido que ya sois veteranos en estas lindes. ¿De dónde vienen Black Maracas? ¿Cuál es vuestra historia?

Black Maracas provienen de un ansia creativa derivada de intentar expresar lo peor que uno tiene dentro y contar cosas que, de otro modo, no se atrevería.

Como decimos, tres discos desde “Prehistoric Ghost” (2019), donde el sonido de la banda ha ido en constante evolución, pero sin perder esa negritud y peligrosidad. ¿Cómo ha sido esa evolución? ¿En qué punto creéis que se encuentra el sonido de la banda ahora

mismo?

Esa progresión ha ido derivando de la propia oscuridad que te encuentras según vas avanzando en el camino de la vida con sus momentos, personas, traiciones... Ahora mismo, creo que la banda se encuentra en el momento más experimental de su carrera. Tenemos un lanzamiento de un nuevo disco pronto y es un cambio bastante fuerte, quizás un poco más iluminado y con un sonido totalmente distinto.

Vuestros tres discos han sido muy aceptados por la crítica, pero ha sido el último trabajo, “The Anecdote” (2025), con el que de forma unánime habéis llamado la atención de casi todo el mundo. ¿Qué podéis contarnos de este

disco?

El disco trató de expresar lo máximo posible desde la menor ornamentación posible. Es un reflejo visceral de cómo me sentía en un periodo concreto de mi vida.

Contadnos un poco la experiencia de haber tocado en EE. UU. Creo que habéis estado por Seattle y Texas, ¿verdad?

Como hemos compartido en otras ocasiones, la experiencia de EE. UU. fue increíble. En concreto, en Seattle y Texas hicimos los festivales Levitation y Freakout Seattle. Tuvimos la oportunidad de tocar con bandas grandes del panorama internacional y conocer a muchísimas otras. Volvimos con muchas amistades de allí y, quizás, con más credibilidad con respecto a lo que queremos hacer.

Mad Cool y ahora Resurrection Fest y Azkena de una tacada, ¿cómo afrontáis esos directos ante públicos tan “selectos” y, a priori, dispares?

Normalmente, salimos a hacer lo que mejor sabemos, que es tocar como nos da la gana con el volumen a toda hostia.

¿Preparáis un setlist propio en festivales o es el mismo que cuando giráis en salas? Lo digo porque el público en festivales es un poco más heterogéneo al haber más estilos distintos.

Normalmente, hacemos un setlist propio mezclando los últimos lanzamientos con algunos temas de los anteriores discos. Al final, el setlist que elegimos es lo que queremos que el público se lleve de nosotros, independientemente de dónde toquemos.

¿Qué significa para vosotros tocar en estos festivales y, especialmente, en el Azkena, uno de los más señeros y, digamos, especializados en el rock?

Un paso hacia adelante. Vas obteniendo credibilidad en un panorama musical complejo y tienes opción a abrir tu música a un público que quizás no te conocía.

¿Llegar a tocar en Mendizabala es algo que teníais en mente?

Sí. Es un festival que tenemos en nuestro pensamiento desde hace mucho tiempo. Especialmente, desde la salida de “The Anecdote”.

¿Qué cabe esperar para los que, como yo, aún no hemos tenido la suerte de veros en directo y os veremos, por primera vez en el Azkena?

Prefiero que la gente no espere nada y venga a ver qué coño se encuentra.

Muchas gracias por todo, espero que os siga yendo bien. Nos veremos en Vitoria.

Marcos Sánchez

Danny Vaughn

Rockeando por siempre joven desde Andalucía



“Closer to the sun” es el primer disco de la banda Tyketto en diez años. Una formación liderada por la poderosa voz de Danny Vaughn, un Danny nacido en Cleveland, que formó la banda a finales de los 80 en Nueva York, tomando su nombre de un grafiti que vieron en las calles de aquella ciudad. Vaughn, el único componente de la banda que sigue en la agrupación, lleva años afincado en Andalucía junto a su señora esposa. El equipo de Metal N’ Rock se puso en contacto con su sello discográfico para lanzarle una batería de preguntas que el vocalista nos respondió amablemente. Como siempre compartimos esta entrevista con nuestros amigos de Rock Bottom Magazine. Dar las gracias a Serena Furlan de Silver Lining Music.

Vuestro nuevo disco “Closer to the sun” acaba de salir a la venta con muy buena reacción por parte del público y crítica. Los adelantos que lanzasteis tenían gran pinta. ¿Qué nos puedes contar de este nuevo disco?

Hasta ahora la reacción del público ha sido absolutamente reconfortante y maravillosa. Hemos publicado tres vídeos y todos han alcanzado la marca de 100.000 vistas o más; los fans han esperado pacientemente durante una década nuestro nuevo disco y gracias a Dios todavía muchos de ellos están con nosotros y hasta ahora todas las reacciones que hemos recibido son muy positivas, nadie ha quedado decepcionado, algo que me hace realmente feliz. En cuanto a qué tipo de álbum es puedo definirlo con una simple palabra: edificante. Queríamos hacer un disco que pudieras poner en el coche y tan solo disfrutarlo mientras conduces y no tener que quitártelo, sentirte bien durante los cuarenta y cinco minutos que dura o simplemente que te haga olvidar los problemas cotidianos.

Es vuestro primer disco en diez años, ¿los temas que componen el disco se han ido gestando durante la última década? O ¿es el fruto de los últimos tiempos?

Diferentes canciones tienen diferentes orígenes en nuestra línea temporal. La mayoría de los temas fueron escritos muy recientemente y todos los componentes han

aportado su grano de arena, ha sido un trabajo de grupo. Además, hay un par de canciones que ya existían y que he tenido guardados durante muchos años con otro coautor, un caballero de Boston llamado Ruben Demello, con quien coescribí “The picture” y “Closer to the sun”. Estas canciones estaban esperando el momento adecuado para ser grabadas y así ha sido ahora.

Danny, en este disco has decidido llevar la producción del trabajo. ¿A qué se debe? El disco suena realmente bien. ¿Es la primera vez que te pones a los mandos?

Bueno, muchas gracias. Sí, estamos muy orgullosos de la producción de este disco. Trabajamos muy duro en ello, pero realmente no he sido yo solo. Lo he hecho junto con mi compañero de fatigas Chris Childs. Chris y yo trabajamos juntos y somos un muy buen equipo; cada uno aprovecha las fortalezas de uno y otro y realmente disfruté haciendo esto. Simplemente sentimos que estábamos listos después de muchos años de trabajo entre nosotros dos y de muchos álbumes en los que hemos estado involucrados, sentimos que podíamos llevarlo hasta la línea de meta con un gran sonido y, con suerte, produciríamos más de nuestros discos en el futuro y tal vez algunos de otras bandas o artistas.

Hemos visto que ya tenéis unas cuantas fechas cerradas para abril en Inglaterra

junto a Warrior Soul y más adelante otra con Black Star Riders. ¿Qué previsión de gira tenéis? ¿Es complicado para vosotros girar teniendo en cuenta que los componentes viven en países distintos?

Viajar nunca es fácil sin importar dónde viva cada uno. Sería bueno si todos viviéramos en el mismo país, pero no es así, afortunadamente todos vivimos en Europa, por lo que eso facilita un poco las cosas. En lo que respecta a España siempre estamos hablando con varios promotores para actuar aquí, tocaremos en el Barcelona Rockfest este julio, pero definitivamente estamos trabajando para conseguir varios conciertos en España. Siempre tenemos una gran audiencia, especialmente en Madrid, así que no sé cuándo será, pero definitivamente iremos a España no temas.

En este nuevo trabajo tenéis la participación a la batería de tu viejo amigo en Waysted Johnny Dee. ¿Estás contento con la formación actual? Se os ve muy compactos.

Sí, estoy increíblemente orgulloso y feliz de la formación de la banda en este momento. Ya sabes, empezamos juntos después del COVID y no había manera de grabar de forma rápida un disco tan pronto con nuevos miembros de la banda. Quería que se involucrasen, que todos nos conociéramos para tocar mucho más compenetrados para que cuando fuéramos

al estudio todos conocieran los movimientos de los demás y cómo trabajaban. Y soy muy afortunado de que todos sean realmente un buen grupo de personas fuera de su carrera musical, lo cual es extraordinario, nos llevamos muy bien y viajamos bien juntos. Disfrutamos de la compañía del otro y todo eso se refleja en el álbum.

Danny llevas unos años viviendo en Andalucía, vemos que te has integrado muy bien, parece que te sientes un andaluz más. ¿Cómo descubriste Andalucía? ¿Qué es lo que más te gusta de vivir aquí? (En primer lugar, nos dice unas palabras en español explicando que no habla bien el idioma).

Vine primero a Andalucía porque conocí a Melissa, que ahora es mi mujer, pero en aquel entonces éramos novios y yo vivía en Irlanda y ella aquí, así que empecé a venir y cuando nos enamoramos, no solo me enamoré de ella, también lo hice de España, me enamoré de un país y de su sol. Amo España. Llevamos aquí dieciséis años, lo cual es vergonzoso para mí porque mi español es muy malo, pero amamos a la gente. Nos encanta la comida, es un país impresionante, nunca te quedas sin lugares a donde ir y cosas que ver y yo tengo mucho más que explorar. Entonces sí, estamos muy contentos de estar totalmente integrados en España.

“Closer to the sun” supone un cambio de discográfica para Tyketto fichando por Silver Lining Music, tus últimos discos salieron por Frontiers. ¿Cómo ha sido el fichaje por el nuevo sello? ¿has notado muchas diferencias con el anterior?

Después de muchos álbumes con Frontiers tanto con Tyketto como con From the Inside realmente sentí que quería probar otras vías. No voy a menospreciar a nadie ni a decir nada malo de nadie. Sentí que no nos estábamos conectando en cuanto a cómo sentía que se debería promocionar un álbum, cómo se debería representar y quería ver si había alguien más que pudiera tener un interés más profundo en la banda y ahí apareció Silver Lining Music, simplemente han hecho todo paso a paso como lo hubiera imaginado, con gran cuidado y gran orgullo por lo que estamos lanzando. Así que sí, ahora mismo no podría estar más feliz. Son un gran sello.

Hablando de sellos discográficos, este año se cumplen 35 años de vuestro debut “Don’t come easy” lanzado por Geffen Records, un sello muy grande que tenía potentes bandas como Guns n’ Roses o Nirvana. ¿Cómo fue trabajar con Geffen? Echando la vista atrás ¿crees que os hubiera ido mejor con otra disquera?

Sin mirar atrás no creo que lo hubiésemos hecho mejor con otro sello. Creo que Geffen era increíblemente poderoso. Apostaron mucho por nosotros, pero ningún sello podía

predecir el cambio de estilo musical que se iba a producir y sucedió en todos los ámbitos, independientemente del sello en el que estuvieran, las bandas que un día estaban en la cima de las listas al día siguiente no tenían repercusión y esa fue una decisión que tomó la audiencia, así que tengo que respetar eso. Ya sabes, fue triste para personas como nosotros cuyas carreras se estaban acelerando. Pero pensé que Geffen era un sello fantástico con el que estar. Los apoyé en algunas ocasiones y decisiones políticas que tomaron en ese momento y que involucraban decisiones difíciles y demandas relacionadas con la música rap y me impresionó cómo la agencia Geffen manejó todo eso. Así que mi relación con Geffen Records fue absolutamente fantástica.

¿Sigues teniendo relación con los antiguos miembros de la banda?, gente como Brooke St James, Michael Clayton o Jimmy Kennedy. ¿Te han comentado algo del nuevo disco?

Nunca he perdido el contacto con ninguno de los miembros originales de Tyketto. Michael y yo hablamos casi todos los días. Somos grandes amigos y siempre lo seremos por el resto de nuestras vidas. Brooke está un poco más lejos, pero hablamos regularmente y ya sabes, lo apoyo en sus proyectos. Él está haciendo una gran música en solitario y estoy deseando que eso salga a la luz para que todos puedan escucharlo y disfrutarlo. Por ejemplo, Chris Green y Michael Clayton fueron fundamentales para ayudarme a integrar a mis nuevos chicos Johnny Dee y Harry Scott Elliot. Les ayudaron en cuanto a explicarle cómo hacíamos las cosas en vivo, cualquier pregunta, cualquier duda. Estamos muy felices de decir que no hay trapos sucios en Tyketto, independientemente de quién haya pasado por nuestras puertas. Todos nos hemos llevado bien y hemos entendido muy bien a nuestros fans, la relación con ellos es fantástica. Así que sí, hablo con todos los chicos de vez en cuando. Sé que Brooke se puso en contacto después de que el primer sencillo se lanzase y me dio el visto bueno. Michael escuchó todo el disco y le ha encantado. No he sabido nada de Jimmy desde hace un tiempo, pero estoy seguro de que pronto nos comunicaremos.

Para ir acabando te vamos a preguntar por vuestro himno “Forever Young”, una canción que vuelve loca a la gente en los conciertos, un clásico. ¿Qué crees que tiene esa canción que no tienen otras para seguir tan viva 35 años después?

Ah... “Forever Young” es una canción con la que tengo una relación cambiante. Quiero decir, hubo un período en mi vida en el que pensé que no podía creer que iba a tener que tocar esta canción cada vez que actuase, sin importar si era acústica o eléctrica o si la tocaba con un banjo. Luego me di cuenta de que cuando lanzas una canción al mundo, ya

no te pertenece. Pertenece al mundo y si les gusta formarán parte de sus vidas. Entonces eres muy afortunado por ello y eso da una carga positiva real al ver a la gente iluminarse cuando tocamos esa canción.

“Sin mirar atrás no creo que lo hubiésemos hecho mejor con otro sello. Creo que Geffen era increíblemente poderoso. Apostaron mucho por nosotros, pero ningún sello podía predecir el cambio de estilo musical que se iba a producir y sucedió en todos los ámbitos, independientemente del sello en el que estuvieran”

¿Por qué sigue siendo tan fuerte treinta y cinco años después?

No sé. Es un mensaje simple, sabes que ser joven para siempre es algo que todos deseamos y si alguien descubre cómo lograrlo. Por favor llámame inmediatamente.

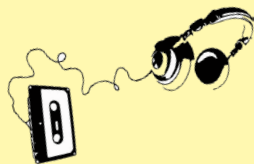
Por último, preguntarte por tu voz. Sigues teniendo una voz muy poderosa tanto en estudio como en vivo. ¿Qué haces para conservar ese tesoro de voz que tienes?

Muchas gracias, me hacen mucho esa pregunta en cuanto a cómo mi voz sigue intacta, creo que es pura suerte. Pero trato mi voz de la misma manera que un jugador de fútbol trata sus rodillas: mi voz es mimada, cuidada y muy rara vez abusada o maltratada por algo. Entonces, ya sabes, renuncié a muchas cosas ya que no bebo alcohol y nunca he fumado. Soy pescetariano actualmente, así que no como carne roja ni lácteos. Estas son cosas que me funcionan conforme me voy haciendo mayor. Entendí la necesidad de mantenerme en forma para poder dar mi mejor desempeño en el escenario durante el mayor tiempo posible. Miras a alguien que es un poco mayor que yo como Dave Meniketti de Y&T que simplemente es maravilloso, está en plena forma todo el tiempo, uno de los mejores guitarristas y cantantes que jamás haya visto en un solo paquete, así que es una especie de héroe para mí. Me digo que, si Dave lo está haciendo, yo puedo hacerlo. Pero a medida que envejeces tienes que ser más inteligente y ya no debes fingir que tienes veinticinco o treinta años y darte cuenta de cuáles son tus limitaciones. Hacemos nuestros calentamientos antes de ensayar y actuar, bebo mucha agua y hago lo mejor que puedo para cuidarme porque lo más importante que hago durante todo el día es de noventa minutos a dos horas que paso cantando frente a la gente y eso es todo. Bueno, es mi vida y es lo que me hace ser quien soy. Así que me lo tomo muy en serio.

Metal N’ Rock Radio.

SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2026



Nos encontramos ante el número LI de la revista, un número complicado. Después de la celebración del medio centenar hay que mirar hacia delante y seguir. Lo creeréis o no, pero creo que es la primera vez que uso los números romanos para algo útil en mi vida. Ya nos podrían haber enseñado algo más de historia rockera en el colegio y menos repetición constante de temas año tras año, hasta que nos lavaron la cabeza con mitos estúpidos y chabacanos, dejando la historia contemporánea en el olvido, entre ella la historia musical que tanto nos alegra la vida.

Nada más histórico que retrotraernos a los primeros meses de 1972. Humble Pie estaban de continua gira por EE. UU., más de 100 conciertos al año, un tour eterno que los llevaba a abrir para grandes bandas coetáneas y a encabezar sus propios shows. Es un tour eterno que los llevó a ambos lados del Atlántico. Este concierto que os presento aquí es su noche en el Winterland de San Francisco el 21 de abril de 1972. Hicieron dos veladas, el 21 y el 22. Son casi 80 minutos divididos en nueve temas, con una suite de casi 23 minutos en el tema "Rolling Stone", donde Steve Marriott hace una demostración a la voz inmensa. Si le das volumen te trasladas allí, a la contracultura norteamericana. El epicentro musical lo teníamos en esa misma ciudad, San Francisco, que tantos conciertos míticos nos ha entregado a lo largo de aquella maravillosa década. Como os digo, si queréis trasladaros allí, aquí os dejo nuestro DeLorean particular. Disfrutadlo.



El segundo mordisco de placer es una grabación que no sabía que existía hasta hace unos días. En plena década de los 90, la moda de los festivales se disparó por todo el planeta. A un lado y otro del océano florecían y cogían velocidad de crucero. En Europa lo teníamos más en nuestro ADN que en USA. En aquellos parajes despegaron varios, entre ellos el Lollapalooza, un festival alternativo auspiciado por Perry Farrell. Bueno, pues

este show que os presento en este número es el primer concierto de la gira en Florida, el 25 de junio de 1997. Nos trasladamos casi treinta años atrás a escuchar a Tool. Acababan de sacar "Ænima". Es de las pocas grabaciones con una calidad muy



buena que he podido encontrar. Este trabajo me voló la cabeza. Me pareció uno de los discos más completos de los noventa. La de noches que pude pasar escuchándolo en mi habitación, imaginando cómo sonaría aquello en directo y lo difícil que sería llevarlo a un escenario. Busqué durante años alguna grabación que estuviera al mismo nivel que el disco y la mejor me llegó hace unos días. Este concierto os va a dejar sin habla. Una de las bandas más potentes de los noventa reventando un festival como cabezas de



cartel de aquella gira. Nunca volvió a ser igual. Setlist: 01 Intro, 02 Hooker with a Penis, 03 Stinkfist, 04 Forty-Six & 2, 05 Prison Sex, 06 Eulogy, 07 H., 08 Sober, 09 Opiate, 10 Ænema.

El tercer y último que os dejo en este maravilloso número es un concierto actual. Es de hace unos días, concretamente del 3 de abril de este año, en el Forum de Melbourne, en Australia. Es el inicio de la gira de The Black Crowes. Aquí podéis ver cómo se defienden los cuervos a día de hoy, cómo interpretan temas nuevos de su recién editado disco, el cual ha sido criticado con disparidad de opiniones. Yo os dejo el show que probablemente tocarán este verano en el Mad Cool en Madrid. El sonido es muy bueno y, a mí, el concierto me parece muy correcto y disfrutable.

Gran setlist, donde se pueden cantar los temas antiguos que nos marcaron hace ya tantos años: 01 No Speak No Slave, 02 Go Faster, 03 Cruel Streak (Live Debut), 04 Twice

As Hard, 05 Wanting And Waiting, 06 Waiting Guilty (first live since 2010), 07 Sister Luck, 08 A Conspiracy, 09 Walk Believer Walk, 10 Good Friday (on Good Friday), 11 Hard To Handle, 12 It's Like That (Live Debut), 13 She Talks To Angels, 14 Thorn In My Pride, 15 Jealous Again, 16 Remedy, 17 Torn And Frayed (Rolling Stones Cover).

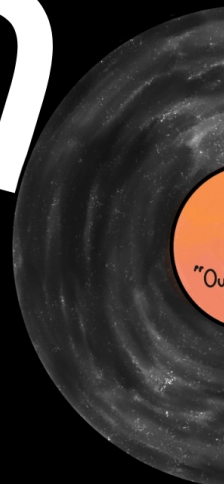
Espero que os guste y, si tenéis la oportunidad de verlos este verano, os sirva de guía para lo que presentarán.



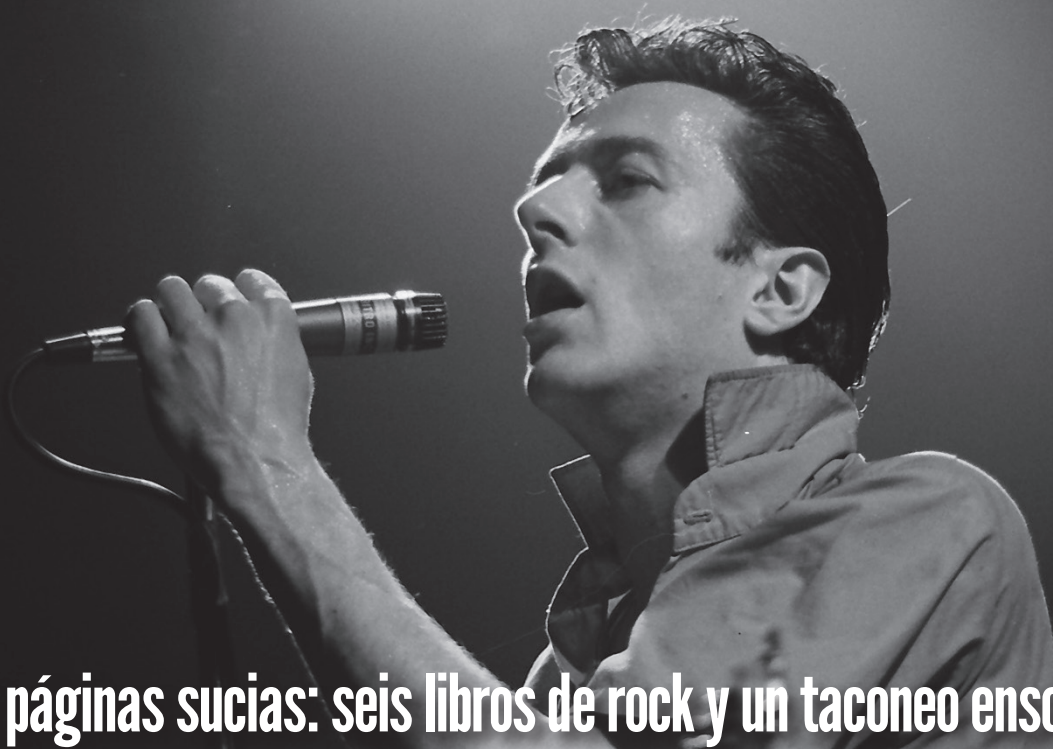
Cóge el Tren



iVOOX



EL ROCK DE LOS ÁNGELES ADOLESCENTES



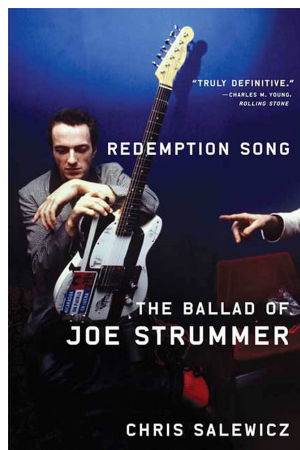
Las páginas sucias: seis libros de rock y un taconeo ensordecedor

Los peces gordos del negocio no quieren que sepas esto: ser un artista de éxito te da acceso a un club selecto en el que las rockstars gozan de privilegios inimaginables. La membresía premium incluye derecho a dos divorcios y una sobredosis, un bono para cirugía estética y, pagando un extra, una biografía que solo tienes que descargar desde un servidor secreto con sede en las Bahamas. Revisas el manuscrito, llenas los huecos en el texto con tu nombre y el contrato de edición ya aparece firmado en pantalla. Acabo de inventármelo, pero esta puede ser la explicación para el hecho de que todas las biografías de músicos sean exactamente iguales y resulten, en fin, tan aburridas de leer. Tus comienzos, tu primer contrato, la pelea con el productor impuesto por la discográfica, tu entrada en el estrellato, los excesos con drogas y alcohol que casi te cuestan la carrera, tu retiro, el disco de regreso, el pleito por royalties con el bajista, tus deudas con el fisco y la actuación olvidable en el último Coachella; todo está en la plantilla y lo más que se permite es cambiar el orden de algún capítulo.

Rock Bottom ha empleado mucho esfuerzo en localizar un puñado de libros que no se ajustan a este programa o que permiten, al menos, disfrutar leyendo algo que no sea el eterno guion de auge y caída que convierte la mayoría de la literatura sobre rock en una experiencia soporífera. Tomen nota y no nos lo agradezcan; es nuestro trabajo.

“Redemption Song: The Ballad of Joe Strummer” (Chris Salewicz, 2006).

Empezamos fuerte con una auténtica enciclopedia sobre la vida y carrera de Joe Strummer, fundador de The Clash. Salewicz, que ha escrito un buen puñado de libros sobre rock y cine, retrata al músico, al personaje y al tipo humano que se escondía bajo los otros dos. Desde sus inicios como hippie enamorado de Woody Guthrie y la canción protesta hasta sus años en Granada, pasando por toda la explosión punk y la azarosa carrera de los Clash, Strummer se multiplica en las más de 600 páginas de este libro, completando el examen de un personaje que aparece retratado con sus luces y sus miserias. El libro se beneficia de la colaboración de muchas personas que trataron de cerca a Strummer o trabajaron con él, y de una visión que huye



del mito. Lamentablemente, no está (aún) traducido al español.

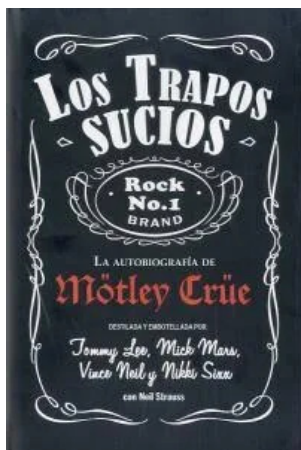
“Superestrella de las calles: un año con Lawrence” (Will Hodgkinson, 2024).

Publicado en España por Es Pop, “Un año con Lawrence” es el anti libro de rock igual que su protagonista es la anti estrella del pop. Lawrence, líder de la banda Felt en los 80, malvive en un pequeño apartamento en Londres. Vagabundea por las calles sin gran

cosa que hacer salvo seguir soñando con conseguir un hit que lo haga famoso y rico, algo en lo que lleva empeñado toda la vida. Se alimenta exclusivamente de barritas de regaliz y evita concienzudamente la relación con otros seres humanos, montando y desmontando bandas que nunca sobresalen de la serie B y recordando los días en que creyó estar a punto de lograrlo, aunque terminara viviendo en la calle. El personaje más tiernamente patético y al mismo tiempo heroico que puedas imaginar.

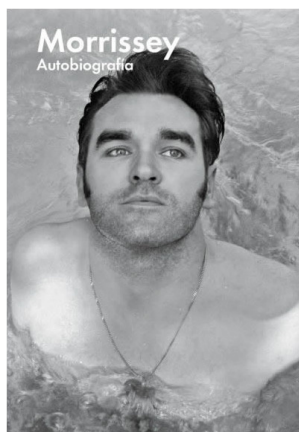


“Los trapos sucios: la autobiografía de Mötley Crüe” (Neil Strauss, 2001).



En realidad, este libro cumple escrupulosamente con todos los tópicos de la literatura rock, pero si está en esta lista es porque los satura de tal manera que termina convertido en lo más parecido a un viaje sin frenos por una autopista en hora punta. La colección de excesos y barbaridades que los propios miembros de Mötley Crüe confiaron a Neil Strauss hace de “Los trapos sucios” una especie de guía de lo más profundo del submundo del rock and roll: sobredosis, experiencias extracorpóreas, accidentes de tráfico, detenciones, agentes de la condicional, helicópteros de la DEA, peleas, automedicación a escala industrial... un mosaico de salvajadas que pasa de la farsa a la tragedia en apenas unas líneas y que deja imágenes tan surreales como la de Nikki Sixx metido en la cama leyendo a Antonin Artaud mientras, al otro lado de la puerta, el resto de la banda destroza la planta del hotel en el que se alojan. Otra cortesía de Es Pop.

“Morrissey: Autobiografía” (Morrissey, 2013).



La autoindulgencia de Morrissey no conoce límites, y su autobiografía es, como cabía imaginar, una larga oda a sí mismo. Morrissey no recuerda haber cometido un error en su vida, ni estar equivocado respecto de absolutamente nada. Morrissey ha sufrido como un Ecce Homo: los rigores de su educación católica, la incomprensión de la crítica, el odio gratuito de los medios... seguimos con el injustísimo veredicto que obligó a él y a Johnny Marr a repartir los beneficios de la banda de forma equitativa con los demás miembros de The

Smiths o la falta de altura del público que no comprende que, cada vez que cancela un concierto, es por una razón justificadísima. Morrissey no come carne, Morrissey levita por las mañanas. No hemos hecho lo bastante para merecer a Morrissey. La parte buena de “Autobiografía” es que, con estos antecedentes claros, se transforma en una gran obra cómica. En España fue publicada por Malpaso.

“Desde el jergón” (Josele Santiago, 2026).



En las antípodas de Morrissey y como si estuviera al otro lado del ring sentado, en un taburete, Josele Santiago. “Desde el jergón” es su historia al frente de Los Enemigos, pero, en realidad, es el recorrido febril por una época que arranca en el fin del Madrid de la Movida y serpentea por el barrio de Malasaña a lo largo de años locos en los que la gente bailaba, sin saberlo, sobre el filo de una navaja. Si las drogas y sus destrozos son un tema recurrente en la literatura rock, la mirada cómplice y curtida de Santiago en este libro consigue evitar tópicos para meterse bajo las sábanas algo guarras que cubren el jergón desde el que, en sus canciones, lanzaba maldiciones al mundo entero. Un libro áspero, pero con una humanidad cálida que espera agazapada al final del pasillo. Publicado por Editorial Contra.

“Harto de todo” (Jordi Llansamà, 2011).



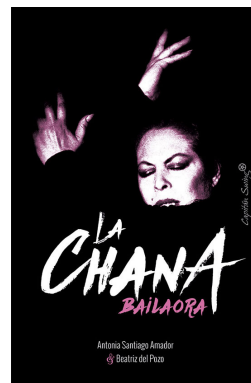
Los libros de historia oral son una plaga de la que deberíamos librarnos lo antes posible. Se han escrito cientos y me sigo preguntando qué sentido tiene trocear entrevistas para terminar poniendo el nombre del entrevistador en la cubierta. Salvo que se dediquen a rescatar un episodio apasionante o que se apoyen en una documentación muy amplia (“Pequeño circo” de Nando Cruz tiene al menos ese mérito),



puedes prescindir de ellos. Sin embargo, “Harto de todo” tiene la virtud de zambullirse en la exploración de un panorama no demasiado conocido como fue la escena punk de Barcelona entre 1979 y 1987. Bien escrito, con un ritmo ágil y aportaciones de primera mano de los supervivientes de la primera oleada del punk rock, “Harto de Todo” trajo noticias del frente con la misma viveza con que lo habría podido hacer si todo aquello ocurriera ahora mismo. El retrato más apasionante de un momento en el tiempo, de una ciudad y de los kamikazes que se lanzaron al punk rock y a la primera escena hardcore de cabeza, en ocasiones para terminar partiéndosela en el asfalto. Imprescindible incluso a pesar de la ausencia de Desechables. Editado por BCore.

+ BONUS TRACK

“La Chana, bailaora” (Antonia Santiago Amador y Beatriz del Pozo, 2018).



No es un libro de rock, pero es tan bueno que podéis terminar convirtiéndoos unos apasionados del flamenco. Antonia Santiago Amador, conocida como La Chana, comenzó a bailar con catorce años y siguió haciéndolo durante décadas. La Chana no lo tuvo fácil en ningún aspecto, pero salió adelante con un coraje que resulta el gran protagonista del libro, como una guía para echarle tacones a una vida en la que una bailaora tiene que pelear por salir adelante tanto en lo artístico como en lo personal. La Chana afrontó un matrimonio profundamente infeliz y años de maltrato que solo lograba alejar de sí subida al escenario, haciendo una magia reservada solo a los verdaderos artistas, como un conjuro protector. Incluye aparición especial de Peret en su faceta de pastor evangélico. Publicado por Capitán Swing.

Fuego en el Cairo

“Cómo llegar al cielo desde Belfast”



Jesús Sánchez, mi querido Jesse, y yo discutimos muchas veces de forma acalorada, encontramos multitud de temas en los que jamás nos pondremos de acuerdo. Y sin embargo coincidimos en nuestro gusto por las series británicas, siempre con un punto terriblemente particular, especialmente las policiacas. Siempre recomendándonos material musical o cinematográfico, él insistió en que viese esta “Cómo llegar al cielo desde Belfast” que yo ya había comenzado a visionar, pero que, en un primer intento, no me convenció demasiado. Sin embargo, como decía antes, me fío del criterio de Jesse y le di una segunda oportunidad, cosa que, ahora que escribo estas líneas, he de agradecerle.

Y es que el comienzo de “Cómo llegar al cielo desde Belfast” es, sin duda, caótico. Y reconozco que ese acento del norte de Irlanda se hacía difícil de seguir. Sí, hay subtítulos, pero, aun así, en conjunto no entendí demasiado bien qué diablos estaba viendo. En cualquier caso, lo que me parecía caótico era, en realidad, parte del enorme encanto de esta producción. Cuatro amigas en apariencia muy unidas en su adolescencia, con un pasado misterioso y lleno de fuego, sangre y secretos, con tatuajes que las delatarán siempre con ese “Separadas pero inseparables”. Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos esas adolescentes son ahora mujeres pasados los cuarenta y aquello que debió suceder en una cabaña de las afueras de Belfast ha quedado completamente enterrado en sus subconscientes. ¿He dicho

completamente? No, imposible, aquello sigue latente esperando a que algo lo despierte y se inicie ese caos de que hablaba antes, y ese algo llega en forma de noticia de la muerte de una de ellas, lo que les hace retomar el contacto muy a su pesar.

¿Es un thriller? ¿Es una comedia? ¿Una película de terror? Pues un poco de todo, pero desde luego es una historia en la que lo que realmente importa son los personajes. Todos y cada uno de ellos (ellas, en realidad) son lo realmente excitante y adictivo de “Cómo llegar al cielo desde Belfast”. Las tres amigas, los tres personajes fundamentales, conforman un trío absolutamente disfuncional: Robyn (Sinead Keenan) una mujer ama de casa con un carácter de mil demonios; Dara (Caoilfhionn Dunne), lesbiana católica e histriónica a

partes iguales; y sobre todo Saoirse (Roisin Gallagher), un torbellino que abraza cualquier tipo de caos que aparece frente a ella como tabla de salvación de lo que parece una aburrida vida como guionista de televisión. No es que la trama dé igual, porque es brillante, no cabe duda, te atrapa y te lleva con intensidad desde el primero hasta el octavo y último episodio. Pero es que la historia, enrevesada, llena de vericuetos y giros rocambolescos, con guiños incluso al imaginario David Lynch de “Twin Peaks” en la que las protagonistas viven una continua y estrafalaria road movie a lo largo de Belfast, Derry o incluso Portugal. Pero, como digo, las actrices están todas brillantes. Yo es que cada vez que veo a Michelle Fairley (Catelyn Stark en “Juego de Tronos” o Marian Wallace en “Gangs of London”) caigo a sus pies, qué actriz. Y qué decir de Bronagh Gallagher, esa “pistolera” chunga como ella sola, la mítica Bernie de “The Commitments” (y apariciones en clásicos como “Pulp Fiction” o trufacos como “Star Wars: Episodio I - La amenaza fantasma”), en “Cómo llegar al cielo desde Belfast” está SUBLIME.

La serie está creada por la irlandesa Lisa McGee, responsable de otra joya, “Derry Girls”, con una evidente conexión entre ambas, las cuatro amigas de “Cómo llegar al cielo desde Belfast”, en sus flashbacks, parecen sacadas directamente de “Derry Girls”.

Inteligente, aguda, divertida, absorbente y tremendamente entretenida.

Javistone



“Esa noche”



Intensa serie española dirigida por Jorge Dorado y Liliana Torres en cuyos escasos seis episodios te tienen en vilo y que funciona más que bien en un thriller que muestra que la moral y el sentido de familia se pueden hundir de forma progresiva en torno a la necesidad de supervivencia emocional y física. El punto de partida es tan reconocible que casi engaña. Vacaciones familiares, un entorno paradisíaco, tres hermanas que arrastran sus propias tensiones y, de repente, un accidente.

La serie se construye de forma austera, no lo ves venir, pero la tensión se acumula y por momentos se hace insoportable, sobre todo con la figura maternal ausente y que de alguna forma tortura a Paula (una soberbia Claudia Salas) que se siente con la obligación de proteger a sus hermanas sobre cualquier circunstancia, incluido su propio padre (qué actor es Pedro Casablanc, por dios), un farmacéutico, o de sus propios errores. Una miniserie que se conforma con saltos en el tiempo, en flashbacks continuos (una práctica que cada vez se usa más para la desesperación de muchos, como yo), de forma que consigue enrevesar una historia con mucho menos interés del que podría tener en un principio, pero que consigue ir aumentando la tensión de forma progresiva. En cualquier caso, más allá de su sobriedad y de la capacidad de mantener el ritmo, lo que hace de “Esa noche” un trabajo altamente disfrutable es su reparto. Indudablemente, el motor de la serie. Clara Galle, Paula Usero o Pedro Casablanc saben darle el dramatismo necesario a cada escena y aportar la fragilidad o la desesperanza de cada situación. Mención aparte para Claudia Salas, que es quien aporta la carga emocional arrolladora en cada escena en la que aparece, haciéndose con ella por completo, sin duda, lo mejor de una serie tan disfrutable como fácilmente de olvidar.

J. The Perfect Drug



El Rincón de Paulie Little Bill Daggett (“Sin perdón”)



Siempre he pensado que hay que ser muy hijo de puta para hacerle daño a alguien como Morgan Freeman, alguien que siempre ha encarnado a personajes de gran calado humano (Ellis Boyd “Red” Redding en “Cadena Perpetua”, el detective William en “Seven”, Lucius Fox en los “Batman” de Nolan...), y ahí está ese pedazo de auténtica escoria que es Little Bill Daggett, el sheriff de “Sin Perdón” que trata de controlar todo lo que sucede a su alrededor con un estricto y particular código de honor. Uno de los personajes más detestables interpretados por uno de los más grandes actores de la historia (hablamos cómo no del enorme y añorado Gene Hackman, que se llevó el Oscar con esta interpretación), a manos de uno de los grandes directores de nuestro tiempo, Clint Eastwood, en una de las mejores películas de la historia, en el último gran western, crepuscular y soberbio.

Little Bill Daggett está plenamente convencido de que ejerce la justicia y que hace lo correcto. Se muestra cortés, educado e incluso sonriente a veces, pero en cuanto le llesves la contraria o le molestes, serás pasto de su endiablada violencia. Su concepto de orden recuerda mucho al de cierto presidente naranja que todos conocemos, incluso al Fisk de “Daredevil: Born Again”: el orden soy yo, la ley soy yo. Little Bill se pasa toda la película tratando de construir una casa que es una metáfora de cómo construye su propio “reino”, ambas estructuras se construyen con herramientas torcidas. Donde hay techos mal encajados, hay hombres a su cargo que mutilan impunemente a prostitutas, porque lo que Little Bill busca es proteger el equilibrio alrededor de su concepto de justicia, que está al servicio de un status quo hecho a su medida, cuando debería ser al revés. Cuando las prostitutas contratan a pistoleros para acabar con quien les hizo daño, el resultado siempre es el mismo, regresan hechos un amasijo de huesos rotos y moratones, en el mejor de los casos. Su

obsesión es el control férreo a su alrededor y si para eso tiene que humillar, torturar o asesinar, que así sea. Y es que lo cierto Daggett no se percibe como un villano, sino como el adulto en la habitación. No disfruta, no presume, no se recrea. Ejecuta. Administra. Decide. Es el tipo de alimaña que no se reconoce como tal, y ahí radica su verdadera peligrosidad y la fascinación que produce en el espectador.

Como decía al principio, hay que ser un hijo de puta de la peor calaña para acabar con Morgan Freeman. No solo eso, Eastwood sabe cómo hacerte sentir el vértigo del horror que Ned Logan debió padecer. El personaje que interpreta Freeman aparece, sin mediar escena de tortura, colgado, destrozado y sin vida en la entrada de la ciudad. Como suele decirse, no hay escena más terrorífica que aquella en la que se intuye (recordad el final de “Seven”, nadie ve el interior de la caja y el espanto es terrible).

Little Bill Daggett, escoria de primer nivel con un final acorde a su vileza.

"Amarga Navidad"



El cine español está muy infravalorado. El público general no valora su alta calidad dado que su cara más visible es el cine comercial. Por ello, es importante que en un contexto en el que la taquilla española está monopolizada por una película que blanquea abusadores y puteros, Almodóvar regrese a su más puro estilo para intentar salvarnos de la ignorancia de esta generación.

Pedro Almodóvar Caballero es el más laureado director español del siglo y una vez más nos demuestra por qué. "Amarga Navidad" es fantástica a pesar de no ser el mejor trabajo del manchego. Aun así, él es su propio género y esa magia que nos brinda con su forma de hacer cine sigue haciendo de esta película una inmersión total. Sus personajes y sus relaciones son lo que prevalecen, regalándonos

una gran historia en la que vuelve a sus raíces estilísticas después de unos años más metido en Hollywood.

Al igual que trató el dolor y la gloria, ahora trata la realidad y la ficción a través del uso de varias capas de realidades en las que unos personajes crean a otros. La exploración de todas estas capas concluye en un planteamiento ético muy

interesante sobre la creación y su base de inspiración. Este cuestionamiento, que es claramente algo vivido por el propio artista, nos conecta con su vida como suele hacer y logra explicar el entorno en el que viven los cercanos al creador, dándoles voz y explicando cómo repercuten en su vida las decisiones del cineasta. Un homenaje a aquellos que son parte del proceso sin estar implicados en él.

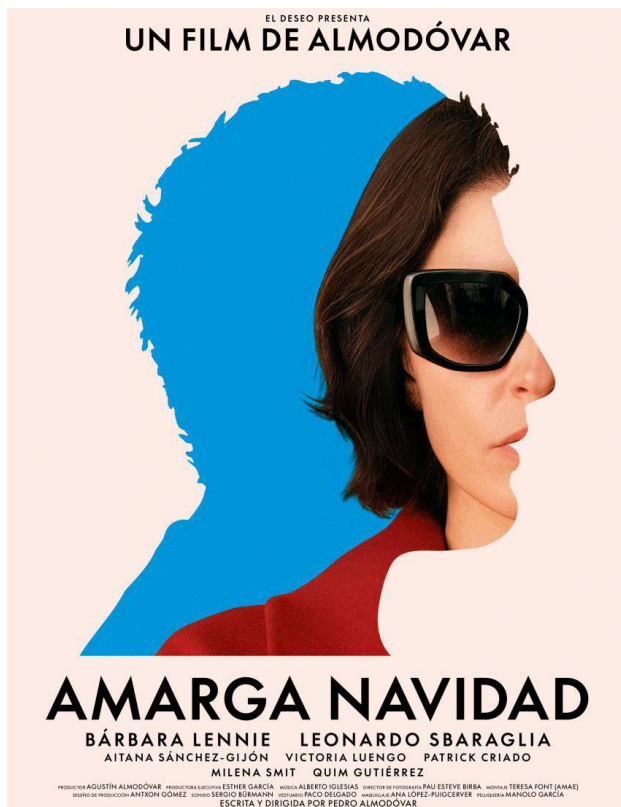
La magia y personalidad de Pedro están muy explícitos en todo el filme a través de sus elementos más frecuentes. Estos están ampliamente contenidos en todas sus películas y forman parte de su identidad cinematográfica. Uno de ellos es el uso exagerado y justificado de Chavela Vargas. Esta vez está mucho

más presente que en otras brindando dos escenas impecables y emotivas. Mi favorita está protagonizada por la grandiosa Amaia Romero que versiona "Las simples cosas" como ya hizo en su día Rosalía con "Me quedo contigo", convirtiendo a una cantante más en "chica Almodóvar". Otros elementos muy suyos también son perceptibles como una divertida escena de un striptease o el hecho de ver innumerables taxis madrileños, que ya asocio con estar viendo una genialidad almodovariana.

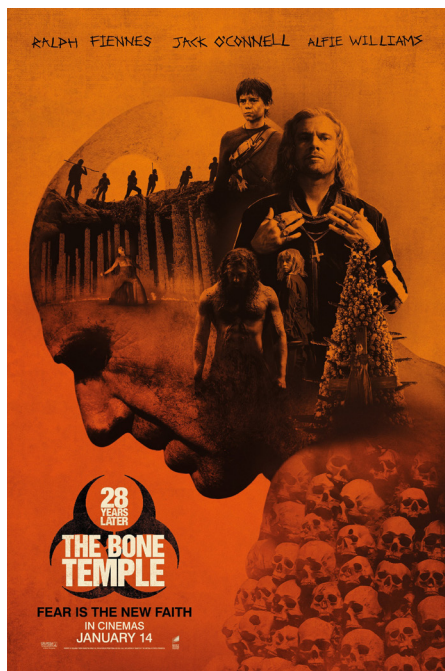
Probablemente, lo más destacable de todo sea el gran desempeño actoral en el que no se percibe una sola mala interpretación. Liderados por una gran Bárbara Lennie, Aitana Sánchez-Gijón y Victoria Luengo son las mejores del amplio reparto. El elenco es amplio y varios actores tienen papeles muy pequeños, pero todos se roban la pantalla. En el caso de Aitana Sánchez-Gijón, lo hace con creces en el gran final que tiene esta película. La muy experimentada actriz ha afirmado que fue la escena más difícil que ha grabado nunca.

Ahora que empezamos con los festivales estaremos expectantes por si Pedro la lleva a Cannes y puede ser finalmente premiado allí. Y veremos de qué manera evoluciona la relación del público con ella dado que nuestro querido Pedro es amado por todo el mundo y ha recaudado grandes cantidades en taquillas extranjeras, que nunca se nos olvide quiénes realmente llevan el cine español hacia el mundo.

Francisco La Rubia



“28 Years Later: The Bone Temple”



Después del éxito en taquilla de la primera, a “The Bone Temple” no le ha ido bien. Muchos lo atribuyen a su mal marketing, pero la realidad es que parece ser que la crítica dividida de su

Vuelve la genial franquicia británica de terror desde su anterior entrega, esta vez más sádica que nunca. El templo de los huesos es una película muy distinta a las demás de la saga y, sin embargo, continúa con su legado de gran calidad e historias originales, siendo una fantástica y divertida experiencia en el cine. Los largometrajes de terror atraviesan un momento especialmente fértil y se suman a esa corriente que invita a reconsiderar el género con mayor respeto y atención. Además, después de la gran presencia cultural de “Sinners” el pasado año, recordamos que este tipo de películas siguen marcando generaciones.

predecesora ha llevado a las salas a aquellos que sí la disfrutaron. Su directora, Nia DaCosta, demuestra que dirigir para Marvel fue un bache en su carrera. En ella logra darles un gran desarrollo y profundidad a aquellos vulgares personajes que ya vimos en la entrega previa de Danny Boyle. La historia esta vez pone el foco en los ejes sobre los que se apoyaba previamente y les da una fantástica trama súper refrescante para la saga. Es muy distinta de todas las demás, es cómica y bruta, pero sobre todo diferente, nunca vi una película parecida y la verdad es que se agradece esta originalidad.

Esta vez, la película toma como protagonista al genio más infravalorado de nuestro siglo, Ralph Fiennes. Su actuación junto a la de Jack O’Connell es sobresaliente, de lo mejor del año, demostrando de nuevo lo que ya a

nadie le sorprende, sus grandes rangos de actuación; del líder de una secta a un vampiro o de un médico postapocalíptico al futuro papa. El resto del reparto también está genial, desde Erin Kellyman hasta, sorprendentemente, Chi-Lewis Parry el cual, incluso siendo un infectado, logra ejecutar un papel tremendamente difícil.

Así que puedo afirmar que, como ya muchos pensamos, las películas que se hacen por el amor al arte y con fundamento narrativo dan buenos resultados a nivel cualitativo. Desgraciadamente, el cine es una industria y la baja producción nos va a privar de la tercera entrega de esta trilogía de terror, pero por lo menos hemos logrado disfrutar de un buen rato los que de verdad vamos al cine a disfrutar la magia de las historias.

Francisco La Rubia

Metal and Rock

Tu programa de metal y rock desde 1995



Escúchalo en

iVOOX



091

Sala Custom, Sevilla (11/04/2026)



El pasado 11 de abril, los granadinos 091 volvieron a aterrizar en la capital hispalense para presentar su celebrado nuevo disco, “Espejismo n.º 9”. Como apuntó el propio Lapido en un momento del show, Sevilla siempre ha sido una de sus ciudades de referencia, desde la primera vez que tocaron en un patio de Triana en 1983. Recuerdo que en la gira de “Maniobra de resurrección” (2016) vinieron dos veces, ambas con todo vendido. También agotaron entradas en 2020 en la gira de “La otra vida”, su disco de regreso veinte años después. Esta última vez no fue una excepción. Ante una audiencia veterana, igual que la propia banda, la Sala Custom estaba hasta la bandera, y es todo un logro, teniendo en cuenta las vicisitudes que han vivido en toda su carrera: la última, la pandemia, que obligó a posponer la gira de “La otra vida”. Hay quien, con una inminente tercera guerra mundial, se temía lo peor.

Afortunadamente, no fue así, y el ahora cuarteto (Víctor García Lapido dejó la banda en 2024 y lo sustituye en directo Víctor Sánchez) subieron a las tablas tras la clásica intro de “Duello Finale” de Morricone de “Hasta que llegó su hora”. Casi nada parecía haber cambiado: todos de negro riguroso, “Pitos” con sus icónicas gafas de sol en el centro. Lapido a su derecha, Jacinto a su izquierda. Tacho detrás a la batería. El “nuevo” Víctor un poco

más allá. Hacía un calor de justicia, como en un western, algo que acusó sobre todo Jose Antonio García.

Cuando digo que presentaron su nuevo disco, no exagero: Tocarón hasta ocho de las diez canciones nuevas, obviando esta vez su álbum anterior (en otras ciudades han tocado “Vengo a terminar lo que empecé” o “Leerme el pensamiento”). Empezaron con un sonido de guitarras algo denso, pero alcanzaron la excelencia a medida que avanzaba el concierto. El tremendo inicio con “2000 locos” y uno de sus mayores hits, “Zapatos de piel de caimán” dio paso al repaso de “Espejismo n.º 9”. La principal diferencia de la interpretación de estos nuevos temas es que en directo todo suena más crudo, más rockero, no hay espacio para teclados o un ambiente más sosegado. “No tiene sentido escapar”, “Nadie quiere oír tu llanto”, “Dormir con un ojo abierto” o “Ven vestida de nube” fueron sucediéndose y mezclándose con temas de siempre como “El baile de la desesperación”, “Tormentas imaginarias”, “Cómo acaban los sueños” o regalos como “Un hombre con suerte”. En esta primera parte, que acabó con “Otros como yo”, “La torre de la vela” y “La calle del viento”, sonaron hasta siete temas de “Espejismo”, “Una revelación” incluida. La sensación era de celebración, de que siguen más vivos que nunca: guitarras afiladas, “Pitos” pletórico,

conjunción absoluta entre bajo, rítmica, batería; José Ignacio Lapido de director musical y un público entregado.

Hubo dos bises, uno con cinco temas, entre ellos, la versión acústica de “La canción del espantapájaros” (que en la gira anterior había vuelto a ser eléctrica) con solo Lapido y José Antonio García en el escenario, “Piezas de desguace”, “Nubes con forma de pistola” o “Huellas”. Y un segundo bis con tres, ese final apoteósico con “Esta noche”, “Siglo XX” y “La vida qué mala es”.

Nada menos que veinticuatro canciones, algo más de dos horas de show, una banda que ya toca de memoria, un Pitos colosal. Las nuevas canciones encajan a la perfección en un repertorio del que faltan gemas, pero no sobra nada. Probablemente se trate del mejor cancionero en español. El aire acondicionado había tratado de paliar el calor de una noche eléctrica, pero al final, agotados, todos sonreímos felices. No hay un ápice de nostalgia en estos Cero. Sacan a pasear sus nuevos temas para jugar con sus clásicos, y ganamos todos. Si tienes oportunidad de verlos en esta gira, ni te lo pienses. Acabarán alcanzando el estatus de leyenda, si es que no lo tienen ya.

Jorge Borondo

Fotos de Daniel Fuentes



La Perra Blanco

Sala Custom, Sevilla (21/03/2026)

"Sin amor" en sus letras, pero nunca en el escenario



La imparable Alba Blanco, inmersa en la gira de Lovers and Fears, hizo su esperada parada en el escenario de la sevillana Sala Custom el pasado 21 de marzo. La de La Línea, flanqueada por los magníficos Guillermo González, Jesús López, Gerard Vercher y Nelo Alfonso, la última incorporación al grupo, demostró que le tenía ganas al asunto y volvió a derrochar toda la energía a la que estamos acostumbrados en un set que rezuma profesionalidad a raudales.

Con una emoción arrebatadora, fue desgranando cada uno de los temas del nuevo disco combinándolos con algunos de sus ya clásicos, como "It's Fun but It's Wrong" o "Down and Bound". Y, por supuesto, con alguna que otra anécdota amorosa y dramática de por medio, haciendo estallar a toda la sala en un mar de risas y bailes frenéticos.

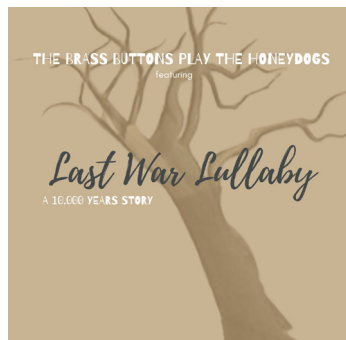
El ritmo cesó con la aparición del que fue su primer single de este trabajo, "Sin Amor", que nos permite disfrutar de esta Perra Blanco cantando en español que tanto nos ha gustado, para luego retornar con su bajada pertinente al público, que rodeaba a la protagonista acompañada de su saxo inseparable. Un momento, también, para admirar la mágica conexión de la que presumen sección rítmica y guitarra.

Y es que conectar con el público es ya una tarea sencilla para esta bestia que se come el escenario en cada actuación y que atraviesa, sin duda, la mejor etapa de su carrera. Así lo constatamos una vez más, en esta noche arrolladora que incendió la Custom con una lección de rock & roll clásico, blues y rhythm & blues.

Ada Salas
Fotos Javi López

NOVEDADES

The Brass Buttons, "Last War Lullaby: A 10.000 Years Story" (Rock Indiana)



Hay discos que se escuchan de fondo y otros que te piden algo más de atención. "Last War Lullaby: A 10.000 Years Story", el nuevo trabajo de The Brass Buttons, se sitúa claramente en este segundo grupo. No es un álbum pensado para entrar a la primera, sino una propuesta más larga y narrativa que se apoya en una idea previa bastante definida. El punto de partida está en "Last War Lullaby", una canción de Adam Levy incluida en "10.000 Years". Aquella pieza ya planteaba un escenario distópico con conflictos sociales y ambientales como telón de fondo. Aquí, The Brass Buttons retoman ese universo y lo desarrollan en una suite de más de treinta minutos que amplía la historia y pone el foco en su protagonista, Vadikyn. El disco funciona como una única pieza dividida en diferentes pasajes, donde la banda alterna momentos más contenidos con otros más abiertos, se puede percibir una base clara de rock y americana, pero con arreglos más amplios. A nivel narrativo, la historia mantiene ese tono oscuro del original, con referencias a guerra, desplazamiento y supervivencia. Sin embargo, el peso del concepto hace que en algunos tramos la música quede en segundo plano frente a la idea global de este trabajo. Este enfoque encaja dentro de la evolución de la banda. Desde sus primeros trabajos más centrados en el formato canción hasta propuestas posteriores con mayor carga conceptual, The Brass Buttons ha ido ampliando su forma de trabajar. Este disco continúa esa línea, apostando por una estructura menos convencional. En definitiva, "Last War Lullaby: A 10.000 Years Story" es un trabajo coherente con la trayectoria del grupo, aunque no especialmente inmediato. Funciona mejor si se escucha con tiempo y de forma completa, más como un bloque que como una colección de temas sueltos. No busca ser un disco fácil, y eso, al menos, es de agradecer en estos tiempos.

Ada Salas

Tangomango, "Tangomango" (Autoedición)

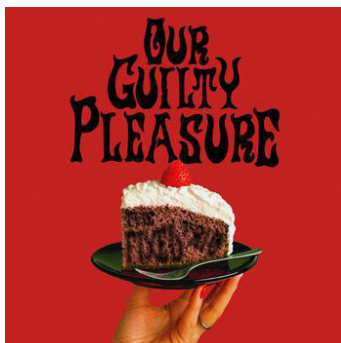
No paran de llegar sorprendentes bandas desde Galicia. Entre ellas, unos Tangomango que no tienen nada que ver con los Can ya que su nombre está sacado de la mitología celta. Al frente del sexteto están Toño y Guille,



cantante y guitarrista, respectivamente, de los más que recomendables The Soul Jacket. Junto a ellos otros curtidos músicos en mil batallas como Cro!, Zamaramandi o Laroá. Su original sonido respira funk psicodélico combinando con soul y con muchos aromas al sonido Stax de comienzos de los 70. Lo de "Curti-dos" les viene muy bien porque su sonido encantará a seguidores de los Curtis de ayer y de hoy, tanto cabe Mayfield como Harding. A eso le puedes sumar a grandes del género como Sly & The Family Stone, Parliament, Funkadelic, The Fifth Dimension, The Meters, o, propuestas más cercanas a nosotros como Cherry Boppers, La Fundación Tony Manero o los injustamente olvidados Cool Jerks. Gran y bailable LP homónimo que cuenta con singles tan destacados como 'Hermano', cargado de buen groove y desprendiendo llamas. Mucho wah-wah en la guitarra, poderosos saxo y muy cuidados coros cercanos a los citados Tony Manero. 'Club de Funk' es otra tórrida gozada para bailar con más wah-wah, más órgano y más aires a nuestros queridos The Cherry Boppers. Gran estribillo, buenos punteos y solos de saxo realmente cálidos con ricas percusiones envueltas con unos coros realmente sabrosos. ¡Cuidadas letras en castellano y excelente presentación, pero tienes que bailarlos en directo!

Txema Mañeru

"Our Guilty Pleasure", The Fixed Trio (DiscMedi)



Menudo discazo el de esta banda de Granada, que presenta su segundo trabajo. Este "Our Guilty Pleasure" es una auténtica bendición para cualquier amante del rock clásico que, además,

quiera sentir que hay savia nueva. Os mentiría si os dijese que el disco no ha estado sonando en bucle en mi coche (bendito lector de CD) desde hace dos semanas, resulta realmente adictivo. Un trabajo que comienza con algo tan hipnótico como "Pair Abd Sexy Fire" tiene que atraparte, y a la primera. Es imposible no imaginarte a Christopher Walken gritándole a Will Ferrell "more cowbell... ¡more cowbell!". Como si fueran una especie de The Steepwater Band patria, The Fixed Trio sabe jugar con los tempos y, si bien en algunas canciones comienza con ritmos casi jazz, no te dejes engañar, porque enseguida empiezan a apretar, y es en ese caos sónico donde los granadinos se sienten cómodos. Un auténtico vendaval de guitarras, distorsión, contundencia y clase que bebe sin miramientos de nuestras bandas clásicas favoritas, desde Jimi Hendrix hasta Black Sabbath, de quienes incluyen, o mejor dicho insertan, su "War Pigs", que está a la altura del original.

Gran grupo al que seguir la pista, con una extensa gira de la que habrá que estar pendientes. Un único apunte: hay fuentes de letra que no se entienden y que son más propias de festivales de thrash metal, chicos. Por lo demás, un disco de 11.

Javistone

Periferia: "Lo Que Queda Por Sentir" (Kasba Music)



Sorprendente y chulo nuevo EP para la banda revelación en Cataluña del año pasado, Periferia. Tras su "Rincones de Nadie" llega este "Lo Que Queda Por Sentir" con potente single homónimo pegadizo y pop con gran estribillo. Vendrán a visitarnos este verano a nuestros festivales y el disco suena de miedo con la buena grabación y el sonido sacado por los hermanos García. Más melodía y buenas guitarras en 'Si No Existe La Verdad' y más punk al cantar en catalán 'Pacte De Sang'. Buen arranque lento y emotivo con sus teclados en el tema 'En Reconstrucción'. Es el momento romántico, emotivo y hasta épico del disco. Cierran los seis nuevos temas con 'Este Instante' con la buena compañía de Cala Vento. Otro himno épico para corear a pleno pulmón en sus inminentes festivales y con otro buen estribillo. ¡Todo el mundo habla maravillas

de sus prestaciones, más punks aún, en directo!

Txema Mañeru

Tito Ramírez: “Sonido Conquistador” (Antifaz Discos / El Volcán Música)



Si te gusta el mejor rollo latino y tropical y te gusta bailar sin complejos, Tito Ramírez y Su Orquesta Los Verdaderos Reales son tu banda y este tercer disco, “Sonido Conquistador”, conquistará tu corazón... y tus piernas para bailar. Primero fue “The King Of Mambo”, pero muchos quisimos leer “The King”, porque es El Rey actual del estilo. Luego fue “El Prince”, porque todavía es joven. Ahora se convierte en todo un “Conquistador” de los viejos tiempos, pero innovador al mismo tiempo. Estupendo vinilo de gran presentación con mambo, cha cha chá, descarga, swing-a-ling, spanish soul, boogaloo, rumba, copla, latin soul, cumbia y hasta rock latino. Nueve temas que comienzan con la trompeta y ritmo brutal en ‘Man With A Plan’. Mambo y guaguancó. Espectaculares coros y tórridas percusiones y esa trompeta y buena combinación inglés y español. Final en plan Fania All Stars y vientos y coros chévere chevereveré y chiviriviri por encima de los cinco minutos, con ‘Verdadero y Real’. ¡Algo que es y demuestra Tito Ramírez y más aún en sus incendiarios y sudorosos conciertos a los que te recomendamos desde ya!

Txema Mañeru

Javier Sólo: “Oveja Negra Con Piel De Lobo” (Autoedición)

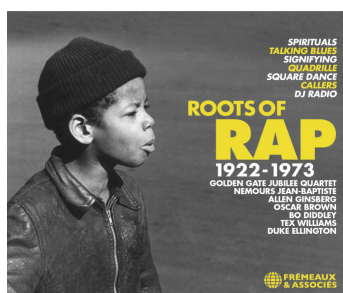
Sólo han pasado dos años desde que el catalán Javier (Sólo) nos presentara “El Astronauta Que Soñaba Con Estrellas De Mar”. Ahora vuelve con cuatro temas que son cuatro singles y que profundizan en su sonido que combina rock callejero, con sabor mediterráneo y fronterizo, con ska combativo y callejero junto a algunos ritmos latinos que nos hacen recordar a músicos como Andrés Calamaro, La Cabra Mecánica y hasta Fito & Fitipaldis. A ritmo de ska y plagado de vientos arranca el trabajo



con ‘Amores de Combate’. Sigue con un single de adelanto como ‘Mañana Cambiaré El Rock Por Una Suscripción del ABC’. Gran título para una gran canción (con estupenda letra) en la que le acompañan el Kutxi Marea y Fernando Reincidentes. Rock suave elegante entre Extremoduro, Fito y Marea. Siempre ha tenido amigos “grandes” pues en anteriores discos le han acompañado Lichis, Rebeca Jiménez, Jenny And The Mexicats o Santero y Los Muchachos, Litus o Daniel Higiénico. El último y muy buen single es otro contagioso ritmo ska-rock con el título de ‘A Dos Portales Del Mundo’. Gran riqueza de vientos y pura fiesta una vez más. Ya le produjo el recomendable “Un Buzo En América” (Rock CD) Carlos Narea y ahora se ha vuelto a encargar de las buenas mezclas.

Txema Mañeru

VV.AA.: “Roots of Rap 1922-1973” (Frémeaux & Associés)

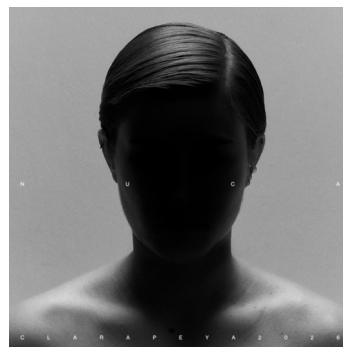


Nos encantan estas instructivas cajas recopilatorias del sello francés revisando las raíces de variados estilos musicales. Así, nos vienen a la mente algunas aparecidas antes como las de Soul, Funk, Surf Rock y hasta “Roots of Punk Rock”. Te sorprenderían los artistas y temas que te puedes encontrar. En este volumen comienzan con el rico capítulo “Spiritual”. De ahí pasan al “Spoken Word” con Allen Ginsberg o Marcus Garvey. En “Forerunners Of Rap” tenemos hasta a Alan Freed. Dentro del amplio capítulo para el “Talking Blues” destacamos a Bukka White, Tex Williams, John Lee Hooker o Bo Diddley. También extenso es el apartado para el capítulo “Jazz” con nombres obligatorios como Oscar Brown o Max Roach y sorpresas como Duke Ellington, Jack Kerouac o la rica colaboración entre Alfred Sanvi Panour con el Art Ensemble of Chicago. Así, hasta completar un total de 43 temas y dos horas y media que, de verdad, resuenan a rap en su interpretación, aunque algunas datan de hace más de un siglo y todas ellas son anteriores a que se hablara de rap o hip hop. ¡De nuevo, con una preciosa portada y un amplio y detallado libreto de dieciséis páginas!

Txema Mañeru

Clara Peya: “Nuca” (Hidden Track Records)

Gratísima y excelente sorpresa la aparición de la pianista, compositora e improvisadora Clara Peya. “Nuca” es un preciosista y minimalista disco en el que el piano de pared con sordina de Clara es el protagonista absoluto. Muchas cadencias clásicas que nos pueden llevar a pensar en Wim Mertens, Tori Amos, Keith Jarrett o la más desnuda Rosalía como



ocurre en la preciosidad ‘Veo Incendios’. Todo también con algunas texturas electrónicas más contemporáneas en dieciséis piezas que dialogan entre ellas conformando un viaje musical con letras realmente desgarradoras y repletas de melodías cargadas de sensibilidad y buen feeling. Luego están las muchas voces colaboradoras en los diferentes temas con nombres como El Niño De Elche, Anna Andreu, Rita Payés, Sharim Aresté, Juan Quintero, Soca, Judit Neddermann, Mar Pujol o Didak Fernández, entre otras. También aporta su granito en este aspecto la propia Clara. Solemne arranque con la hermosa ‘Hi Ha Un Moment Que Som Immenses’ y momento cumbre con la gran voz y el sentir flamenco de El Niño de Elche en la estupenda ‘Cambiar La Danza’. Otros emotivos momentos los tenemos en ‘La Palabra Justa’, ‘Me Olvidé Del Mar’, ‘Bienvenida Epifanía’ o el final con ‘100 Vidas’ y ‘La nuca’. ¡Grandísimo descubrimiento y uno de los mejores debuts del presente año sin duda alguna!

Txema Mañeru

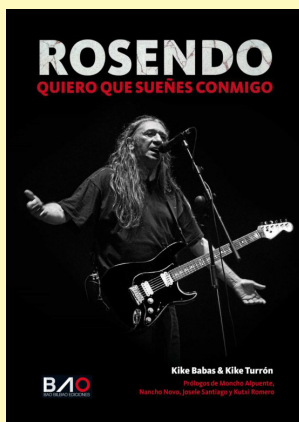
Elliott Murphy: “Under The Volcano: Vintage Series # 13 (April 2010)” (Murphyland)

Elliott sigue recuperando antiguas grabaciones, sobre todo destacados directos, en su Colección “Vintage Series” y que siempre vende en sus espléndidos conciertos para satisfacer a sus muchos fans. “Under The Volcano” se grabó en Berga con muy buen sonido. Acompañado por el cuarteto francés The Normandy All-Stars. Estupendo arranque con un clásico como ‘Niagara Falls’. Olivier brilla en muchos momentos, al igual que en todas sus actuaciones, y aquí comienza a hacerlo en una lograda ‘Lady Stiletto’. Luego llega una tanda de clásicos que arranca con Elliott muy bien en la armónica en ‘Sicily’. A ella se unen ‘White Middle Class Blues’, una preciosa y muy ralentizada ‘Caught Short In The Long Run’ (con buena armónica de Elliott y emotivos coros de Olivier), una agresiva, aunque acústica, y pegadiza ‘Something Like Steve McQueen’, con más destacados punteos de Olivier, o la apasionante balada ‘Anastasia’, que para algunos es tan chula como su ‘Rock Ballad’. Aquí los finos punteos de puro blues son una auténtica delicia, además de grata sorpresa. Muy buena su versión del ‘Like A Rolling Stone’, de Dylan, y espectacular final con una muy épica ‘Destiny’, un brutal clásico que, casualmente, fue el único de este disco que está tocando en sus últimos conciertos.

Txema Mañeru

LIBROS

Kike Babas & Kike Turrón: “Rosendo. Quiero que Sueñes Conmigo” (BAO Bilbao Ediciones)



Edición de lujo con tapas duras de 336 páginas que se ha ampliado con 32 nuevas páginas con chulas imágenes en cómic de diferentes dibujantes que han ilustrado vida y obra de Rosendo en algún momento de su trayectoria. Papel de calidad con más de 400 fotografías de todas las épocas del músico. Muchas de ellas son de tamaño de página completa y visualmente es también una gozada perderse en él. El libro tuvo una primera edición en 2022. Los Kikes han recopilado y reorganizado todas las entrevistas hechas a Rosendo a lo largo de más de dos décadas de relación, conversaciones que en su momento fueron la base para libros, documentales y entrevistas en radio, prensa y televisión y que muestran la integridad, la honestidad y la humildad de las que ha hecho siempre gala el roquero de Carabanchel.

Por si fuera poco, comienza con cuatro sucesivos y laudatorios prólogos firmados por Moncho Alpuente, Nancho Novo, Josele Santiago (de vuelta con Los Enemigos) y El Kutxi de Marea. A continuación, el libro tiene seis amplios capítulos que comienzan antes incluso de su paso por Ñu y la creación de Leño. Ahí se habla de sus comienzos en Fresa y su trabajo tocando junto a Jeanette. Es decir, se trata toda su biografía en el apartado vital y artístico. Sus peleas con la industria discográfica y su fiel devoción por la guitarra eléctrica. También se entra en sus interesantes letras y la manera de componer temas clásicos como “Pan de Higo”, “Flojos de Pantalón”, “Maneras de Vivir”, “Loco por Incordiar” o el primer gran éxito en solitario, “Agradecido”. Es normal que tanta sencillez y genio le hayan hecho merecedor de tener hasta una calle a su nombre. Finalmente hay sendos epílogos laudatorios firmados por Kike Babas y Kike Turrón, ¡cómo no! ¡Cualquier seguidor de Leño y Rosendo

quedará totalmente prendado de semejante, y muy merecido, libro! Sí, el definitivo.

Txema Mañeru

Tom Doyle: “Running Up That Hill – 50 Miradas a Kate Bush” (Liburuak)

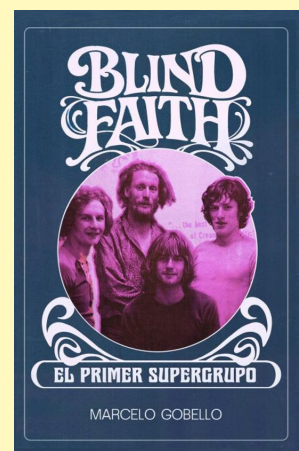


Muy injusta la situación con libros sobre una de las más grandes como es Kate Bush. Se ha subsanado para bien con la publicación de esta obra del prestigioso Tom Doyle, cuyo original se publicó hace ya 4 años y que ha tenido una magnífica traducción por parte de Patricia González Barreda. Kate, fue con tan sólo 19 años, la primera mujer en ser número 1 en el Reino Unido. Lo consiguió con la inolvidable ‘Wuthering Heights’. No se dejó llevar por la fama y llegó a rechazar importantes giras y entrevistas. De ahí su bien merecido enigma. Enigma que finalizarás, en parte, con la lectura de este gran libro al que se acercarán muchos seguidores de “Stranger Things”. De hecho, este libro sirve de nexo de unión entre los devotos originales que vivieron su debut con 19 años y la nueva generación que subió la colina con “Stranger Things”. Tom Doyle es autor de biografías de Paul McCartney, Elton John y Billy MacKenzie y nos propone cincuenta miradas distintas con momentos, canciones, imágenes y testimonios que, juntos, componen el retrato más completo y humano de esta creadora tan escurridiza como fascinante. A partir de conversaciones con ella, pero también con colaboradores y familia, como John Carder Bush, David Gilmour (Pink Floyd), John Lydon (Public Image Limited, Sex Pistols), Youth (Killing Joke) y muchos otros. En una narración muy ágil, con humor y una profunda empatía. Biografía coral, luminosa y reveladora, que celebra tanto la genialidad como la vulnerabilidad de una mujer que hizo de la música su propio universo. “Nunca quise ser famosa. Mi deseo no era ser famosa. Mi deseo era hacer un disco. Eso es algo muy diferente a querer ser famosa”. Luego,

con sus 10 discos, muy diferentes y todos por encima del notable, lo ha sido bastante, aunque siga siendo una gran desconocida para muchos. Su influencia va mucho más allá del pop y este libro de 364 páginas de la Colección “Bihotza”, de la editorial Liburuak es ideal para conocerla. Por cierto, recomendar también otros 2 libros de otras veteranas y destacadas cantantes como son el de Tracey Thorn (Everything But The Girl). Se trata de “My Rock And Roll Friend” y es un relato sobre la amistad femenina, lo que significa ser mujer en una banda, el activismo, el arte, la maternidad, el amor y que los hombres se atribuyan el mérito de tu trabajo. Narra la amistad entre Tracey y Lindy Morrison (baterista de The Go-Betweens). Se convirtieron en confidentes, camaradas y mejores amigas. Compartieron la alegría y la lucha de ser mujeres en una banda, intentando burlar y enfrentarse a un medio musical machista. Ponto otro tan guapo, o más, como es “Resistencia”, debut literario de Tori Amos.

Txema Mañeru

Marcelo Gobello: “Blind Faith: El Primer Supergrupo” (Lenoir Ediciones)



Aunque sea algo discutible lo del primer puesto, realmente si fue un significativo supergrupo. Ese puesto igual se lo tendrían que adjudicar los Cream, la anterior aventura de Eric Clapton, junto a Jack Bruce y Ginger Baker. No obstante, el disco homónimo de Blind Faith, su icónica y polémica portada y, sobre todo, los músicos aquí reunidos y las canciones que contenía dicho trabajo hicieron que tanto la banda como el disco hayan pasado con letras de oro a los anales de la historia del rock. Juntar en una banda, con la repercusión que habían tenido ya dichos músicos en años anteriores, a Eric Clapton, Stevie Winwood, Ginger Baker y Rick Grech eran palabras mayores y los rumores previos a la publicación del buen

disco fueron agrandando la bola de nieve. Disco homónimo de icónica portada con joyas compuestas, mayormente por ellos, pero siempre por separado. Winwood se llevó la palma con tres joyas entre las que destaca el arranque con los casi nueve minutos de 'I Had To Cry Today'. También quedaron para los anales la versión del clásico de Buddy Holly, 'Well All Right'. El final con los más de 15 minutos del 'Do What You Like' de Ginger Baker también tiene tela. Pero la guinda la puso la mejor composición de toda la carrera de Eric Clapton con su espectacular balada 'Presence Of The Lord'. Se analiza cada tema en este libro, así como las rarezas y temas inéditos. Todo con la firma del prestigioso escritor argentino, Marcelo Gobello. Él firmó en Lenoir la mejor biografía en castellano de los Ramones, pero también escribió el libro de Peter Hammill & Van Der Graaf Generator. Luego tenemos otro par de grandes, pero que no tuvieron igual de buenos resultados como son los libros de Rory Gallagher y Dr. Feelgood. En estas 206 páginas destaca la presencia de más páginas fotográficas que nunca.

Páginas enteras en cada capítulo y varias tandas de cuatro o seis páginas realmente cuidadas. Tras una buena introducción, se analiza la música británica de los 60 y se habla de Otis Spann, como su gran referencia. En el amplio capítulo "Fe Ciega: Los Artífices" se habla de cada uno de sus músicos por separado. También aparecen traducidas y analizadas las letras del disco. Como colofón, buenas entrevistas a los músicos y a la banda en los Anexos finales. ¡Disco importante aún casi 60 años después!

Txema Mañeru

VV. AA.: "Radiohead. El Presente Es Imposible" (Nórdica Libros)



La verdad es que son pocos los libros musicales que nos entregan en la elegante editorial Nórdica Libros. Siempre con buenas

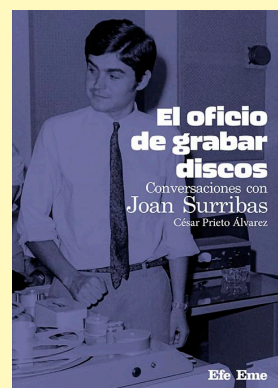
presentaciones, tapas duras y papel e impresiones de calidad. Ya hace poco más de un año sacaron una joyita titulada "Björk: Una Constante Mutación". Ahora estamos hablando de Radiohead. Ambas son dos de las propuestas del rock alternativo (indie) más importantes surgidas a partir de los 90. Los de Thom Yorke son, además, una de las bandas más arriesgadas desde entonces y, al mismo tiempo, una de las más influyentes y que han creado más escuela gracias a discos básicos como "OK Computer" o "Kid A", solo por citar un par de los mejores, aunque ya empezaron a triunfar con un disco más pop y menos arriesgado como "The Bends"

Esta nueva joyita consta de 342 páginas. Vuelve a ser una obra coral a base de exclusivos artículos de nombres tan importantes como Abraham Boba (León Benavente), Sebas E. Alonso, Ángel Carmona, Quim Casas, Juan Manuel Freire, Gustavo Iglesias y Music Radar Clan. Sus discos repletos de calidad han acompañado las transformaciones culturales y tecnológicas que llevaron al rock desde la era del CD hasta el ecosistema digital del siglo XXI. Del rock alternativo a la vanguardia electrónica, del arrebatado adolescente a las frías emociones de un android. Todo con una constatable libertad creativa y un compromiso exclusivo con la música. De esos artistas que admiran, merecidamente, crítica y público masivo. Una magnífica antología que reúne artículos, entrevistas y reseñas procedentes de medios nacionales e internacionales, junto a ensayos escritos en exclusiva para este volumen. Todo ello recorriendo toda la (inmaculada) trayectoria de la banda, desde sus lejanos inicios en Oxford, hasta su última, celebrada y reciente gira el pasado otoño. Comienza Abraham Boba con los interesantes textos en "Radiohead. Tiempo Presente" y finalizan con "Radiohead. Tiempo Futuro" y los textos de Pablo Gil, Sebas E. Alonso y un Ángel Carmona muy certero en "Radiohead. Escribiendo Canciones Para Los Nietos Del Siglo XXI". Entre medias, amplios capítulos para todos sus discos ordenados cronológicamente comenzando con "Pablo Honey", "The Bends", "OK Computer" y "Kid A" hasta acabar con el estupendo "In Rainbows" o "The King Of Limbs" y "A Moon Shaped Pool". En este citado último capítulo no falta una Buena entrevista a Thom Yorke por parte de Pablo Gil. ¡Los muchos fans de Radiohead estarán encantados con este estupendo libro. Más aún con el esperanzador final en el que se afirma que

están grabando un nuevo disco este mismo año!

Txema Mañeru

César Prieto Álvarez "El Oficio De Grabar Discos. Conversaciones con Joan Surribas"



Entretenidas e informativas conversaciones con un hombre, no demasiado conocido, pero realmente relevante en la música de este país como es Joan Surribas. Algo similar a lo que sucedió con el anterior libro de esta colección con Esther Zecco, que fue la primera productora del pop español. Uno de nuestros más legendarios técnicos de sonido. Con 85 años muy bien vividos se recogen en estas charlas con César Prieto Álvarez cientos de anécdotas forjadas en los mejores estudios de grabación de Barcelona, Madrid, Londres, París, Miami, Los Ángeles o La Habana. Formado como técnico de sonido en La Voz de su Amo, la discográfica más importante de España.

Desde su mesa de sonido grabó a los británicos The Shadows o a Antonio Molina. Pero en más de seis décadas trabajó también con Joan Manuel Serrat, Cliff Richard, Rafael Farina, Peret, Cecilia, Lone Star, Los Mustang, Dyango, Los Canarios, Luis Eduardo Aute, Burning, María Dolores Pradera, Los Salvajes, Los Burros, Parchís, Manolo Escobar, Los Chunguitos, El Fary, Mojinos Escozíos, Sergio Dalma, Loquillo, Manzanita, Paco de Lucía, Parrita, Joan Baptista Humet, Gato Pérez... Se quedó en shock al ver a los Beatles grabando en Abbey Road, grabó el himno inmortal que unió a Montserrat Caballé y a Freddie Mercury, ha visto a Paco de Lucía hacer magia con una guitarra medio rota, de su inquietud surgió el disco Cuba le canta a Serrat, puso por primera vez en España un micro al bombo de una batería, descubrió a los Mojinos Escozíos, rechazó convertirse en el técnico de sonido fijo de Julio Iglesias. Momentos cercanos a la novela negra y muchísimo y buen sentido del humor.

Txema Mañeru

Dann Huff: un gigante del rock y de la música



El nombre de Dann Huff, quizás, a muchos no os diga nada, pero estamos ante un músico en mayúsculas. Dann comenzó en la música a principios de los 80 y pasó poco después a labores de músico de sesión donde participó en decenas de discos exitosos de aquella época. A finales de los 80 formó con su hermano David la banda Giant, una agrupación de gran calidad que facturó dos discos impecables pero que no llegaron a ser superventas. Tras la llegada del rock alternativo Huff cerró la etapa de Giant y se dedicó de nuevo a ejercer como músico de sesión y producción trabajando con gente de enorme repercusión consiguiendo premios notables. El equipo de Metal N' Rock se puso en contacto con Dann Huff, quien nos atendió amablemente desde el porche de su casa en Nashville.

A primeros de los 80 tanto tú como tu hermano dejáis la banda White Heart. ¿Cómo surgió la idea de crear Giant?

En realidad, dejé la banda White Heart antes que mi hermano David, quien se quedó un tiempo. Tuve la oportunidad de mudarme a Los Ángeles; me acababa de casar y mi esposa Sherry, que sigue siendo mi esposa, empaquetamos lo poco que teníamos y nos arriesgamos a mudarnos 2.000 millas de distancia y lo hicimos a la Costa Oeste. Fue una buena elección para nosotros en muchos sentidos. La idea de fundar otra banda no llegó hasta seis años después, antes de eso toqué como músico de sesión desde la mañana hasta la noche y tuve mucha suerte entonces. En algún momento a mitad de la década, me uní a una banda de ensayo con Alan Pasqua, gran teclista y lo hicimos por pura casualidad. Grabamos algunas canciones juntos. No surgió nada realmente, salvo la amistad entre Alan Pasqua y yo, y empezamos a escribir canciones por nuestra cuenta. Por necesidad, empecé a cantarlas y así fue como se formó Giant. Un sello discográfico se interesó y nos contrataron. Le pregunté a mi hermano David si le gustaría formar parte de la banda y me dijo que sí, así que se mudó a la Costa Oeste. Mike Brignardello, el bajista, también de Nashville, no se mudó a la Costa Oeste, pero se quedaba allí durante largos periodos. Así se formó la banda, creo que en el 88 porque sacamos nuestro primer disco en el

89 y así fue básicamente cómo surgió Giant. No había ninguna expectativa de formar parte de una banda, al menos por mi parte, eso te lo aseguro. Simplemente me interesaba ser músico de estudio y estaba muy feliz, sucedió y ya, cosas raras que suceden en la vida.

El primer disco de Giant "The last of the runaways" es una obra de arte para nosotros, con el paso del tiempo se ha convertido en un disco de culto. ¿Echando la vista atrás qué opinas de ese trabajo? ¿Qué crees que le faltó para ser un superventas?

Gracias por decir que es maravilloso. ¿Qué opino del álbum? Sigo disfrutando del disco. Creo que suena bastante bien, pienso que fue lo mejor que hicimos. Para ser honesto, el segundo disco tenía algunas cosas buenas, pero el primero tenía esa esencia. Ya sabes, pasa cuando la gente sueña con algo, la idea inicial suele ser la verdadera chispa.

¿Qué te faltó para ser un éxito multiplatino?

Pues la verdad, no lo sé, podría especular. Tuvimos un par de éxitos. Estaba la canción "I'm a believer", que fue un gran éxito, lo llamábamos rock AOR en ese momento, y nos fue bastante bien. Y luego tuvimos un éxito en el top 40 con "I'll see you in my dreams", que fue nuestro mayor éxito. Alan Pasqua y Mark Spiro escribieron esa canción, es una composición muy hermosa. El problema

probablemente fui yo. Seguramente no era un gran líder. Recuerda, eso fue en los 80, cuando los cantantes eran más grandes que la vida, quiero decir que las bandas grandes tenían grandes cantantes como Steven Tyler, David Lee Roth, con Van Halen o Sammy Hagar... esos tipos eran unos monstruos. Yo era un buen cantante y un buen guitarrista, pero no tenía esa cualidad de estrella para ser frontman, y eso probablemente fue lo que nos frenó. Además, estábamos justo al final de una era, a la vuelta de la esquina se avecinaba la música grunge, así que, en retrospectiva, no me siento tan triste. De hecho, me alegro un poco porque allanó el camino para la vida que tengo, que disfruto mucho ahora. En fin, la culpa es mía, solo que no creo que fuera tan bueno.

En 1992 lanzáis el segundo disco de Giant "Time to burn", un disco más compacto y más duro. Era la época en la que la ola alternativa lo había invadido todo. ¿Esa fue la razón por la que Giant desapareció?

Sí, en ese segundo disco se sentían los vientos de cambio, no tanto cuando lo estábamos haciendo, lo grabamos en Nashville, Tennessee, el primer disco lo hicimos en Inglaterra. Así que teníamos una idea de quiénes éramos y nos tomamos nuestro tiempo haciéndolo. Pensé que tenía buenas piezas musicales, aunque pensé que éramos geniales en cuanto a letras. Recuerdo

específicamente que estábamos mezclando ese disco. Mezclamos parte de él en Nueva York, recuerdo que estaba en el edificio de Sony. En ese momento teníamos contrato con Sony o algún sub sello y recuerdo que alguien me mostró un video de Pearl Jam de "Even Flow" y cuando vi a Eddie Vedder haciendo lo que hacía, pensé: «Caramba, nuestros días están contados, porque si eso es lo que viene de camino, no es para nosotros». Fue un momento profético. Se podía percibir. Además, cuando recordamos específicamente estando de gira, sobre todo por Europa Occidental, se podía sentir que las cosas habían cambiado, el llamado hair metal del que formábamos parte, el rock melódico, o como quieras llamarlo, se sentía un poco anticuado, sentíamos que las cosas estaban cambiando. La gente estaba ávida de nuevas ideas y nosotros no éramos eso, éramos parte de lo antiguo. En mi opinión el disco era bueno, pero bueno, no era el momento. Probablemente estés notando que sueno bastante optimista al respecto. ¿Sabes? Mirando hacia atrás, fue la mejor experiencia estar en Giant. Me encantó, las amistades, las giras, el hecho de poder ver ese lado de la vida. Pero nunca fue mi sueño ser una estrella de rock. Así que tienes que ponerlo en contexto. Para mí, lo fue, especialmente después de esa época de grabar discos. Fue como una señal de que, sí, estaba destinado a ser un guitarrista de estudio y no una estrella de rock. Así que esto confirmó que tenía mucha buena información, muchas buenas experiencias, pero era hora de seguir adelante. Bueno, después de ese segundo disco, eso fue todo, en lo que a mí respecta, ese fue mi fin de Giant.

Tras varios años de silencio volvéis con el tercer disco de Giant en 2001 con el sello italiano Frontiers. Recordamos que nos enviaron ese disco de promoción y nos gustó mucho. ¿Cómo surgió la idea de volver a grabar música nueva?

En cuanto al álbum "3", no creo que tuviera mucha participación en él. Había algo de música que no se había publicado, no demasiado, pero algo había. Incluso no sé mucho sobre ese tercer disco. Debería volver a escucharlo, sé que había demos, algunas de ellas muy desarrolladas. Así que me imagino que David, mi hermano y Mike Brignardello le añadieron algo de batería y bajo, completando las demos. Pero las guitarras eran las que yo había grabado, ya fuesen demos o algunas pistas de Giant inéditas. Así que no fui una gran parte de ese disco, pero sé que había algunas buenas canciones en él, lo que me da curiosidad. Voy a tener que buscarlo y ver qué canciones hay en ese disco. En aquella época había seguido con mi carrera, estaba tocando como músico de sesión, trabajando en música country en Nashville. Sherry y yo nos mudamos de vuelta de Los Ángeles a Nashville, así que retomé mi carrera como músico de sesiones, y me preguntaste: "¿Cómo surgió la oportunidad de reunirme y grabar?". Bueno, eso ya está en la respuesta. Quizás fue una especie de reunión, pero eran más bien David y Mike quienes llevaban la música. Y como dije, me alegré de que lo hicieran, y puede que haya

tocado algo en esa época, pero la verdad es que no lo recuerdo. Posiblemente desarrollaron las demos que teníamos cuando lo dejamos tras nuestro segundo disco.

Nos sorprendió mucho a finales de los 90 verte producir dos discos de Megadeth, con un sonido menos metal de lo acostumbrado, ya que Dave Mustaine estaba obsesionado por llegar al n.º1. ¿Qué recuerdas de aquella experiencia con Megadeth?

En primer lugar, la conexión fue que nuestro mánager, el gran Bud Prager, quien también representaba a Megadeth. Al retirarme de Giant, Bud pensó que encajaría bien con Dave Mustaine y su equipo. Grabamos dos discos. "Cryptic Writings" fue el primero que hice con ellos y me pareció bastante bueno. El segundo, ni siquiera recuerdo el nombre. No era un buen disco, no debería haberlo hecho. O sea, no fue culpa suya ni mía, solo que no salió tan bien como esperábamos. Eso sí, disfruté trabajando con Dave. Fue toda una experiencia. No estaba acostumbrado a hacer discos de esa manera. Pero, de nuevo, aprendí mucho de Dave. Megadeth era una banda más grande que la vida. Tenían sonido hardcore, para mí fue una fusión de dos mundos. Creo que el primer disco fue realmente bueno, porque Dave estaba buscando, digamos, un enfoque accesible, más melódico que el que había hecho en sus discos anteriores y como de ahí es de donde vengo como músico, fue una buena combinación. No estuvo exento de dificultades. Pero ¿qué buen disco no es...? Fue el comienzo de grabar con Pro Tools. Estábamos aprendiendo todo eso, grabamos ese disco en Nashville. Así que lo atribuiría a las experiencias positivas.

Viendo tus créditos nos quedamos alucinados con la gente con la que has trabajado, muchos de ellos forman parte de nuestra infancia y juventud como Belinda Carlisle, Paula Abdul, Michael Jackson, Tina Turner, Michael Bolton... posteriormente con Shania Twain o Faith Hill. ¿De todas esas colaboraciones cuáles serían tus favoritas?

Oh, Dios mío, no tengo respuesta para esa pregunta. Todos significaron algo para mí. Es decir, todos fueron parte de mí. En algunos de ellos solo tocaba la guitarra o los producía. He estado produciendo discos desde principios de la década del 2000, no volví a tocar la guitarra hasta este año o el año pasado. Debo decir que, cuando hice mi disco en solitario, me subí a ese tren de producción, y simplemente pareció avanzar. Mis trabajos con Michael Jackson, Paula Abdul, Belinda Carlisle, fueron cuando vivía en Los Ángeles y tocaba como músico de sesión. Fue antes de crear Giant, en cambio fue con Shania Twain o Faith Hill cuando regresé a Nashville, tocaba en sus discos y trabajé durante unos ocho años en Nashville. Posteriormente se me ocurrió probar suerte como productor y el esposo y productor de Shania Twain, Mutt Lange, me animó mucho. De hecho, él fue la razón por la que tuve la oportunidad de empezar a producir algunos discos de Faith Hill y luego

todo cambió, no sé si conoces a los artistas que he producido, pero a principios de la década del 2000... Siguiendo el ejemplo de gente como Keith Urban, a quien produce, Rascal Flatts, eran grandes artistas en aquel entonces, perdón por el juego de palabras. Y eso me llevó a todos los demás artistas que he producido desde entonces.

Recuerdo que alguien me mostró un video de Pearl Jam de "Even Flow" y cuando vi a Eddie Vedder haciendo lo que hacía, pensé: «Caramba, nuestros días están contados, porque si eso es lo que viene de camino, no es para nosotros». Fue un momento profético. Se podía percibir.

Como productor ¿Cuándo te diste cuenta del cambio radical que se estaba produciendo en la música con el tema de las descargas de discos en internet? ¿te sorprendió?

Sí, sí. Nunca olvidaré el miedo tremendo al dejar los CD, era extraño ver cómo grabábamos para mezclas preliminares en el estudio y luego descubrir que estaban en internet al día siguiente. Ese fue el comienzo de todo aquello. De repente, las plataformas de descargas aparecieron. Es curioso, no puedo recordar el nombre de la primera plataforma en publicar música gratis. Recuerdo tener mucho miedo de lo que iba a pasar, es como si de repente, ya sabes, es como si toda la industria de la música estuviera siendo derribada, por así decirlo, debido a las plataformas digitales, la facilidad con la que podías compartir música era sorprendente. Y por supuesto no había forma de monetizarlo en aquellos días, así que había mucho miedo y junto con ese temor, como con cualquier tecnología nueva, también puedes observar y disfrutar de algunos de los avances que ofrece la tecnología. Pro Tools y todas esas plataformas tecnológicas que estaban en pleno auge y nos permitieron hacer cosas que no podíamos hacer con la cinta analógica. Así que sí, creo que ambas tecnologías van de la mano, al igual que la IA, de nuevo, miedo y fascinación a partes iguales.

El pasado verano editaste un disco en solitario llamado "When words aren't enough". ¿Qué nos puedes contar de él?

Sí, vaya, gracias por preguntar sobre mi reciente disco en solitario. Básicamente he estado inmerso en el mundo de la producción y a lo largo de los años he tenido amigos que me animaban y me decían: "¿Por qué no has hecho música por tu cuenta? ¿Por qué no te dedicas a la guitarra?". Y mi respuesta habitual era: "Bueno, no tengo tiempo", y de verdad que no lo tenía. Es evidente lo que significa criar una familia y todo lo que eso conlleva teniendo ahora cinco nietos. Así que, bueno, tengo una vida muy plena. Pero hace como un año y medio, diría que, a mediados

de verano, tuve un momento excepcional en el que no tenía mucho que hacer y por alguna razón, me senté en mi estudio, encontré un par de ritmos y pensé: "¿Sabes qué? Si no intento esto, nunca lo haré". Tenía 64 años. Así que encontré un ritmo y me instalé allí con un loop en mi estudio y una guitarra, empecé a improvisar. Lo que surgió en las primeras horas fue una canción llamada "Colorado Creep", la canción número uno. No les puse nombre hasta después de mezclarlas, pero empecé a escribir una y a construir pequeños fragmentos. Al cabo de un par de horas, tenía algo parecido a una canción y me sentí bien. Hice una mezcla preliminar, la guardé y al día siguiente hice lo mismo y así durante un par de semanas. Después de quizás un mes no sé si tardé tanto, pero tenía unas diez canciones y pensé: "¡Guau, esto es algo importante! Me gustaba cómo sonaban y pensé que quizás debería ponerme en serio y pensé en grabarlo todo y luego lo produzca yo mismo. Hablé con Sherry, mi esposa, y le dije... Oye, ¿te importa si gasto algo de dinero y hago un proyecto? Y ella dijo: "No, adelante, deberías hacerlo". Así que contraté a algunos músicos como Jerry Rowe. En un principio la intención era que todos mis amigos lo hicieran como si fuera una gran celebración. Fuimos a un estudio, y prácticamente grabamos todo el disco en unos dos días. Así que eso fue todo. Recuerdo llevar el material a mi estudio y pensar: "Bueno, ahora voy a concentrarme de verdad y tocar esto en serio", cambié mi perspectiva

y básicamente, puse las cosas en orden, luego hubo ciertas cosas que volví a tocar, porque no me salieron tan bien como quería, simplemente estuve haciendo cosas así en mi estudio, luego llamé a mi amigo Gordon Mote para que tocara algunos teclados. Mi amigo Eric Dark toca la percusión. Mi querido amigo Chris Wilkinson que es un gran arreglista, le pedí que tocara las cuerdas en un par de canciones. También está mi querido amigo y colaborador de los últimos 25 años, Justin Ebank, quien ha mezclado casi el 95% de mis discos. Vino y grabó el disco. Le dije que quería que se hiciera con ese estilo seco y compacto de los años 70, lo hizo y me ayudó a mezclar el disco. Os agradezco la pregunta por mi trabajo en solitario.

En los últimos años Giant han editado varios discos con material nuevo donde tú has colaborado fugazmente. ¿Sigues teniendo parte de los derechos de la banda? ¿Hay algo de material antiguo de Giant que no haya sido editado? Recordamos un concierto vuestro que hay en YouTube en el Town and Country inglés.

No, que yo sepa, no. Recuerdo una actuación genial que está en YouTube de una actuación en el Town and Country de Inglaterra, la he visto alguna vez. Mi hermano David y Mike Brignardello son los que llevan el tema de Giant. No estoy al tanto de lo que hacen, pero cada dos años, parece que graban material nuevo, contratan a guitarristas y cantantes,

y me piden que colabore tocando algún solo, lo cual siempre me encanta hacer. Pero yo no tengo que ver nada con la banda. Puedo decirte que voy a dar un concierto en Nashville, dentro de unas dos semanas, y vamos a tocar canciones Giant, cuatro más o menos y Brian Cole va a venir a cantar, porque últimamente no sé cantar nada. Tras dejar Giant no he vuelto a cantar, será divertido tocar esas canciones de nuevo.

¿Has sido cantante, productor, compositor, guitarrista, guitarrista de sesión... ¿Con qué faceta disfrutas más?

Guitarrista de sesión y productor, te tengo que decir que ambos han sido maravillosos, he sido muy afortunado, muy agradecido por todas las oportunidades que me han dado, sigo produciendo bastantes discos. No sé cuánto tiempo voy a mantener este ritmo, porque, como ya he dicho, tengo otras cosas en la vida que quiero experimentar. La música es genial y me encanta esta profesión. Dudo que vaya a dejar de hacer música, pero no creo que esté mucho más tiempo haciéndolo en un aspecto comercial, lo más probable es que vaya a hacer solo la música que me apetezca. Quizás haga otro disco en solitario. ¿Quién sabe? Ya veremos si me llega la inspiración. Me alegro de haber tenido la oportunidad de hacer un disco en solitario. Solo lo publiqué por gusto. Gracias por vuestras palabras y por haber contactado conmigo.

Metal N' Rock Radio



18/06
THE HIVES
IMELDA MAY exclusive
 rock & roll show feat. Darrel Higham
THE ADICTS Adios Amigos
CORROSION OF CONFORMITY • DEWOLFF
ROBERT FINLEY • NHIL
 TRIVIALS: LES ROBOTS • ÁNGEL Y CRISTO • CAPTAIN TRASHO
 THE CONCRETE BOYS • RADIOACTIVAS

19/06
ALICE COOPER
SUGAR First show in Spain since 1993
CIRCLE JERKS • COUNTING CROWS • EVARISTO
OLD CROW MEDICINE SHOW • VOIVOD
BLACK MARACAS • THE DAMN TRUTH • THE DEL FUEGOS
HALLAS • THE TEMPERANCE MOVEMENT
TROPICAL FUCK STORM
 TRIVIALS: THE DWARVES • CAVEGIRL + THE NEANDERGALS • HENGE
 RESTLESS RAMONE • STOMPIN' RIFFRAFFS

20/06
SOCIAL DISTORTION
CARPENTER BRUT
JASON ISBELL AND THE 400 UNIT
ALCALÁ NORTE • SLEAFORD MODS
SUPERCHUNK • THERAPY? play "Tribalium"
DISCHARGE • LEPORA • RODEO • SPLIT DOGS
STARBENDERS • VANDOLIERS
 TRIVIALS: CUIR • BLOODSUCKING ZOMBIES FROM OUTER SPACE
 BRIDGE CITY SINNERS • CAPITÁN ENTRESIJOS la Garganta Profunda • TWIN GHOSTS

AÑO 8

NUEVO ANUARIO EN PAPEL

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE

YA DISPONIBLE

RBM Año 8 Un año de Rock and Roll

Otro nuevo anuario de la revista digital Rock Bottom Magazine que recoge en formato físico un resumen del trabajo realizado durante los doce últimos meses. Con los enormes Goat en portada, el contenido es apabullante: Sacri Monti, F.A.N.T.A., Sam Cooke, Nat Simons, Las Dianas, Los Farelli, Miles Davis, The Fuzztones, Manola, Baby Huey, Vega, The Cubical, Tom Werman, Dead Boys, Alligator, Maika Makovski, Thee Cha Cha Chas, El Niño Delta, Dunes, Jordi Pujol Nadal, Gene Hackman, The Killer Barbies, Terry Callier, Hippie Death Cult, Guernica Mancini, Lendakaris Muertos, Marina Ferbes, Zalomon Grass, Julián Maeso, Wilson Fisk, Irene Serrano, Mark Lanegan, Ruge Boreal, Los DelTonos, Lagartija Nick, Europe, Edgar Allan Pop, Lionel Richie, Jodie Cash, Bunbury, The Rocky Horror Picture Show, Morgan...

¿Te parece suficiente? Pues hay eso y mucho más.

PVP. 18 €

A QUEMARROPA

La sección de cine de Javier Sanabria



El Neo Noir de los 90 o cómo Hollywood volvió a ensuciarse las manos



Hubo un momento breve, sucio y deliciosamente incómodo en el que Hollywood abandonó el reflejo maquillado y repinado y se enfrentó, por fin, a su propio olor. Ese momento fueron los años noventa y ese hedor tenía nombre: Neo Noir. O Neo Thriller, si queremos ponernos finos. Me gusta más lo de Noir porque en los 80 el thriller pseudo erótico llegó a oler a colonia cara y esto era más bien sudor rancio, bourbon del malo y sangre seca en la moqueta.

El Noir clásico había muerto varias veces. Primero lo mató el color, luego lo enterró la televisión y finalmente lo disecó la nostalgia. Pero como todo cadáver vampirizado mil veces, nunca dejó de moverse del todo en su sarcófago. Y en los 90, como buen vampiro, resucitó. No lo hizo como homenaje respetuoso, eso es cosa de académicos y festivales, sino como una mutación bastarda: más violenta, más irónica, más autoconsciente y, sobre todo, más cínica. Películas como "Pulp Fiction", "Seven" o "Instinto Básico" no son Noir en sentido estricto, pero tampoco lo necesitan. Son otra cosa, algo así como los hijos ilegítimos de "Double Indemnity" y "Chinatown" que crecieron viendo MTV, leyendo a James Ellroy y consumiendo violencia como quien mastica chicle. Lo que mola del Neo Noir de los 90 no busca redención. Ni siquiera quiere coherencia moral. Lo suyo es el espectáculo de la demolición y lo hace con una sonrisa de dientes torcidos.

Fin de siglo, fin de inocencia

Si el noir clásico era hijo de la Gran Depresión y

la paranoia de posguerra, el neo noir noventa nace en un mundo que ha perdido incluso el derecho a la paranoia. El enemigo ya no es externo. Es sistémico, invisible y estructural. Y eso, queridos lectores, es bastante más jodido de filmar. Los 90 arrancan con el espejismo del "fin de la historia" tras la caída del bloque soviético. Francis Fukuyama proclamando el triunfo definitivo del capitalismo liberal mientras las ciudades americanas se llenaban de desigualdad, corrupción y ansiedad suburbana. Y pobres, ¡puaj! El sueño americano ya no estaba roto, eso fue cosa de los 60. Ahora estaba, además, hipotecado. El crimen deja de ser una anomalía para convertirse en paisaje. Películas como "Fargo" (1996) lo muestran con esa falsa placidez nevada donde la codicia es más ridícula que trágica. Otra, como "Heat" (1995), convierte Los Ángeles en una jungla donde policías y criminales comparten el mismo vacío existencial. Y luego está el nihilismo puro: "El Club de la Lucha" (1999), que, vale, no es Noir en esencia, pero sí en espíritu. Porque si algo define esta década es la sospecha de

que todo, el trabajo, la identidad, las relaciones, etc. es una construcción artificial lista para derrumbarse. Si el Noir clásico preguntaba: "¿quién es el culpable?", el neo Noir de los 90 responde: "todos, y además da igual".

De Reagan a la resaca: el thriller de los 80 frente al de los 90

Para entender el Neo Noir de los 90 conviene echar un vistazo rápido a los 80. El thriller de esa década (en pleno reinado de Ronald Reagan) funciona dentro de un mundo que aún finge estabilidad. Hay grietas, claro, pero también la ilusión de que pueden sellarse. Películas como "Atracción fatal" (1987), "Fuego en el cuerpo" (1981) o "Terciopelo azul" (1986) juegan con la irrupción del peligro en entornos aparentemente ordenados. El mal aparece, contamina y, en mayor o menor medida, encuentra respuesta. Incluso en los universos más retorcidos de David Lynch, persiste la idea de una superficie que puede rasgarse. En los 90 esa superficie ya viene rota de fábrica. El thriller cambia de eje: "Seven" (1995) o "The

Game" (1997) se mueven en escenarios donde la corrupción, la manipulación y el vacío forman parte del paisaje. Nadie espera que el sistema funcione, porque el sistema es precisamente el problema. También cambia la textura: el brillo ochentero deja paso a una imagen más sucia o más fría. Y el deseo abandona cualquier coartada moral: en "Instinto básico" (1992) ya no hay castigo ejemplar, solo juego de poder. El desplazamiento es claro: en los 80 el thriller gira en torno al miedo a perder el control; en los 90 lo inquietante es comprobar que ese control nunca estuvo del todo ahí.

Miramax, Sundance y el indie como coartada moral

Y como en cualquier película de trileros, aquí es donde entra el gran truco de magia de los noventa: vender independencia como producto premium. Peter Biskind, en "Sexo, mentiras y Hollywood" (recientemente reeditado por Anagrama, ¡aleluya!), lo explica sin demasiada piedad: el cine indie no era tanto una revolución como una fase larvaria del propio sistema. No estaban fuera, como proclamaban, ufanos: estaban en la antesala. Y la puerta la abrían tipos como Harvey Weinstein, que entendieron algo fundamental: la rebeldía vende, siempre que la empaquetes bien. ¿Queréis que hablemos de Weinstein? Solo diré que espero que se pudra en prisión, y que el silencio estructural de la industria del cine en este caso es nauseabundo. Sigamos. Biskind describe Sundance como un zoco de piratas, no como un santuario. Un mercado de carne fresca donde los estudios iban de caza. No buscaban cineastas libres que les saliesen respondones, lo que buscaban eran voces nuevas que pudieran domesticar antes de que aprendieran a decir "final cut". La independencia, en ese contexto, no era una posición ideológica (no seamos ilusos) y se convirtió en una mera estrategia de visibilidad. Miramax fue la maquinaria perfecta para esa operación. Cogían películas pequeñas, las inflaban con marketing agresivo, construían narrativas de "obra transgresora" y las colocaban en el mainstream como si se tratase de dinamita cultura. ¿Cuántas pelis indies de los 90 nos tragamos con el marchamo de "explosivas"? Biskind lo resume con su proverbial mala leche: Hollywood no destruyó el cine independiente. Lo compró, lo vistió de dorado y lo vendió más caro. El caso de Tarantino es paradigmático; un tipo salido de un videoclub convertido en profeta generacional en cuestión de meses. ¿Revolución? Sí. ¿Espontánea? Ni de coña. Había una maquinaria perfectamente engrasada detrás. Lo fascinante (y lo inquietante) es que funcionó. Durante unos años, el sistema consiguió convencernos de que estaba siendo atacado (por sí mismo, nada menos) mientras facturaba millones con cada supuesto golpe. Y eso, amigos, no es una contradicción. Es el capítulo dos de capitalismo avanzado.

Los nuevos sacerdotes del cinismo

El Neo Noir noventero no se organiza como un movimiento con manifiesto y carnet de socio. Funciona más bien como una infección vírica: ideas, obsesiones y estéticas que se contagian de película en película. Algunos nombres destacan porque supieron canalizar ese clima

moral turbio en imágenes difíciles de sacudirse. Y es menester empezar mencionando a Quentin Tarantino, el nihilismo convertido en jukebox. Tarantino entra en escena como un camello de referencias con memoria enciclopédica, mucho ego y cero complejos. En "Reservoir Dogs" (1992) ya deja claro que lo suyo no va de contar un atraco, sino de destripar sus consecuencias entre tipos que hablan demasiado (¡esos diálogos!) y sienten poca empatía. Con "Pulp Fiction" (1994) convierte esa pulsión en espec-táculo total: estructura fragmentada, violencia estilizada y charlas que convierten lo trivial en liturgia. Luego remata la jugada con "Jackie Brown" (1997), su obra más madura y, curiosamente, la menos celebrada en su momento. Adaptación de Elmore Leonard, tempo pausado, personajes cansados que negocian con lo poco que les queda. Aquí el noir se vuelve crepuscular (lo que me gusta esta palabra) sin renunciar al sarcasmo. Tarantino no inventa el género, cierto, se limita a saquear con gusto, lo mezcla con cultura pop y lo devuelve convertido en objeto de culto. Un alquimista con fetiche por la hemoglobina (y, ejem, los pies)

David Fincher llega desde el videoclip con una idea muy clara: el mundo es un lugar enfermo y la imagen debe oler a ropa mojada. "Seven" (1995) es su carta de presentación definitiva: una lluvia perpetua, una ciudad sin nombre y un asesino que convierte el pecado en arquitectura narrativa. Con "The Game" (1997) juega a dinamitar la percepción de la realidad a golpe de paranoia (corporativa). El dinero como mecanismo de control, la identidad como algo maleable, la sensación constante de que alguien está moviendo los hilos desde otra parte. Y el cierre de década con "Fight Club" (1999) (fantástica adaptación de la fantástica novela de Chuck Palahniuk) convierte el malestar generacional en espectáculo violento. Consumismo, masculinidad chungu y en ruinas junto a un narrador que se descompone ante nuestros ojos. Fincher no se dedica a filmar el crimen, va mucho más allá y se detiene en los siste-mas que los hacen inevitables.

Por su parte Michael Mann pule el noir hasta dejarlo en hueso. "Heat" (1995) funciona como una sinfonía de profesionales obsesivos: policías y criminales que comparten código ético, disciplina y una incapacidad casi patológica para vivir fuera de su oficio. Antes ya había explorado ese territorio en la ahora olvidada "Manhunter" (1986), pero en los 90 alcanza su forma definitiva. Los Ángeles aparece como un tablero geométrico donde cada movimiento está calculado, aquí el azar no tiene cabida. Tampoco la suciedad inherente al Noir, todo es limpio, frío, quirúrgico. Y en medio de esa asepsia, personajes que viven al borde del colapso emocional. El duelo entre Al Pacino y Robert De Niro en una cafetería basta para justificar toda la película: dos tipos que se reconocen demasiado bien. ¿Y el tiroteo del atraco al banco? Cine con mayúsculas. El hecho de que desde entonces Mann no haya dado pie con bola es algo que me tienen que explicar despacito.

Hablemos ahora de los hermanos Coen y de cómo convirtieron la estupidez humana en

motor narrativo. Joel y Ethan observan el noir desde la distancia irónica del coleccionista de insectos. "Fargo" (1996) presenta un secuestro chapucero en medio de la nieve de Minnesota, donde la violencia irrumpe con una mezcla de torpeza y brutalidad que desarma cualquier épica. Antes ya habían jugueteado con el género en "Miller's Crossing" (1990), un ejercicio de estilo que mezcla gánsteres, traiciones y diálogos con mala leche milimétrica. Posiblemente la precursora de todo este revival y una de las mejores películas de la década. Más adelante retuercen el Noir de una manera hilarante en "The Big Lebowski" (1998), donde el detective se convierte en un vago en bata incapaz de seguir su propio caso. En el universo Coen, el crimen no eleva a nadie. Lo que hace es dejar al descubierto lo ridículo de sus protagonistas ("¡Donny, no estás en tu elemento!")

Sin llegar a las cotas de sus predecesores en este artículo, hay que nombrar a Curtis Hanson, que firma con "L.A. Confidential" (1997) uno de los puentes más sólidos entre el noir clásico y su versión noventera. Basada en la novela de James Ellroy, despliega un Los Ángeles donde la corrupción institucional convive con el glamour de postal. Policías ambiciosos, periodistas vendidos y estrellas fabricadas en serie. Todo envuelto en una narrativa elegante que recuerda a los años 40 mientras introduce una violencia mucho más explícita. Un equilibrio complicado que aquí funciona con precisión quirúrgica, en la única novela de Ellroy que ha recibido un trato digno en Hollywood.

Y no podemos olvidarnos de Paul Verhoeven, quien aporta la dimensión más provocadora con "Instinto Básico" (1992). Thriller erótico que juega con los códigos del noir clásico (femme fatale, investigador obsesionado, manipulación constante) y los lleva a un terreno más explícito, más incómodo y sobre todo más consciente de su capacidad para escandalizar. Verhoeven siempre ha entendido el cine como provocación intelectual y física. Aquí convierte el deseo en arma y el poder en juego psicológico. ¿Sutileza? Nah, aquí todo al límite.

En conjunto, estos directores no revitalizan el noir como quien restaura un cuadro antiguo. Lo utilizan como campo de pruebas para explorar un mundo donde la moral es negociable, la identidad inestable y la violencia una herramienta más dentro del paisaje cotidiano. Cada uno a su manera, todos contribuyen a esa sensación de que algo no encaja. Como ya ocurrió en los 70 y como tan bien queda explicado en el libro que mencionaba de Biskind, toda revolución en Hollywood acaba siendo absorbida, empaquetada y revendida. El Neo Noir no fue una excepción. Lo que empezó como una reacción cínica y violenta contra el sistema terminó convertido en estilo visual, en estética cool, en producto. El nihilismo se volvió marca registrada, y eso, inevitablemente, lo vació de parte de su fuerza. Pero durante unos años, el cine americano volvió a mirar al abismo sin pestañear. Y eso, en tiempos de corrección, franquicias y fórmulas testadas en Excel, sigue siendo un pequeño milagro.

Steven Munar, el directo como verdad



Hay trayectorias que se construyen sin estridencias, lejos del foco más obvio, pero con una coherencia y una elegancia que terminan por convertirlas en imprescindibles para entender una escena. La de Steven Munar es una de ellas. Desde hace años, el músico afincado en Barcelona ha ido tejiendo un cancionero sólido, en el que conviven el pop de raíz británica, el folk, ciertos ecos de la new wave y una sensibilidad mediterránea que aflora de manera natural en sus composiciones. Un recorrido que, sin necesidad de grandes golpes de efecto, ha ido encontrando su lugar gracias a discos que crecen con el tiempo y a una forma de entender la música profundamente honesta.

Su más reciente lanzamiento, “Family Live” (Miracle-Espora, 2026), funciona como algo más que un simple directo. El álbum captura un momento muy concreto, casi irrepetible, en el que quien fuera líder de The Tea Servants decide llevar al escenario las canciones de “Family” (Belmarh, 2024) con un despliegue poco habitual en su carrera, incorporando cuerdas, coros y una banda ampliada que eleva el repertorio hacia nuevas cotas emocionales. Grabado en Barcelona, jugando en casa el disco se convierte así en una suerte de celebración y balance, un punto de encuentro entre distintas etapas creativas que, vistas en perspectiva, dibujan una identidad artística cada vez más definida. Pero “Family Live” también apunta hacia adelante. Lejos de sonar a cierre definitivo, transmite la sensación de estar ante el inicio de una nueva fase, marcada por la compenetración con The New Miracle Band y por una ambición sonora que no renuncia a la calidez ni a la cercanía. Con nuevas canciones ya en camino y el estudio esperando a la vuelta de la esquina, Munar parece instalado en ese momento dulce en el que experiencia y curiosidad caminan de la mano.

En esta conversación, el músico reflexiona sobre la gestación del disco, la importancia del directo como acto único, el papel de la banda y ese delicado equilibrio entre planificación y espontaneidad que define sus conciertos.

“Family Live” captura un concierto muy concreto en Barcelona. ¿En qué momento decidiste que esa noche merecía quedar documentada para siempre?

Cuando acabamos de grabar “Family” (Belmarh 2024) no tenía intención de presentarlo en directo, pero animado por la buena acogida que tuvo y por mi amigo y estrecho colaborador Hug Salvat, batería, coros y alma del proyecto, decidimos que valía la pena hacer una presentación como se merecía el disco. Ya que había varias canciones con arreglos de cuerda, decidimos tocar con cuerdas reales, coros, etc. Al ver la dimensión que estaba cogiendo todo, la grabación del mismo fue un paso natural.

Este disco funciona casi como una “fotografía” de tu universo musical. ¿Qué querías que reflejara exactamente esa instantánea en directo?

El disco se basa en mis últimas referencias,

haciendo hincapié en “Family”, que era el disco que presentábamos. Quería que reflejara la variedad estilística en la que me he movido estos últimos años, el pop rock de raíz británica, el folk rock, la canción de autor, algo de new wave, country rock...

El repertorio mezcla canciones de “Family” con temas de etapas anteriores. ¿Cómo planteaste ese equilibrio entre presente y pasado?

Al contar con cuarteto de cuerda y coristas extra, el repertorio también se eligió siguiendo esas premisas, es decir, aprovechar que teníamos el apoyo de estos músicos y elegir temas de mi carrera en que ya hubiera utilizado ese tipo de arreglos, como por ejemplo en “The Sun and the Moon” o “Berlin”, y disfrutar del hecho de tenerlos en directo.

En el directo se percibe una naturalidad muy orgánica entre los músicos. ¿Cuánto hay de planificación y cuánto de magia espontánea en ese concierto?

Al haber tanta gente involucrada, creo que llegamos a ser doce músicos en algunos momentos, aparte de la gente encargada de la

grabación, luces, vídeo... era muy arriesgado dejar cabos sueltos, la verdad. Pero una vez se van calentando los motores sobre el escenario es muy difícil, al menos para mí, no ser espontáneo.

Has comentado que editar este álbum en vivo ha sido casi un sueño cumplido. ¿Qué significa para ti, después de tantos años de carrera, publicar un directo así?

Los que crecimos en los 70 y 80 vimos cómo nuestros ídolos musicales en algún momento de sus carreras publicaban un disco en directo, pienso en Dylan, Wings, Talking Heads y tantos otros. Esos discos suponían una recopilación y un reconocimiento del trabajo hecho hasta ese entonces y muchas veces eran considerados momentos álgidos de sus carreras. Viviendo momentos tan fugaces como los actuales, dejar constancia de un directo en vinilo es un acto de romanticismo.

El disco muestra muchas capas, pop británico, rock, folk, incluso ese "calor mediterráneo" que siempre aparece en tu música. ¿Sientes que este directo resume mejor que ningún otro trabajo tu identidad sonora?

Creo que sí, es un muy buen ejemplo de por

dónde han ido los tiros estos últimos años y una buena presentación para todo aquel que no se haya acercado a mi música hasta ahora.

Hay canciones como "Berlin" o "To Disappear" que ganan una nueva dimensión emocional en directo. ¿Qué cambia para ti cuando las interpretas frente al público?

Un directo es un momento irrepetible, un acto único y exclusivo o al menos así debería ser. No debería haber dos exactamente iguales, si no hay algo de estafa. Uno no es exactamente el mismo que ayer y así se debería reflejar sobre el escenario, sobre todo a la hora de cantar, que es donde el componente emocional coge máximo protagonismo.

El concierto se grabó en un espacio muy especial y ante tu público. ¿Hasta qué punto el contexto influyó en el resultado artístico del disco?

Fue jugar en casa. Nos hicieron sentir muy cómodos y queridos. Lógicamente eso influyó positivamente en el resultado final.

Este álbum también tiene algo de recapitulación de tu trayectoria. ¿Lo ves como un punto de cierre de etapa o como un nuevo comienzo?

La verdad es que lo veo como ambas cosas. Se cierra una etapa que empezó con "Violet Koski" en 2017 y abre una nueva, con una nueva banda muy compenetrada. De hecho, ya estamos preparando nuevas canciones para un futuro disco. Entramos de nuevo en el estudio de Marc Tena, Feelback, a mediados de junio.

Se habla mucho de tu elegancia y de ese segundo plano desde el que has construido tu carrera. ¿Crees que esa discreción ha sido una ventaja creativa?

Supongo que en cierta medida sí. He ido haciendo y deshaciendo canciones, estilos, etc., sin que haya supuesto ningún trauma para nadie y a mí me ha dado una total libertad creativa.

Si alguien descubre tu música por primera vez a través de "Family Live", ¿qué crees que entenderá de Steven Munar que quizá no percibiría en tus discos de estudio?

Creo que el disco refleja la pasión con que están hechas e interpretadas las canciones. Que nos dejamos la piel en cada nota y que, llegue a quien llegue, el disco muestra que nos tomamos nuestro trabajo con gran dedicación.

Eduardo Izquierdo



QCONCIERTOS

**La primera App del mundo
Agenda de Conciertos con geolocalización**



SAMMY BRUE KEVIN STEELE JON ITURBE GARRETT WILLIE LOS DELTONOS JAY BUCHANAN NAT SIMONS STEVEN MUNAR

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Nat Simons
La voz que faltaba

Número 51. Mayo de 2026